

01062

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSTGRADO

ENRIQUE PADILLA ARAGON: ECONOMISTA MEXICANO, 1948-1982.
UN ESTUDIO DE SU BIOGRAFIA INTELECTUAL.

TESIS

Que para optar al Título de
MAESTRIA EN HISTORIA DE MEXICO

presenta

JOSE ALBERTO OCAMPO LEDESMA

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

México D.F.

1996

1992



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ESTIMADO LECTOR:

El trabajo que tienes en tus manos es resultado de la investigación, del conocimiento y de las experiencias obtenidas por un hombre de su época. José Alberto Ocampo Ledesma fué en muchos sentidos prolífico: rebelde, inquieto, poseedor de una personalidad atractiva, estudioso, desarrolló diversas actividades: viajero ante todo, poeta, ensayista, licenciado en economía, profesor, traductor.

Su decisión de estudio lo llevó a emprender la Maestría en Historia de México, concluyendo los créditos relativos a las materias. Trabajó esta tesis y habiéndosela aprobado su director, no pudo completar su ciclo: la muerte sorpresiva le impidió presentar el exámen de grado y obtener el título de Maestría en Historia de México. Murió en febrero de 1992, a los 44 años de edad.

La División de Estudio de Postgrado de la Facultad de Filosofía y Letras ha tenido a bien otorgarle, póstumamente, un Diploma de Reconocimiento.

Sus padres, hermanos y sobrinos, convencidos de que así lo hubiera querido él, recuperamos el trabajo de tesis, lo editamos y entregamos a las Bibliotecas Central de la UNAM y de la Facultad de Filosofía y Letras.

Agradecemos, lector, que estudiando esta obra revivas y recuperes un conocimiento que, con todo, mantiene su actualidad.

FAMILIA OCAMPO LEDESMA.

Documento de TESIS para optar por el Grado de Maestría
en Historia de México.

Enrique Padilla Aragón economista mexicano, 1948-1982.
Un estudio de su biografía intelectual.

Licenciado en Economía José Alberto Ocampo Ledesma.
Colegio de Historia.
División de Estudios de Posgrado.
Facultad de Filosofía y Letras.
Universidad Nacional Autónoma de México.

Solsticio de Invierno de 1989.
Ciudad de México, Distrito Federal.
República Federada de los Estados Unidos Mexicanos.



José Alberto Ocampo Ledesma.
Miércoles 1 de Marzo de 1989.

Enrique Padilla Aragón: economista mexicano, 1948-1982. Un estudio de su biografía intelectual.

--- para mis padres José Alberto y Ernestina.

Los discípulos deben a sus maestros sólo una fe temporal y una suspensión del propio juicio hasta tanto no han recibido una instrucción completa, pero nunca una dimisión absoluta ni un cautiverio perpetuo de su mente.

Así pues, dejemos que los grandes autores reciban el tributo que les corresponde, sin que el tiempo, que es el autor de todos los autores, se vea privado del suyo, el cual consiste en avanzar ininterrumpidamente en el descubrimiento de la verdad.

Francis Bacon.

Las ideas de los economistas y las de los filósofos políticos, lo mismo cuando están en lo cierto que cuando se equivocan, son mucho más poderosas de lo que comúnmente se cree. A decir verdad, son ellas las que rigen casi totalmente al mundo. Los hombres prácticos, que suelen considerarse por encima de toda suerte de influencias intelectuales, son, por lo común, esclavos de algún economista ya fallecido. Y ciertos dementes que tienen en sus manos el ejercicio del poder y que creen oír voces que les llegan desde Lo Alto, no hacen otra cosa que destilar el frenesí de los textos que algún mal escritor años atrás hubo expuesto en un plan puramente teórico. Yo tengo la firme convicción de que se ha exagerado muchísimo la fuerza que tienen los intereses creados, si se la compara con el empuje gradual e incesante que adquieren las ideas.

John Maynard Keynes.

1. La obra de Don Enrique Padilla Aragón es un asunto para la polémica. La comprensión de su existencia y de su legado público, es fundamental para la comprensión de la economía real de los Estados Unidos Mexicanos, en un periodo histórico sustantivo y crucial, como también lo es para la comprensión de la propia /posible/ Ciencia Mexicana de la Economía, con todo lo que ella implica para la ideología política política y la militancia partidista o de facción.

Don Enrique nació en el pueblo de Cacalotán Rosario en la entidad federada de Sinaloa, un 5 de Noviembre de 19-17. Murió en su casa de la Ciudad de México debido a un cáncer incurable en la vesícula biliar, a la edad de casi 67 años, en plena madurez científicopolítica, un 22 de Octubre de 1984.

Hacia 1938, un joven Enrique Padilla Aragón de alrededor de los 21 años de edad, decidió integrarse a la entonces flamante Escuela Nacional de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y con ello paulatinamente formó parte del pequeño miliu de pioneros de la profesión de economista en nuestra República Federada, el cual estaba entonces liderado por Don Enrique González Aparicio (el primer Director de la institución del 5 de Octubre de 1935 al 13 de Julio de 1938), junto con Don Mario Sousa (el segundo Director de la escuela del 14 de Julio de 1938 al 21 de Julio de 1940), y también con el inefable Don Jesús Silva Herzog (el tercer Director de la Escuela Nacional de Economía de la

UNAM -en su primera gestión como tal- del 22 de Julio de 19-
-40 al 12 de Julio de 1942. (1).

El miliu de economistas en ciernes de serlo era enton-
ers un mero proyecto, y su ámbito y su importancia no alcanza-
ban -aún- la madurez suficiente como para constituir una co-
munidad científica propiamente dicha, o sea tal y como la in-
telige el historiador Thomas S. Kuhn. (2). Y de tal forma en
aquél conglomerado de gentes los funcionarios académicos eran
realmente un grupo bastante inestable de profesionistas que
de hecho ejercían otra profesión, en tanto que los estudian-
tes aunque se distinguían entre sí por su bizarro y empecina-
do afán de forjarse como intelectuales originales, en verdad
eran -todavía- muy poco tenaces y disciplinados. Tal grupo de
personas no formaba una comunidad científicopolítica que ejer-
citara una ciencia normal propia, acuñara paradigmas sistemá-
ticos y, al analizarlos postulara teorías que de ser revolu-
cionarias innovases y potenciases sustantivamente a su mismo
quehacer teóricoanalítico cotidiano. Eran, si vale la expre-
sión, un miliu de pioneros: un medio ambiente de gentes que
en lo sociocultural estaba integrado por estratos intelectua-
les y el cual, por la ausencia de competencia formativa, se
sustentaba y suscribía históricamente como vanguardia cien-
tificopolítica en Economía.

Tal miliu ante la faz de la historia, avanzó tórpida-
mente en sus inicios y logró un promedio muy magro de alcan-
ces fehacientes. Así, desde 1934 y hasta 1952 inclusive, en

sus primeros 25 años de existencia institucional en el seno de la UNAM, sólo egresaron como titulados probos de la Licenciatura en Economía 167 estudiantes matriculados, o sea un promedio ridículo de 8 estudiantes anualmente. Uno de ellos fue Don Enrique Padilla Aragón. (3).

Empero, asombrosamente, ello no fue un óbice sustantivo para que de este reducido miliu inestable de científicopolíticos en Economía y en el estudio sistemático de la economía real nacional, surgieran los primeros trabajos serios y rigurosos de investigación profesional, para ir poco a poco cimentando y dando validez y legitimidad a la carrera de economista en nuestro país. De tal hecho han dado constancia histórica los "caudillos culturales" de aquellos años, es decir, personajes tan distantes entre sí como Don Daniel Cosío Villegas, Don Narciso Bassols, Don Jesús Silva Herzog o Don Gonzalo Mora Ortiz. (4).

Con lo cual ahora, desde la perspectiva de 1989, cabe señalarse un hecho histórico que en realidad dice por sí mismo como argumento: hoy en día, sea como fuere y haya sido como haya sido, un egresado de la División de Estudios Profesionales de la institución de la UNAM, un Licenciado en Economía de la Facultad de Economía, ostenta el título de Presidente Constitucional de la República Federada de los Estados Unidos Mexicanos, y de tal forma, para la toma de decisiones políticas del Poder Ejecutivo Nacional, el Doctor Carlos Salinas de Gortari cuenta con un gabinete integrado aquí

y allá por economistas profesionales de primer nivel. Ya se ha reconocido formalmente el fenómeno histórico de que para 1989, la alta capacitación profesional de los políticos políticos en el ejercicio del poder nacional es un hecho indiscutible. (5). Por consecuencia en este momento histórico de la vida de la Nación, puede asumirse como probado y evidente el hecho de que la profesión de economista está ya firmemente revalidada y consolidada intelectual y culturalmente en el país, al menos desde la dimensión del poder del Estado. Habría que indagar si tal situación tiene implicaciones nacionales suficientes en el interior de la sociedad tanto política como civil. Lo importante es que hacia 1938, el joven Enrique Padilla Aragón no estaba tan errado al escoger profesión de por vida. Y ello es algo que hay que resaltar: su visión de las cosas, los hombres y las situaciones conforme a su propio discernimiento independiente inteligente.

2. Ahora, Don Enrique Padilla Aragón fue siempre un intelectual profesional pero un intelectual de facción y de asunción militante de partido. Así, realizó al lado de los postLombardistas independientes como Enrique Ramírez y Ramírez, su amigo de toda la vida, sus mejores logros formativos en las filas de la llamada Izquierda Nacionalista Institucional, maduró políticamente en el Partido Popular, y más tarde se integró paulatinamente al grupo de ideólogos del Partido Revolucionario Institucional (PRI), en donde siempre tuvo una bien ganada reputación como agudo y certero crí-

tico positivo.

Como profesional de la Ciencia y de la Tecnología de la Economía ocupó varios puestos públicos. En la Secretaría de Economía fue Director de Precios. (Un cargo similar al que el economista John Kenneth Galbraith ocupara como militante del Partido Demócrata de los Estados Unidos de América, EUA, durante la gestión de Franklin Delano Roosevelt). Luego, en el gobierno del estado de Sinaloa fungió como Director Técnico de Promoción del Desarrollo Económico de la Entidad. Y más tarde asumió la cartera de Asesor de Programas Económicos de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), una cartera que trabajó toda su vida activa. Finalmente, colaboró en la fundación de la Comisión Ideológica del propio PRI, y allí se desempeñó como asesor durante toda su existencia.

Sin embargo, yo considero que lo más relevante de su labor profesional fue como científicotécnico de la /posible/ Ciencia Mexicana de la Economía, y para ello fue indispensable que ubicara en las aulas universitarias y en los claustros académicos. Enrique Padilla Aragón fue Profesor de Tiempo Completo de tanto la Escuela Nacional de Economía (ENE) como más tarde, de la Facultad de Economía (FE), en la UNAM. Se ocupó de ello durante varios lustros y si acaso dejó de lado a la UNAM, fue para dedicarse a la asesoría en el PRI y en la CTM, llegando a colaborar, en sus últimos años, durante el sexenio 1982-1988 como miembro de la Oficina de Asesores del

presidente de la República. Si algo se demuestra aquí, a lo largo de la trayectoria profesional de Enrique Padilla Aragón, es que la labor políticapolítica e ideológica firme, seria y sensata comienza en realidad desde las aulas, los cubículos, los laboratorios y los talleres de investigación de los claustros académicos universitarios y de educación superior. Don Enrique Padilla Aragón dedicó a la UNAM no sólo su Tesis Profesional de Licenciatura en Economía, sino muchos trabajos de investigación, tal y como hemos de constatar. Aunque también se empleó como periodista especializado en las cuestiones de la economía real nacional y de la políticaeconómica del Estado, para un par de periódicos de la Ciudad de México, y para un canal de la televisión oficial del Estado en el país.

A decir verdad, Don Enrique Padilla Aragón fue pionero en el estudio sistemático de muchos aspectos sustantivos de la economía real nacional, que estaban soterrados y que él trajo a luz y discusión. En la dimensión científicoeconómica resulta ser un autor fundamental para la /posible/ Ciencia Mexicana de la Economía, y en la dimensión de su militancia ideológica y políticapolítica partidista fue un hombre siempre firmemente consecuente con su peculiar visión de las cosas, los hombres y las situaciones en la Nación Mexicana.

Pero, con sobrada obviedad, es posible criticar, contradecir, impugnar, cuestionar, disentir y contestar a la obra pública de Enrique Padilla Aragón. Lo que no es posible es igno-

rarlo sin más, porque la singularidad de su participación, uniendo teoría y práctica, es realmente digna, si no de alabanza, sí por lo menos de un reconocimiento respetuoso. Y por consecuencia, en lo que toca a Enrique Padilla Aragón no es válido colegir en el vacío. Para ello existe su obra escrita que impele a ubicar tanto a sus contenidos, como al autor mismo, y sea como sea, el ímpetu y la riqueza de la vida, pero principalmente por lo que aquí nos ocupa de la obra escrita de Enrique Padilla Aragón, reclaman, por lo mínimo, una constante de respeto en todas las ponderaciones de cualquier índole.

Subrayando ésto, podemos entonces intentar realizar un estudio teóricoanalítico sistemático de su biografía intelectual, revisando para ello su obra escrita inherente a los libros publicados por él mismo, aunque con ello descartemos de entrada una de las vetas más notables de la personalidad y del trabajo científicoeconómico y políticopolítico e ideológico de Enrique Padilla Aragón: su memoranda de textos periodísticos, de escritos de asesoría y de guiones de trabajo para la televisión, es decir, su memoranda hemerográfica.

Pero existe una auténtica justificación intelectual a tal respecto: en sus libros es en donde se encuentra el sentido científicoeconómico fundamental de Enrique Padilla Aragón. En sus libros yacen sus argumentos teóricoanalíticos nodales con respecto a la /posible/ Ciencia Mexicana de

la Economía, la economía real nacional y las cuestiones álgidas de la políticaeconómica del Estado en el periodo histórico sustantivo que él confrontó. Tal obra se encuentra mucho muy permeada por lo políticopolítico y por lo ideológico, y sin embargo es necesario enfatizar la labor de conocimiento teóricoanalítico previo, porque Don Enrique obtuvo, postuló y siendo consecuente, asumió, la militancia ideológica y políticopolítica, como un resultado fundamental e incisivamente crucial de su vida como teóricoanalítico de la Economía. O sea, en él las directrices políticopolíticas e ideológicas que sustentó, se obtienen a partir del meollo teóricoanalítico de su ciencia y no de otra cuestión o cosa. Ello es definitorio del carácter de su obra y por consecuencia de la posibilidad de alcances de este estudio de su biografía intelectual, y de no comprenderse a plenitud, conducirá al lector al limbo de las conjeturas y de las especulaciones ambivalentes.

Siendo claros entonces, subrayemos que esta labor de científicoeconómico, de economista profesional con una armazón teóricoanalítica siempre rica y abigarrada en polivalencias, Don Enrique vivió el transcurso económicoeconómico de un periodo histórico sustantivo y fundamental en la vida de la Nación Mexicana: o sea el paso de la plenitud de la nacionalización modernizadora al desarrollo estabilizador, y luego hacia su segunda madurez como ser humano, el CRACK y el CRASH del desarrollo estabilizador, del desarrollo llamado compar-

tido, y con ello, la inmersión histórica y cotidiana en la crisis global total de la economía real nacional y, propiamente hablando, desde 1982 la vida en la administración de la crisis por parte del Estado. (6). Pero aclaremos de una vez por todas: éste no es un escrito de Tesina de Grado en Historia de México sobre la historia económica del país, sino pretende ser un estudio de biografía intelectual con lo cual queda mucho más cercano a la discusión de la historicidad de la ciencia, en este caso de la /posible/ Ciencia Mexicana de la Economía, que de las ponderaciones explícitas de la historia de la economía real nacional, aunque como se aclara más adelante, no es tampoco propiamente, un trabajo específico sustancial para la historia de la ciencia como se le ha concebido hasta ahora en los ámbitos del Postgrado en historia dentro de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

Permítaseme un argumento adicional sobre la cuestión de la biografía intelectual del economista mexicano Enrique Padilla Aragón, sólo a través de sus libros como obra escrita sustantiva y fundamental. Hay que evidenciar que se asume equívocamente que un autor crucial para la historia de la ciencia y de la tecnología, debe de ser investigado exhaustivamente da per tutto. En el caso de Enrique Padilla Aragón ello es un error de comprensión de autor y obra, de legado y de implicación del periodo histórico. Demostramos honestidad intelectual señalando al error, pero asimismo como prue-

ba de auténtica vocación científicopolítica en Ciencias Sociales en general y en historia en particular, debemos corregir al error y solucionarlo. Para ello argumento que en el caso histórico específico de Enrique Padilla Aragón, no es toda la obra escrita, incluyendo borradores de manuscritos, lo que en verdad interesa e importa. No, lo que en realidad es indispensable es dilucidar teóricoanalíticamente para la Economía y para la historia, ese signo constante y consecuente por parte del autor, Don Enrique Padilla Aragón, como la clave histórica de su obra. O sea ese producto intelectual refinado por años de investigaciones acuciosas, y que reflejan a un autor ocupado y preocupado por problemáticas y temáticas económico políticas mucho muy precisas. Y ello yace en los libros, dado que lo sustantivo de la escritura Padilleana parte de los libros para luego repetirse y publicitarse en la memoranda hemerográfica a la que aludimos arriba. Por ende y consecuencia la clave de ese signo está en los libros y no en toda la obra escrita.

En tal orden de ideas habría que alcanzar la dilucidación de cómo trabajó su obra escrita Enrique Padilla Aragón. Y aquí yo, después de haber coleccionado la obra escrita, asumo que no lo hizo en función heurística. Los libros Padilleanos demuestran que todo argumento considerado como final tiene per se un carácter de aproximación provisional móvil en el esfuerzo de la razón inteligente críticosistemática. De tal forma que cualquier argumento Padilleano, siendo sustantivo,

implica al análisis teórico como un componente no adicional ni colateral, sino específicamente nutricio del pensamiento inteligente críticosistemático. Enrique Padilla Aragón se enfrenta a un tema-problema: lo reconoce y lo verifica, le suscribe con autenticidad, luego recolecta y colecciona acuciosamente los datos de su verificación conceptual, luego lo conceptualiza, ordena y clasifica en su sistema, para, finalmente, darle cuerpo y vida por la vía de la explicación cuantitativa, y en función de ello va acercándose a su solución por procesos de inferencia y por aproximaciones sucesivas basadas en procesos de prueba y error. Por consecuencia estamos frente a un autor que posee una estatura lógica mucho muy elevada y desusual en la /posible/ Ciencia Mexicana de la Economía. Con el impacto final no menos importante y definitivo, de que Enrique Padilla Aragón analiza y teoriza temas-problemas para solucionarlos, para resolverlos, no simplemente para describirlos y ejemplificarlos. Por ello en Enrique Padilla Aragón no hay invención lúdica: ni heurística ni exágesis, él no inventa sino investiga para resolver y solucionar. Por lo tanto es un autor altamente original: siempre innova coligiendo cuestiones mucho muy complejas por doble vía: conceptual y cuantitativa, tratando de demostrar siempre que la economía real nacional es posible de ser no sólo pensada e intelegida, sino domesticada y docilizada: su problemática es colegible y resoluble: hay siempre posibilidad de soluciones. Por lo tanto, finalmente,

ante un autor de tal envergadura, hay que indagar la clave analítica, el signo teórico de la construcción de su sistema intelectual, y para ello no es posible encontrar nada específicamente innovador y sustancialmente crucial en su memoranda hemerográfica. La experiencia de su lectura explica que es en sus libros en donde yacen sus logros teóricoanalíticos fundamentales, y de los cuales hará glosa por medio del trabajo periodístico y de la labor de asesor para el Estado y sus aparatos. Por lo tanto, una vez ubicados de esta forma, vayamos a la comprensión de sus libros.

3. A mi juicio, los libros científicoeconómicos de Enrique Padilla Aragón, en donde real y fehacientemente, existe por parte del autor una constante de refrendo teóricoanalítico suficiente como para ser además de portadores de argumentos altamente provocativos, verdaderamente innovadores, son crucialmente, de los siete totales que publicó, sólo cuatro que acaso, con el paso del tiempo, sean los que le den el sustantivo histórico que pueda merecer. Pero tomando a los siete como totalidad de obra, se deben subrayar previo a su discusión, por lo menos dos cuestiones tal vez banales por obvias, pero que necesitan ser suscritas:

a. Los siete libros conforman una sola unidad teóricoanalítica, no por adición temática, sino por la evolución del refinamiento en la investigación de la realidad económica compleja a nivel nacional, y ello ha obligado al autor a realizar investigaciones que en forma inicial se asumen como colatera-

les a la digamos, su espina dorsal formativa, pero que más adelante se reconocen como sustantivas a no sólo las problemáticas-tema indagadas y colegidas, sino asimismo sustanciales a esa médula espinal teóricoanalítica propia que le auto-define como autor en Economía.

De tal forma, los cuatro libros fundamentales, y los otros tres de tono e importancia menores, son, como totalidad de autoría, una sola summa. Estamos frente a un autor unitario que unifica temas-problemas paulatinamente, y que paso a paso, después de verificar y reconstatar, cohesiona e hilvana críticosistemáticamente, de tal forma que siendo evaluada su obra como obra de la /posible/ Ciencia Mexicana de la Economía, aparece, a pesar del tono menor de tres libros en un total de siete, como una sola summa: es decir, un solo y único testimonio científicopolítico en Economía.

b. En los siete libros existe el mismo refrendo de carácter ideológico y políticopolítico: la necesidad de que el Estado tutele toda ciencia y toda tecnología y éstas, ciencia y tecnología, sirvan primordialmente al Estado. Por supuesto que en Enrique Padilla Aragón tal Estatolatría de la ciencia y de la tecnología, su sustantividad estatal, es, básicamente en su obra al menos, un servicio condicionado: Enrique Padilla Aragón colige claramente que el Estado servido por la ciencia y la tecnología debe a su vez servir a las clases y estratos más bajos del pueblo: al bajo pueblo: que sirva y solucione los intereses y necesidades espirituales y materiales

que condicionan la existencia de los indígenas, de los campesinos jornaleros pobres y sin calificación, de los marginados urbanos de los cinturones de miseria de las ciudades del país, de los obreros que no cuentan con la suficiente capacitación, de los técnicos semicapacitados pero subempleados, de los profesionistas subempleados y sin posibilidades de desarrollo profesional dentro del ámbito nacional, y por ende de la capa más pobre y miserable de la pequeña burguesía asalariada y asueldada en lo general, y ello, explícitamente, frente al poder siempre temible del empresariado nacional y transnacional y de sus aliados eclesiásticos, militares y políticopolíticos.

Así, Enrique Padilla Aragón rinde su ciencia y su tecnología al Estado, porque simple y llanamente estima, por la ciencia y la tecnología misma como evidencias económicoeconómicas, que el Estado debe regir toda la economía real nacional y cumplir al pie de la letra con el proyecto constitucional de 1917 del cual emanan sus proyectos, programas y planes. Esta visión estatólatra, pese a no ser ni comunista ni socialista, es por lo menos esencialmente populista y como ideología políticapolítica al interior de la Ciencia de la Economía y de su Tecnología específica: la Administración, resulta postularse ya no como utópica sino como radicalmente ingenua y demasiado cándida. Pero Enrique Padilla Aragón la ha conformado como la dínamo ideológico-políticapolítica de todo su sistema teóricoanalítico en su obra escrita total. El autor

reconoce explícitamente que la Ciencia de la Economía no es el apólogo inocente de la economía real nacional, es decir, que si existen temas económicoeconómicos es porque tales temas sustentan problemas teóricoanalíticos para la Ciencia de la Economía y su tecnología administrativa. Por lo mismo el autor se autopropone como economista en la medida en que se autopropone como confrontador de temas-problemas y por lo mismo como su solucionador y solventador. Tal es la peculiar ética profesional de Enrique Padilla Aragón, lo cual le lleva a autopostularse como una suerte de ombudsman a la mexicana, y en verdad tal ha sido la labor que ha desarrollado en vida como asesor tanto del PRI en su Comisión Ideológica, como asesor de la CTM e inclusive como asesor de la Oficina de Asesores de Presidencia de la República. (7).

Por ello argumentamos que el economista mexicano Enrique Padilla Aragón fue como teóricoanalítico sumamente consecuente con los hallazgos de su ciencia y su tecnología: las implicó en su labor ideológica y políticapolítica y a la inversa, realizando, finalmente, en toda su vida, desde 1948 a 1982 -año en el cual comenzó a retirarse a la vida privada por enfermedad- una sola obra, aunque se cuestione que para él el Estado no era otra cosa sino algunas organizaciones institucionales de sus aparatos y la propia figura del Señor Presidente de la República. Pero ello constituye, dada la summa de su obra escrita en siete libros, el grado óptimo de sus creencias (8) : es decir, el summum de tal summa, y el cual

permea toda la summa misma a pesar de sus desniveles y desequilibrios: el summum habita toda la summa PERO la condiciona y la subordina, la hace rendirse a un ejercicio ya no científicopolítico sino ideológico y políticopolítico, pero tal es la forma en la cual Enrique Padilla Aragón se reconoció a sí mismo como, existencialmente, un ser humano, un mexicano, un intelectual profesional y un economista.

Cabría preguntarse ¿por qué? La respuesta que es posiblemente la más lúcida y persistente, es que como economista y como intelectual profesional, Enrique Padilla Aragón NO pudo evitar el haber nacido, vivido, ejercido y muerto en un periodo histórico dado de la evolución de la economía real nacional, el cual es sumamente complejo y problemático y que si bien evidencia a "Los Años Dorados" del capitalismo en la República Mexicana, también evidencia los grandes conflictos políticosociales y políticoculturales sobre los cuales se ha erigido a la estructura -superestructura- del Estado, de su poder, de su propiedad, de su sistema, de sus aparatos y de su propia necesidad ingente y crucial de revitalizarse continuamente para poder sobrevivir y reproducirse. Tales años dorados de 1948 a 1970 evidencian de una parte grandes y notables resultados de un modelo de país, pero al mismo tiempo evidencian su erosión persistente hasta arribar de 1972 a 1976 y de allí a 1982, para luego fungir meramente como una era global total nacional de crisis, anomia, colapso, deterioro y catástrofe tanto económica como ecológica, social, políti-

ca y cultural. (9).

Habiendo vivido en el país durante tal era de cambios frecuentes hacia una aparente plataforma de estabilidad que acaso permitió el hilvanamiento de dos sexenios: 1954-1960 y asimismo 1960-1966, Enrique Padilla Aragón como ideólogo auto-definido oficial del Estado y políticopolítico estatal también oficial, tuvo forzosamente que haber intelegido su propia realidad económica como mexicano de alguna forma: como realmente lo hizo, y habiéndose dado cuenta del carácter atípico y anormal, según él, de la economía real nacional, se autopropuso el solventarla y solucionarla para hacer sobrevivir, según él, a todo un país en función exclusiva de la rectoría hegemónica de un Estado que debía per se asumir todas las funciones de la políticaeconómica global total necesaria e imprescindible. Dado que Enrique Padilla Aragón nunca salió del país, salvo ocasionalmente a los EUA, nunca se percató a profundidad de los alcances que para sus módulos teóricoanalíticos, ideológicos y políticopolíticos podía tener el estudio sistemático y críticoracional de la economía comparada a nivel real planetario. Y dado que sólo dominaba el Inglés como idioma alternativo de su monolingüismo, desconoció en verdad la enorme ingerencia de los otros orbes, no Castellanos ni Ingleses, de este planeta. Por ello inclusive si su Estatolatría aspira a ser cosmopolita, su verdadero cosmopolitismo no rebasa a las fronteras de dos naciones a las cuales Enrique Padilla Aragón, como hemos de ver, comprendió mal y a medias. Ello le restó calidad

intelectual a su summum ideológico-políticopolítico y por lo mismo minimizó a su summa teóricoanalítica en forma tal, que para la /posible/ Ciencia Mexicana de la Economía, en verdad, sólo le es ponderable, acaso, el contenido autoral de cuatro de siete obras, dado que las otras tres, como hemos de ver, aunque serias, formales y rigurosas, implican demasiado a la Estatolatría incondicional de Enrique Padilla Aragón en una forma paulatinamente cada vez más servil, apologética y acrítica, y por lo mismo inútil e inservible para la inteligencia en Ciencia de la Economía y en su techné o téknos que sería la Administración. (10).

Ahora intentemos colegir la summa Padilleana teniendo siempre con nosotros la conciencia indispensable de que en ella existe un summum altamente peculiar.

3.1. De los siete libros totales que publicara en vida Enrique Padilla Aragón, el primero de estos textos singulares, y de los siete el primero de los cuatro que consideramos fundamentales, es el texto de su Tesis Profesional para la obtención de la Licenciatura en Economía por parte de la Escuela Nacional de Economía de la UNAM, justo en el año de 1948 que es el punto de partida formal de su biografía intelectual, cuando Don Enrique, a la edad de 31 años, comenzaba a cimentar su pensamiento científicopolítico en Economía. De tal forma la Tesis Profesional titulada Economía keynesiana y ciclo económico, (+), resulta ser una obra que congrega a dos de las

(+).- Véase: Enrique Padilla Aragón. Economía keynesiana y ciclo económico. Tesis para la obtención de la Licenciatura en Economía. Escuela Nacional de Economía. UNAM. Edición del autor. 1948. México, México. 131 pp.

preocupaciones básicas ineludibles de Enrique Padilla Aragón como economista mexicano:

a. La reiteración que Don Enrique habría de hacer durante toda su vida como profesional de la Ciencia de la Economía, para reivindicar como científicopolítico de la misma a los postulados teóricoanalíticos que consideró más afinados y más apropiados para comprender y manipular a la economía real nacional y domesticarla docilizándola. O sea, en realidad, su definición científicoeconómica como autor. Así, los postulados teóricoanalíticos fundamentales en este escrito, no son otros sino los devenidos de la obra de John Maynard Keynes: es decir, la vanguardia intelectual de la Ciencia de la Economía a nivel mundial en ese momento histórico. (11).

De tal modo que si Enrique Padilla Aragón se ubica alrededor de la obra keynesiana, es porque ella le es útil para como mot de propos, reivindicar para sí mismo la principal herencia científicopolítica del momento en 1948, insertándose en consecuencia como teóricoanalítico dentro de las posibilidades de la Revolución Keynesiana y sus seguidores. En tal enfoque, el joven Enrique Padilla Aragón se autodefine desde su entrada en la escena de la evolución científicotecnológica nacional, como un economista Postkeynesiano radical, lo cual le habría de marcar de por vida en la práctica de su peculiar keynesianismo ubicado a la izquierda del propio Keynes, considerando la existencia fehaciente de una derecha con respecto a Keynes: John R. Hicks, por ejemplo, (12), o un cen-

tro keynesiano como el que se identifica con la obra de Paul Anthony Samuelson, (13).

b. La otra preocupación fundamental de Don Enrique en ese año de 1948, es la que incluye a la economía real en el tiempo, dándole a éste una definición económica sustantiva, de tal forma que el tiempo mismo debe asumirse como tiempo económicoeconómico, o sea exactamente en la dimensión temporal de lo económico real comprendido como proceso en virtud de ciclos, fluctuaciones y oscilaciones esenciales. Es verdad que ya para 1948, Don Enrique había trabajado en la investigación compleja del tiempo económicoeconómico de la historia o en la historia, (14). Pero aún hacían falta muchas investigaciones al respecto como para poder arribar a un sistema global total de definiciones procesales. Por lo menos Enrique Padilla Aragón no lo tenía suscrito en ese momento de su vida intelectual, y no sería sino hasta 1967-1969 cuando se percató de la realidad científicoeconómica de la situación crucial intelectual que había asumido como haz de temas-problemas, pero su escritura de esta Tesis Profesional es sin duda alguna el primer paso sustantivo de Don Enrique para arribar a tal condición porvenir de su evolución intelectual.

Luego entonces el ensamblaje está ya montado: el tema problemático del ciclo económicoeconómico es la aproximación sustantiva nodal a lo más rico y complejo del pensamiento Padilleano. Ciertamente es que ponderar a la economía real nacional y a la Ciencia de la Economía misma, en función de ciclos, osci-

laciones y fluctuaciones, no era en 1948 una completa novedad para los economistas mexicanos. En realidad ya varios economistas e historiadores del país intelegían tales cuestiones complejas y aún incipientes en su divulgación masiva a nivel de todo el país. Pero para el caso de Enrique Padilla Aragón, malgré tout, ello constituía un enorme acierto: o sea el iniciar el colegimiento de la economía real nacional por fases evolutivas de un sólo y único proceso de ubicación de la República Mexicana en función de la ubicación global del capitalismo en el planeta.

Por ende, con su Tesis Profesional, el modesto economista sinaloense de estirpe rural, se postulaba ya como un notable prospecto cosmopolita de la /posible/ Ciencia Mexicana de la Economía a escala de todo el país. Y si ello no era lo bastante y suficientemente evidente a sus 31 años de edad como postulante a la Licenciatura en Economía por la UNAM, lo sería más tarde en forma ya incontrovertible. Debido a esto la escritura de Economía keynesiana y ciclo económico, habría de ser crucial para la evolución científicopolítica de Enrique Padilla Aragón, dado que no sería asumida sólo como un punto de partida formal, sino como la conformación inicial plenamente consciente de una toma de posición ante la ciencia y ante la realidad, ante la teoría y ante la práctica, ante la profesión y ante la militancia ideológico-políticapolítica partidista.

En la Tesis Profesional de Economía keynesiana y ciclo económico, el argumento central gira alrededor de la demostración

de John Maynard Keynes como un autor ineludible del tiempo económicoeconómico, proyectando a los elementos conceptuales de la ortodoxia keynesiana como los más importantes para comprender a la realidad económica nacional, transformarla y manipularla para hacerla economía doméstica domesticada y docilizada. Ello equivalía en 1948, a nacionalizar a la Revolución Keynesiana, sobre todo en sus acepciones de Izquierda PostKeynesiana. La hemerografía y la bibliografía de la mencionada escritura Padilleana de Tesis Profesional implican a autores de la talla y envergadura de Roy F. Harrod, Joan Robinson, D. H. Robertson, Eric Roll y J.E. Meade, entre los altos teóricos ingleses de tal tipo de corriente científicoeconómica, y además y no menos sustantivamente, a Alvin Hansen, Lawrence Klein y Joseph Alois Schumpeter entre los científicos económicos y sociales de primer rango que simpatizaban con este enfoque en los EUA. Y esto es muy importante de subrayarse, dado que viene a ser muy similar con lo que entonces proclamaba Don Raúl Prebisch como impostergable: latinoamericanizar los postulados esenciales de John Maynard Keynes, para hacer surgir una versión fidedigna y actualizada de todo el proceso de imprescindible e impostergable desarrollo económicosocial del subcontinente, en lo que más tarde, merced a la importancia del propio Don Raúl Prebisch como "agitador de conciencias", se dió en llamar la Escuela del estructuralismo -económicosocial y económico-cultural- Latinoamericano. (15).

Sin embargo, pese a todo, Enrique Padilla Aragón, entra-

mado así, nunca participó, al menos no de una forma directa, franca y abierta, dentro de los avatares del Estructuralismo Latinoamericano. En realidad Don Enrique siempre se mantuvo a muy prudente distancia de Don Raúl Prebisch en particular, de los economistas latinoamericanos en general, y de los economistas mexicanos en especial. No era un hombre cuya personalidad, carácter y temperamento se prestaran fácilmente a implicarlo en corrientes de moda o en posiciones escolásticas efímeras, o que como el Estructuralismo Latinoamericano, giraran alrededor de un gurú o de un solo grupo de personas ya de por sí filtradas y tamizadas intelectualmente.

Por ello es que Enrique Padilla Aragón siempre actuó solo desde su madurez profesional. Los lazos que mantenía con el Postlombardismo mexicano mismo eran sumamente tenues, y acaso de todo eso sólo rescató la amistad perdurable de toda la vida con Enrique Ramírez y Ramírez. Pero en verdad Don Enrique fue siempre un solitario únicamente consecuente consigo mismo, por lo cual su notable independencia de intelecginencia y de personalidad, de carácter y de razón críticosistemática, le dió firmeza y le nutrió de sustantividad humana individual, pero a la vez, como un individuo solo, en la dimensión histórica, le quitó a Don Enrique la posibilidad real y fehaciente de hacer él mismo Escuela. Siendo antiproselitista y contrario a colegir al patrimonio científicopolítico nacional como mera cuestión de masa curiosa para las multitudes, Don Enrique, hoscamente, nunca tuvo discípulos sino sólo alumnos tem-

porales y sumamente olvidables y prescindibles. Y a la fecha, hoy en día, se dice de su vida y de su obra únicamente en singular, en la tercera persona del masculino singular: él. Lo cual constituye en perspectiva un enorme demérito científico-histórico, ya que sólo quienes están empeñados en comprender a la /posible/ Ciencia Mexicana de la Economía hablan de él, de su vida y de su obra, sin restarle prejuiciada e innoblemente méritos propios ganados a pulso en las lides intelectuales. No precisamente lares de Gloria, pero sí el reconocimiento justo y preciso, exacto y ponderado de su personalidad y, principalmente, de su obra escrita. En consecuencia esta Tesina de Grado de Maestría en Historia de México, intenta rescatar y evaluar, ponderar y ubicar históricamente a la biografía intelectual de Don Enrique Padilla Aragón, dado que nos parece un reconocimiento mínimo al hombre, en el mejor de los términos, a través de su obra escrita.

Así, quienes en vida tratamos de conocerlo y de atisbarlo como ser humano, como persona, y quienes como historiadores y como economistas lidiamos con la historia de la /posible/ Ciencia Mexicana de la Economía, no podemos dejar pasar por alto a sus cuatro libros fundamentales. Ello constituiría por omisión, un craso error intelectual, pero en el sentido moral asumiría la circunstancia de ser casi un delito por dolo o ignorancia. Por ello insistimos en argumentar que para cualquier probable historia de la /posible/ Ciencia

Mexicana de la Economía, es indispensable y resulta imprescindible polemizar o comenzar a polemizar con Don Enrique Padilla Aragón en la dimensión del reconocimiento respetuoso a su participación ideológica-políticapolítica y en función de su obra científicoeconómico escrita fundamental. Lo cual dicho sea de paso, no es sólo un homenaje a su memoria, sino el inicio de una peculiar fascinación por las conceptualizaciones teóricoanalíticas del economista sinaloense que ha impactado con fuerza a la historia nacional de los Estados Unidos Mexicanos, desde los ámbitos de la ciencia y de la tecnología, de la razón inteligente críticosistemática en Economía y Administración.

Continuando con el análisis de este su primer texto, se puede hacer énfasis en que si John Maynard Keynes tenía como obra escrita, un sentido vigente y actual para Don Enrique ya desde 1948, era porque el keynesianismo al presentar una alternativa lúcida a toda políticaeconómica conocida virtualmente hasta entonces, potenciaba las posibilidades del ombudsman que había en Enrique Padilla Aragón, dándole la posibilidad de esgrimir argumentos conceptuales -y cuantitativos- con respecto a la necesidad de una mayor ingerencia del Estado dentro de las estructuras de la economía real nacional, y así, abogando por la intervención potenciada del Estado en la economía real del país, Don Enrique reconvertía a cada instante su estatolatría: el summum ideológico y políticopolítico de su labor como teóricoanalítico de la Economía.

Don Enrique encontró en el corpus global total de la o-

bra escrita por Keynes y por los ortodoxos de la Izquierda Postkeynesiana, el signo constante y la clave primordial de toda una enorme dimensión de temas-problemas que giraban alrededor de la conceptualización del tiempo económicoeconómico y sus implicaciones políticas, sociales y culturales desde la economía real. Se trataba de hacer intervenir progresiva y sistemáticamente al Estado en la economía real nacional para transformar pacíficamente al capitalismo mismo en el país entero, y con ello domesticar y docilizar a la economía real nacional misma coligiéndola, previéndola y manipulándola de otra forma a lo ya conocido. En consecuencia para Enrique Padilla Aragón en 1948, mexicanizar a John Maynard Keynes desde una posición de presumible izquierda, significaba imbricar su obra escrita con las urgencias inaplazables de la realidad económicaeconómica del país: principalmente el proceso autóctono de acumulación de capital que definía al país como entonces, y ahora, tardíamente industrializado, económicamente atrasado y totalmente ubicado en la órbita del subdesarrollo a escala del capitalismo global planetario. Por ende Enrique Padilla Aragón sustentó con firmeza que el origen de las degeneraciones del tiempo económicoeconómico nacional implícito en la acumulación de capital, era cíclico, oscilante y mucho muy fluctuante dado que era resultado de los vaivenes de la eficiencia marginal de la propia capitalización nacional como un todo. En consecuencia no podía dejarse a la economía real nacional sujeta al azar de la total libertad de las fuer-

zas del mercado: debía de institucionalizarse y legislarse la intervención progresiva del Estado en la economía real nacional para domesticar y docilizar a la acumulación de capital y racionalizarla hacia el óptimo.

Hoy en día vivimos en total desacuerdo con este tipo de conclusiones apresuradas y frenéticas. Pero Don Enrique tenía a la razón de su parte en algo mucho muy sustantivo: los ciclos, oscilaciones y fluctuaciones que evidencian al tiempo económicoeconómico en la realidad -económica- nacional obedecen a modos, que el economista denomina modelos, del proceso global total de la acumulación de capital del país. Y aún más profunda y acentuadamente, tales modos de acumulación de capital corresponden como tiempo económicoeconómico, a la probable concreción o no de alzas permanentemente progresivas de la tasa de la ganancia, no sólo como razón de capital a producto sino como índice de productividad. Si la tasa de la ganancia se contrae o se dilata, ocurren luego entonces contracciones o dilataciones del tiempo económicoeconómico en función de la acumulación de capital en cualquiera de las formas que asuma el capital mismo: fuerza de trabajo, medio de trabajo, objeto de trabajo, dinero monetario, dinero crédito, dinero financiero, mercancías-productos, etcétera. Por lo cual la estructura total global de la economía real nacional depende del tiempo económicoeconómico de la acumulación del capital a través de la tasa de la ganancia, y en los Estados Unidos Mexicanos de 1948 el subdesarrollo, el atraso y la industrialización tardía se explican como con-

secuencia o resultado de la merma progresiva no de la tasa de la ganancia -la cual es lo bastante elevada como para potenciar a toda la economía real nacional- sino de la conversión de esta ganancia en capital productivo. Ello implica que para 1948 existe no sólo atesoramiento y especulación ilícitos de la ganancia, sino derroche y altísimo índice de gastos suntuarios improductivos, con lo cual las ganancias obtenidas por el empresariado no reciclan a la estructura productiva y por ende no potencian a la acumulación de capital. La conclusión no se hace esperar: el país es subdesarrollado porque prácticamente está subutilizado -aunque superexplotado en ciertas áreas- por el empresariado nacional y transnacional. Es preciso emprender de inmediato obras gigantescas de infraestructura y estructura productivas con capital verdaderamente de alto riesgo pero que es el que procura altas tasas de ganancias, pero para ello es necesario que el Estado intervenga acentuadamente en forma sostenida y progresiva en el seno de la economía real nacional. Esta argumentación constituye, para 1948, un aserto correcto de la visión teóricoanalítica de la situación vigente entonces de la economía real nacional, lo cual ha sido demostrado históricamente en función de los sexenios 1940-1946 y 1946-1952 por economistas como Roberto Cabral Bowling, y por historiadores como Luis Medina, Esteban Mancilla y Olga Pellicer de Brody: la modernización sistemática que ha hecho posible al país como aspirante al lugar número doce o trece del orbe capitalista en crecimiento de producto, productividad, ga-

nancia y acumulación autóctona de capital, se debe en este momento histórico de la República Federada de los Estados Unidos Mexicanos, a la intervención del Estado en el seno de la economía real nacional, (16). Otra cosa mucho muy diferente es hablar del CRACK de 1952-1954, o más tarde, después de las medidas restitutivas del Estado del modelo de desarrollo estabilizador, otra cosa muy distinta es hablar del CRACK de 1970-1976 y del CRASH de 1982. Pero la perspectiva teóricoanalítica de Enrique Padilla Aragón a tal respecto ya ha sido constatada históricamente como correcta.

Ahora, como un resultado de otro orden, el ciclo, las oscilaciones y las fluctuaciones de todo capitalismo progresivo, al depender luego entonces de la inserción del factor del tiempo económicoeconómico, hacen incidir en el seno de la economía real a la movilización total de todos los conceptos. Es decir, en la visión Padilleana de un John Maynard Keynes forzosamente radicalizado a la izquierda, todo es variable en dimensiones estáticas y comparativas entre sí, y en consecuencia todo es nuevamente cíclico pero colegible, dado que si el ciclo tiene posibilidades finitas de manifestación, su sustancia económicaeconómica como tiempo es colegible, inteligible, razonable, y por ende previsible y manipulable. Luego entonces, para Enrique Padilla Aragón, el economista profesional no es un mero exégeta de la realidad, sino un ideólogo políticopolítico que hace posible el progreso de la sociedad al hacer materializables los beneficios y bonanzas intrín-

secas de la ciencia y de la tecnología. Don Enrique así va concluyendo que la economía real nacional oscila y fluctúa porque es tiempo económicoeconómico, pero es como tal un tiempo que se cumple con regularidad y con frecuencia estadísticomatemática: con un cierto orden. De tal forma el ciclo económicoeconómico no es otra cosa sino el cumplimiento estricto de las fases de su tiempo económicoeconómico: auge, depresión recesiva, crisis y recuperación o renacimiento, y ello en función de la incidencia de las variaciones de la eficiencia marginal de la capitalización como un todo: su rendimiento global como un todo, o sea la acumulación global total progresiva y permanente de las ganancias dentro del vector tiempo económicoeconómico.

Pero las posibilidades del instrumental teóricoanalítico del joven Enrique Padilla Aragón no concluyen allí. Y para ello brinda otra perspectiva pulcra y otro enfoque opcional y no excluyente: el tiempo económicoeconómico es la manifestación precisa y exacta, como acumulación de capital, de enroques y desgarres, de asimientos y desfases, en los procesos básicos de la producción y reproducción ampliadas del capital productivo: o sea el haz convergente mismo de todos los procesos productivos de la estructura de la economía real nacional. De esta forma es posible conjugar a los postulados de la Revolución Keynesiana con el sistema teóricoanalítico y científicopolítico de Karl Heinrich Marx. Y ésta es una de las conclusiones más sorprendentes y valiosas de la Tesis Pro-

fesional del joven Enrique Padilla Aragón. No por mero afán de eclecticismo gratuito, sino porque al enfrentar los planteamientos de un John Maynard Keynes radical con los de un Karl Heinrich Marx accesible, es posible encontrar divergencias y caminos encontrados, pero no exclusión ni rutas clausuradas. Ya a tal respecto se ha trabajado mucho por ciertos economistas ingleses del PostKeynesianismo radical -o de izquierda- y se había insistido en la misma situación intelectual. Por ejemplo Joan Robinson desde sus ensayos sobre la Economía como Ciencia del Marxismo, polemizaba al respecto con Oskar Lange, Michal Kalecki y Piero Sraffa entre otros grandes teóricos de la Ciencia de la Economía. Los escritos de la Señora Joan Robinson a tal tipo de colegimiento, se han recogido no sólo en sus Ensayos de economía marxista de 1944, sino asimismo, y principalmente, en sus Collected Economic Papers, (17).

Así, en la óptica de la teoría general y global del ciclo como proceso del tiempo económicoeconómico en función de la acumulación de capital, es posible evaluar una concordancia de significados científicoeconómicos y teóricoanalíticos que pertenecen a todos los economistas profesionales muy a pesar de las diferencias de intenciones y propósitos ideológicos y políticospolíticos. Por lo mismo, sin embargo, el joven Enrique Padilla Aragón concluye que las oscilaciones y fluctuaciones económicoeconómicas que perturban a la marcha del progreso histórico capitalista, nunca son casuales

ni coincidentales, sino que tienen per se una explicación críticoracional sistemática; y un sentido inteligible y son por lo mismo previsibles y manipulables. Luego entonces, si el capitalismo progresivo se explica por su tiempoeconómicoeconómico en función del ciclo general global, éste, a pesar de sus complejidades explícitas e implícitas, es analizable y ponderable en cuanto dos autores nodales que se conjugan entre sí: John Maynard Keynes y Karl Heinrich Marx. Por lo mismo, para el joven Enrique Padilla Aragón en 1948, toda la ciencia politizada conduce en Economía a la políticaeconómica científica que no sólo explica lo real, sino lo analiza, lo pondera y lo mide, con el afán de domesticarlo para preverlo y manipularlo docilizándolo. En Enrique Padilla Aragón en este escrito de Tesis Profesional, Economía como la ciencia politizada es en verdad Oikos y Nemes: cuidado y atención de la casa, o sea de la casa doméstica del capitalismo progresivo nacional y planetario. Por ende si el economista profesional es algo, es ante todo el cuidador atento de tal casa. Y así, de nada sirve hacerse un teóricoanalista de conflictos y problematizar lo real. Lo valioso y lo útil para todos es solventar y solucionar lo real, opcionalizarlo y alternativizarlo presentando vías -viables- procedentes a sus conflictos y problemas. No se debe problematizar a la realidad económicaeconómica: se le debe resolver y solventar, solucionalizándola hacia el óptimo de opciones y alternativas posibles y probables de realización. Por lo mismo el jo-

ven economista profesional Enrique Padilla Aragón se auto-propone, desde éste su año mirífico de 1948, ubicarse como científicosocial politizado en una modalidad de dirimidor de soluciones, de intelectual de opciones y de alternativas, o sea de ombudsman a la mexicana, (18), que ya nunca abandonará.

Tal ombudsman mexicano se propone no insertar mayores problemas al capitalismo de la República Federada de los Estados Unidos Mexicanos, sino de solventarlo, resolverlo y solucionarlo socialmente, es decir, de hacerlo funcional y útil para la sociedad en general y -nuevamente- para los productores directos en lo particular y especial: para los trabajadores productivos. Siendo consecuentes políticapolíticamente con tan peculiar ideología, los hallazgos teóricoanalíticos de la Ciencia -politizada- de la Economía deben guiar el haz de definiciones que lleve al autor, a Enrique Padilla Aragón, a conciliarse con lo económico real del status quo del capitalismo mexicano para hacer a éste progresivo e irrefrenable resolviéndolo pacíficamente y llevándolo, desde el ámbito del Estado, hacia el óptimo de su funcionamiento y de su utilidad. Por ello Enrique Padilla Aragón funge como ideólogo del prisma alemanista, por ello se hace asesor permanente de la CTM postlombardista, por ello se va formando muy a su propia forma de hacer las cosas, como un militante políticopolítico altamente ideologizado de tiempo completo. Y éste, en su especificidad global general, ha de ser el sig-

no consciente y radical por el resto de su vida, del joven economista profesional Enrique Padilla Aragón. Tal es la clave privada y hasta íntima de tanto su vida pública como de su biografía intelectual.

3.2. En el año de 1963, después de 15 años de luchas y experiencias burocráticopolíticas, el mexicano Enrique Padilla Aragón a los 46 años de edad, funge como Director Técnico de Promoción del Desarrollo Económico de la entidad federativa de Sinaloa. En ese mismo lapso publica su segundo libro, el que para nosotros no forma parte de la cuarteta de su escritura fundamental: Integración económica del NorOeste. El puerto de Topolobampo, (+), dado a conocer desde la ciudad capital y sede del gobierno de la entidad: Culiacán. Este es el único libro que Don Enrique habría de dedicar a su estado natal no sólo siendo funcionario del gobierno de Sinaloa, sino durante toda su vida.

Este libro es un intento cabal de realizar un estudio teóricoanalítico a profundidad, y como tal es un libro frustrado. Tratando de economía regional, abarca toda la problemática-tema de la región entera del NorOeste de Chihuahua, para ponderar y solventar la urgencia de fincar instalaciones portuarias industriales suficientes como para dar solución -económicoindustrial- a toda una inmensa situación mediterránea, colocando en el centro de la supuesta solución encontrada a Topolobampo como posible puerto industrial de

(+).- Véase: Enrique Padilla Aragón. Integración económica del NorOeste. El puerto de Topolobampo. Edición del Gobierno del Estado Libre y Soberano de Sinaloa. Culiacán, Sinaloa, México. 1963. 78 pp.

altura, y con cobertura no sólo hacia la inmediatez del Golfo de California, o no únicamente hacia las direcciones del litoral del Océano Pacífico Mexicano, sino más allá hacia la cuenca total del Océano Pacífico, lo cual, lejos de ser una desmesura, ya había sido estudiado y analizado por varios teóricos en Ciencias Sociales, entre ellos el socialista utópico Albert K. Owen, hijo del legendario fundador de la comuna de New Harmony en Indiana, EUA, el industrial inglés Robert Owen, (19).

Esta es una inmensa área del país que ha fascinado siempre a quienes la estudian, entre ellos varios economistas, de Sinaloa y no, como J. L. Tamayo, José Luis Ceceña Cervantes (QEPD), Fausto Burgueño Lomelí, etcétera. Y Don Enrique Padilla Aragón no fue en nada insensible ante el encanto económico-económico del área y el hechizo de carácter teórico-analítico que le impregnaba para ser ponderado por un científico social politizado, o sea él mismo, Enrique Padilla Aragón como economista mexicano. Además Don Enrique fungía como el funcionario público ad hoc y ad nominem para tal tipo de asuntos. Por tanto se implicó en la problemática global, se empeñó en resolverla, y nuevamente publicó un estudio. En tal escrito el planteamiento expreso de regionalización económica-económica obedece a tres aspectos sustantivos:

- a. la inmensa riqueza económica-económica del NorOeste incluyendo a la entidad federativa de Chihuahua misma.
- b. la necesidad de que tal riqueza tuviera una salida-

- entrada-salida optativa y alternativa a la de las comunicaciones convencionales como las dadas por el ferrocarril Chihuahua-Pacífico.
 - c. la ubicación privilegiada del así denominado por el autor, "hinterland" (área fiscal) del puerto de Topolobampo, y su así denominada por el autor, "zona de influencia" (área económicaeconómica global).
- (20).

En este aspecto Don Enrique Padilla Aragón volvió a acertar con respecto a la importancia de no sólo el puerto de Topolobampo, sino de toda la cobertura del litoral del NorOeste del país: su influencia e implicaciones rebasan al mero contexto de Sinaloa, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Durango, Nuevo León y Tamaulipas, como entidades federativas nacionales hacia el Oriente de la Nación, y de Baja California Norte y Baja California Sur hacia el Poniente del país. La influencia e implicaciones globales no se finiquitan sino hasta cubrir todo el Medio Oeste y Extremo Oeste de los EUA, imbricándose inclusive con algunas entidades federativas del Centro-Occidente del Canadá. Y más allá: Alaska, Islas Aleutianas, Hawaii, Oceanía en su totalidad y luego Asia, Medio Oriente y África. Lo que está oculto detrás de la conceptualización de la reubicación económicaeconómica del NorOeste de los Estados Unidos Mexicanos en función de Topolobampo, Sinaloa, es nada menos que la conceptualización del llamado proyecto de la cuenca del Océano Pacífico.

Por ende Don Enrique acertó al incluir la situación de Topolobampo en lo que ahora, después de su fallecimiento

y ya publicado y conocido este libro Padilleano de tono menor, se denomina, comúnmente, Cuenca del Pacífico. Se puede decir que Don Enrique avizó este problema-temático de alta envergadura, y la ponderó y trató de solventarla como a su usanza: urgiendo al Estado, al gobierno federal, a involucrarse construyendo los puertos industriales de altura imprescindibles, comenzando con un Topolobampo indispensable por sí mismo. Sin embargo y pese a todo, Don Enrique no resolvió nada, porque la cuestión de peso aquí en lo teórico-analítico no es económicaeconómica, sino políticapolítica y aún políticomilitar: los Estados Unidos Mexicanos temen, desde la sede capital de la Meseta del Anáhuac, la Ciudad de México, aprovechar y explotar creciente y progresivamente sus litorales en especial y su maritorio en general, dado que temen no sólo a lo desacostumbrado por pseudoanómalo y pseudobizarro, lo cual constituye una superstición interesante de averiguarse a profundidad, amplitud y prolongación, sino que temen en lo específico a una confrontación en el mar con los **EUA**: Estados Unidos de América.

Hacer énfasis en que el mexicano no ha sido nunca, ni es aún hoy día, un ser humano que no tema a los mares profundos en realidad solamente enuncia a un tema-problema mucho muy complejo. Por ello el colegimiento de lo que está detrás de las aseveraciones Padilleanas como colegimiento parece llano y empero no es tan simple: el Estado postrevolucionario mexicano, siendo aún premoderno, no ha pretendido aprovechar incre-

mentadamente la situación privilegiada de su maritorio porque teme que ello propicie una posible intervención directa de los EUA. sí, el Estado mexicano teme que al promover la utilización racional de su maritorio se despierte -nuevamente- el sueño legendario de codicia de nuestros vecinos del Norte. PERO teme también que se altere su inamóvil situación geoeconómica y geopolítica, la cual, absurdamente, en la situación de todo un país, beneficia sólo a una entidad federativa de 32 existentes: al Distrito Federal. (21). En tal enfoque el Estado mexicano aún hoy en día, no tiene perspectivas frente al mar y los océanos, porque, absteniéndose de toda participación, simplemente carece de planes, programas y proyectos a tal respecto: en los Estados Unidos Mexicanos no hay racionalidad críticosistemática frente a la imponente presencia del maritorio. Ni siquiera se le concibe.

Por ello se ha frenado una y otra vez la programación y la planeación de puertos industriales de alturae en el Golfo de California. Por ello se ha evitado realizar un canal transecánico en el Istmo de Tehuantepec. Por ello se prefiere contaminar, hacinar e inficionar a la gris-gris conformidad del Altiplano del Anáhuac. Por ello el problema-tema crucial de la transformación económicaeconómica de este país incluye a las posibilidades reales y fehacientes de descentralización y desconcentración económicas, políticas, sociales y culturales dadas en el Altiplano del Anáhuac. Un giro radical en la geoeconomía y en la geopolítica nacionales, obligaría no sólo a la utilización

racional del inmenso y privilegiado maritorio mexicano, sino que llevaría al gobierno federal, al Estado, a obligadamente, salir de su sede en la Meseta del Anáhuac y buscar asiento en otro lugar del país.

Así, parecería ser, sólo parecería ser, que la prioridad que siempre se ha defendido por parte del Estado postrevolucionario y premoderno en los Estados Unidos Mexicanos, no es -todavía- alternativizar la geoeconomía y la geopolítica nacionales, sino ante todo sobrevivir como Estado Nacional Libre y Soberano, ante los embates hegemónicos de los EUA. Y sin embargo, a pesar de todo, el argumento a contrario sensu es el adecuado y correcto: la historia del país explica que los hechos de secesión e imperialización como los ya ocurridos hacia el Norte -en donde ya perdimos la mitad del territorio, maritorio y espaciotorio nacionales- se han dado por multitud de factores complejos, pero en donde siempre se pondera y evalúa muy cara y valiosamente uno de ellos: el ausentismo de los mexicanos. Osea que, históricamente, la sede capital del Estado mexicano en el Anáhuac ya ha sido incapaz e inepta como sede del Estado Nacional, para resolver la problemática de vacío y de ausencia en la globalidad total de la ecumene del país. Inclusive vale la pena recordarlo: hasta la Reforma Administrativa llevada a cabo en el sexenio de 1970-1976, existía aún un Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización, y no fue sino hasta ese lapso de tiempo histórico nacional en que los ahora Estados -entidades federativas- de Baja California Sur y Quin-

Tana Roo surgieron como tales, emergiendo no en función de la política de asentamientos humanos del Estado Nacional, sino merced a la necesidad de valar a la escasa población allí ubicada ya, y darle proyección a los exterritorios como polos indispensables del desarrollo económicosocial del país. Por ende no es abstruso el que historiadores de otros lares que miran hacia la República Mexicana, como David Branding encuentren más de una similitud entre tres siglos de Colonia Novohispana, y apenas 54 años de continuismo parasitario por parte del Estado de la clase oligárquica dominante en la Nación. (22).

El quid pro quo de la cuestión es sustantivo: continuar sosteniendo una políticapolítica de vacío y ausentismo inamóvil, quietista y hasta autista por atáxico progresivo y paralizante, ya no sólo en la extensión Norte-NorOeste de los litorales nacionales como pretendía solventar y solucionar Don Enrique Padilla Aragón, sino en todo el maritorio del país, no conduce a frenar la codicia de expansión de los EUA a nuestro costo, sino por lo contrario, ello propia, excusa, permite y potencia las posibilidades del saqueo sistemático y de la rapiña impune.

Enrique Padilla Aragón, por ende, como teóricoanalista de la regionalización nacional, está fuera de contexto científicopolítico en Economía: uno, porque su sustrato de regionalización no avanza sustantivamente más allá de las categorías de hinterland, zona preferente y zona de influencia, y dado

que ellas están subsumidas en la conceptualización del Estado como rector total de cualquiera y todas las políticas económicas nacionales, entonces la de comunicaciones y transportes, que Don Enrique Padilla Aragón considera como esencial, se subsume asimismo en la Estatolatría, apartando a Don Enrique como analista teórico de la regionalización económica económica de la tradición de autores como Claude Bataillon, David Barkin, Timothy King, Ángel Bassols Batalla, Luis Unikel o Alfonso Corona Rentería, para sólo mencionar a la línea del entramado más conocida y divulgada no sólo para la Ciencia de la Economía, sino asimismo para la Ciencia de la Geografía, en los Estados Unidos Mexicanos. (23).

Don Enrique Padilla Aragón, luego entonces, con ya 46 años a cuestas, falla y se frustra asimismo porque, dos, carece de evidencia histórica y de viabilidad política política frente al Estado mismo. Como funcionario público del Estado de Sinaloa, Don Enrique mismo se ata las manos ante el Poder Federal por sus propios compromisos y afanes ideológicos y políticos políticos. Don Enrique nunca fue un conocedor avezado ni un teóricoanalista curioso de la realidad histórica de la Nación, aunque su propia autopostulación como ombudsman económicoeconómico ante el ciclo le llevaba a interesarse al menos por la periodización histórica de la política económica más reciente. Sin embargo él jamás pudo acercarse a un análisis teórico sustantivo de lo históricoeconómico a profundidad. Por esto, ante la realidad nacional, fracasó como

economista regional y su diseño de reubicación se disfundió, a tal grado y extremo, que nunca en su vida volvió a escribir un texto similar a éste sobre Topolobampo. Don Enrique era altamente escrupuloso y honesto como para engañarse a sí mismo, y al percatarse de lo que un diseño de reubicación implica en términos del maritorio para el Estado mexicano, se dio cuenta de que la geopolítica y la geoeconomía de los diseños oficiales son intocables, y él, siendo por autodefinition un economista oficial y un científicopolítico de Estado, un intelectual del así llamado servicio público, prefirió callar y jamás volvió a siquiera sugerir la mínima alteración del status quo, no por lo menos al respecto del engarce intelectual y teóricoanalítico entre la Economía y la Geografía a la escala nacional mexicana.

3.3. Para 1966, a los 49 años de edad, Enrique Padilla Aragón, se encontraba en la planta docente de la Escuela Nacional de Economía-Facultad de Economía, de la UNAM, y ese mismo año publicó en un solo volumen cinco ensayos de teoría y análisis de los ciclos y de la políticaeconómica anticíclica en el país, con el título común de Ensayos sobre desarrollo económico y fluctuaciones cíclicas en México, (+). Este su tercer libro, es para nosotros el segundo texto fundamental de la cuarteta esencial sustantiva de su escritura. Los cinco ensayos aparentemente son una parte menguante de su summa: una obra de mera transición, y sin embargo no es así. Los cinco ensayos in-

(+).- Enrique Padilla Aragón. Ensayos sobre desarrollo económico y fluctuaciones cíclicas en México. Editorial de la UNAM. México, México. Primera edición de 1966. 181 pp.

corporan una modalidad teóricoanalítica progresiva y asombrosamente muy afín al spirit of the age de aquél 1966. Con este segundo libro fundamental, y tercer texto consecutivo, Don Enrique recupera el sentido del filo cortante sobre el cual marcha la /posible/ Ciencia Mexicana de la Economía, y se vuelve a inmersar en lo más hondo y polémico de la misma.

Ahora, de los cinco ensayos, el primero se titula El desarrollo económico de México hasta 1955, y es, en realidad, el texto de una ponencia para los Cursos de Invierno de 1958 en la Escuela Nacional de Economía de la UNAM. El escrito pretende remontarse hasta 1925 y concluir en 1955, pero en verdad sólo trata del periodo preciso, históricoeconómico, de 1945-1955, y es por ello que se subtitula El desarrollo económico de México en los últimos diez años. Este texto cifra su clave teóricoanalítica en la relación biunívoca y directa entre fases del ciclo económicoeconómico y el desarrollo económicoeconómico, o no, logrado o no, por la inversión pública del Estado, tanto bruta (o sea tomando en cuenta la derrama en finanzas hacia la infraestructura) como neta, en función de los términos que al autor interesan fundamentalmente: logros, o no, en ocupación, capacitación, ingreso y bienestar social.

Este primer ensayo de esta segunda obra definitiva y definitiva de los alcances teóricoanalíticos y de la estatura científicopolítica de Don Enrique Padilla Aragón, es asimismo básico y determinante, dado que el arranque de colegimientos de la escritura de todo el texto se sustenta aquí. Por un momento, en este

asípreciado y valioso escrito del primero de los cinco ensayos, pareciera que el autor va a ir más allá de la mera disertación del por qué NO se han logrado los objetivos del desarrollo económicoeconómico en función de las políticaseconómicas nugatorias y aún translativas de ocupación, capacitación, ingreso y bienestar social para la mayoría de la población (nuevamente los trabajadores directos como productores directos), y que por consecuencia va a tramarse, aparentemente, con lo que es fehaciente: el mantenimiento sostenido del alza de los indicadores de ingresos y egresos de la Federación, tanto a nivel interno -merced a políticas financieras, monetarias, fiscales y comerciales-, como a nivel externo -en función de los superávits progresivos en la balanza de pagos-, pero no es así, lamentablemente no es así.

Don Enrique Padilla Aragón falla aquí como intelectual de Estado y economista oficial porque no se percata de lo verdaderamente real e importante en cuestión: la insustituible evidencia económicoconceptual y económicoquantitativa de la interdependencia e interrelación de los ciclos económicoeconómicos de los EUA y de los Estados Unidos Mexicanos.

A tal respecto, ya son muchos los autores que han enfatizado que el periodo de Postguerra 1950-1971 ha sido históricamente, el que ha implicado la mayor era de bonanza y de riqueza: de prosperidad, en el capitalismo de todo el siglo XX y de todos los siglos capitalistas a escala planetaria, pero principalmente para los Estados Unidos de América (EUA), nues-

tro vacino en el Norte.

La evidencia históricoeconómica que al respecto de la discusión sobre el llamado ciclo de onda larga presenta, por ejemplo, el teóricoanalista marxista y trotskista Ernest Mandel, es incontrovertible, por lo menos en la dimensión conceptual. Como asimismo, lo es la evidencia históricoeconómica que argumenta con sobrada elegancia el teóricoanalista independiente Angus Maddison para tal periodo específico, al discurrir sobre las semejanzas y diferencias de la marcha del ciclo económicoeconómico en el orbe global capitalista: Este-Oeste y Norte-Sur, y aquí no sólo conceptualmente, sino con pruebas y demostraciones rigurosamente cuantitativas haciendo gala de uso del herramientaje necesario: Estadística Económicaeconómica, Econometría y Contabilidad Económicaeconómica. En consecuencia, ambos autores, Mandel y Maddison, quedan entramados en un mismo recinto o ámbito de conclusiones, muy a pesar de sus distancias ideológico-políticapolíticas. Es decir, Mandel y Maddison prueban y demuestran, cada uno por su lado, una misma aseveración, insistiendo en que tal aserto modifica la sustancia de la propia evolución del capitalismo: La Edad Dorada de la Postguerra en el siglo XX a nivel planetario, pero, principalmente, para los EUA. (24).

Extraña y bizarramente, Don Enrique Padilla Aragón como catedrático, investigador y asesor perito en ciclos, política anticíclica, desarrollo económicoeconómico y políticaeconómica para el desarrollo, no coligió ni un solo ápice de tal tipo de argumentaciones. Se puede decir que al parecer fue demasiado

impactante todo el conjunto de entradas y salidas alrededor del claustro académico, y que en ese momento de su vida como intelectual de Estado y economista oficial, Don Enrique estaba demasiado ocupado -y preocupado- en sostener posiciones en el seno del Estado mismo, de su poder, de su propiedad, de su sistema y de sus aparatos, como para poder prestar atención a tesis que planteaban el contexto planetario y global total de su tema-problema. Lo que sí es fehaciente en él, en este primer ensayo de los cinco de su obra en cuestión, es que el autor se ubica sólo de una parte: de la de las investigaciones oficiales del Estado Mexicano, las cuales por demás eran -como son hasta la fecha- demasiado ineptas o demasiado manipuladas como para sostener un discurso teóricoanalítico sustantivamente congruente con la realidad económicaeconómica de ese momento histórico.

Más adelante, el segundo ensayo de los cinco fundamentales, se titula Los ciclos económicos en México y es menos extenso y farragoso, mejor estructurado y más sustancioso en la argumentación sustantiva, y ya carece de ese impromptu de ansiedad y angustia de la escritura que le precede. Aquí el autor sí escribe para ser leído y escuchado: no para él mismo, y se apresta a definir: qué entiende por desarrollo, qué comprende por desarrollo económicoeconómico y cuál es su importancia para la vivencia histórica de la República Mexicana. Y aquí, el autor radicaliza sus conocimientos keynesianos y Post-keynesianos: asume que el desarrollo -económicoeconómico- es sólo el cociente resultante de dividir al dividendo del indi-

ce del crecimiento económicoeconómico bruto como crecimiento económicoeconómico del Producto Nacional Bruto, entre el divisor que es la tasa del crecimiento demográfico especificado para el periodo en discusión. En tal índole de conceptualización resulta el reinado pleno ya no del legado de la obra de John Maynard Keynes, en cuanto tal, sino de la Ortodoxia Postkeynesiana, lo cual no es lo mismo. (25).

Por otra parte Don Enrique se "salta" a contracorriente a los autores fundamentales del desarrollo en Ciencia de la Economía, (26), y aborda a los Estados Unidos Mexicanos como un Estado Nacional de "escaso desarrollo", exponiendo y reexponiendo que de 1925 a 1948 han existido sólo tres ciclos económicoeconómicos en la Nación, y urgiendo, desde su propia palestra de ideólogo y políticopolítico oficial, la necesidad de que el Estado diseñara y ejercitara políticas anticíclicas específicas para la estabilización económicaeconómica.

Con todo, pese a su labor de ombudsman, la tesis tricíclica de Don Enrique es con mucho la misma de la historiografía económicaeconómica oficial: tres ciclos supuestamente completos y redondeadamente terminados de 1925 a 1948, que bien pudieron haber sido cuatro si de 1925 a 1928 la estructura económicaeconómica interna del país no se hubiera deprimido debido a la incidencia de "ciertos factores políticos" no suficientemente explicados como para ser claros. O sea tres ciclos completos: uno: 1929-1934; dos: 1935-1941; y tres: 1942-1948, y sin embargo erróneamente colegidos por un perito en ciclos, osci-

laciones y fluctuaciones económicas como meras funciones del acervo, o no, de fondos líquidos monetarios por parte del Estado de la clase oligárquica dominante en la República Mexicana. O sea que teóricoanalíticamente lo único que resulta colegible allí es la relación de ingresos a egresos de la Federación, las entradas y salidas financieras del Estado, y ello, como indicador es parcial y muy pobre y controvertible para fundamentar la piedra angular de cualquier tesis históricoeconómica sería en cuanto al tiempo económico del país. Por ello la tesis tricíclica Padilleana no funciona aquí para explicar, ni siquiera a grosso modo, como una aproximación básica, a la historia económica cuantitativa fundamental de la Nación. Y ello por parte de Don Enrique Padilla Aragón, resulta ser, finalmente, un error craso y una aberración conceptual: lo único que puede positivizarse y salvarse en cualquier caso es el de ubicar en el recorrido de la biografía intelectual del autor, una simiente de trabajo conceptual y cuantitativo, dado que debe ser dilucidado, como tema-problema, por doble vía, y en función de ello sí, para el autor sí resulta ser éste su texto respectivo -como el anterior- una escritura coherente y que hilvana por aproximaciones sucesivas e inferencias basadas en la prueba y en el error, la posibilidad de edificar teóricoanalíticamente una cierta aquiescencia de diseño demostrativo para demostrar y convencer como más adelante hemos de indicarlo en su momento.

Se puede subrayar que ya en este ensayo Don Enrique comienza a percatarse de por dónde va el hilo de la trama y vé por primera vez la evidencia de la dependencia y complementación económicoeconómicas de los EU^a y de nuestro Lar. Y allí lo más importante y asimismo ineludible: la transferencia neta de capitales que es el mot de propos de las relaciones económicoeconómicas globales totales entre los dos Estados de clase dominante, y a su vez la clave significativa de los enroques y desfases de ciclos, oscilaciones y fluctuaciones. Ello impele a Don Enrique a ir refinando argumentos económico-financieros más adecuados para colegir los giros de las finanzas públicas del Estado en nuestro país.

Hay que dar cuenta cabal de la escritura Padilleana de estos un tanto intrincados ensayos. El primero fue escrito originalmente en 1958 pero repulido para ser publicado en éste 1966. El segundo, extrañamente mejor escrito, fue inicialmente depurado en 1951 pero se le pulió y ubicó en nuevamente éste 1966. Y el tercer ensayo, La dinámica de la economía mexicana y el equilibrio monetario fue concebido y escrito en también 1958 pero repulido y reubicado en éste 1966. La coincidencia no es sólo la fecha de su publicación única, sino en función de la evolución intelectual del economista mexicano Enrique Padilla Aragón, los tres tienen una misma similitud en progresión evolutiva hacia conclusiones más depuradas y una mejor ubicación teóricoanalítica: más vigente, más actualizada, menos viciada y con mayor grado de lucidez: se ha

abandonado momentáneamente a John Maynard Keynes y subrogado a Karl Heinrich Marx por los afanes de la Ortodoxia Postkeynesiana de Izquierda. Ahora se abandona a ésta llevando consigo los mejores atributos de conocimiento que le han ubicado como una corriente nutricia teóricoanalíticamente: sus tesis de dinámica total y globalizante, pero ahora, sin permitirse la influencia de Karl Heinrich Marx y de los llamados "marxismos", se regresa a John Maynard Keynes. Ello, para el año de 1966 contiene un acierto: no sólo por el quehacer errático de la Izquierda Postkeynesiana sino por la dispersión y encono de sus principales autores entre sí en Europa Occidental y los EUA. De cualquier forma Enrique Padilla Aragón ya no abandona a una corriente intelectual nutricia del quehacer profesional del economista a escala planetaria, sino abandona a un corpus depasado por los acontecimientos, demasiado debatido en su interior y de hecho en el proceso irreversible de su indispensable superación.

El problema-tema teóricoanalítico fundamental es entonces ¿cómo reubicarse en función de la obra keynesiana? ¿dónde está la dinámica de John Maynard Keynes? ¿cómo dinamizar a un autor que ha intelegido todo -aparentemente- por dimensiones estáticas cuyo único movimiento es el de ser confrontadas y comparadas entre sí? La Estática Comparada no es aunque keynesiana Dinámica: se colige por analogía y por procesos de deducción. Es preciso dialectizar y exigir más: deducir e inducir al mismo tiempo y, en función de un volver a John Maynard

Keynes es preciso buscar no un texto clave nada más (La teoría general de la ocupación, el interés y el dinero), sino a todo el corpus indispensable de este autor imprescindible. Y por ello, cuando se estudia acuciosamente a John Maynard Keynes, se dá uno cuenta de que él es también el autor de escritos nodales de temas-problemas aún no superados en libros aún no traducidos al Castellano: por ejemplo A Theory on Probability, en donde Keynes demuestra que no sólo sabe deducir e inducir sino asimismo sabe deducir-inducir e inducir-deducir, lo cual es sumamente valioso en cuanto al perfil de conocimientos modulares que en lo cuantitativo son indispensables para un economista profesional, sobre todo si aspira uno a formarse como econometrista y a pensar en función de modos y modelos, no únicamente de patrones unidimensionales; o por ejemplo A Theory on Money, en donde el autor de hecho revisa y rehace toda la historia monetaria del capitalismo de Europa Occidental en lo general y de Inglaterra en lo particular; o por ejemplo A Tract on Monetary Reform, en donde Keynes demuestra que no sólo es "estructuralista ortodoxo" sino asimismo un autor "monetarista" indispensable para toda política económica congruente; o por ejemplo How to Pay for the War en donde las tesis teóricoanalíticas resuelven problemas-temas no sólo económico-políticos y económicosociales, sino también políticopolíticos y políticosociales; o finalmente, por ejemplo The Economic Consequences of the Peace, en donde John Maynard Keynes hace gala de argumentos sumamente refinados no

sólo para Inglaterra o para Europa Occidental, sino para el planeta como viabilidad del capitalismo mismo. En fin, Enrique Padilla Aragón debió volver y regresar a John Maynard Keynes hacia 1966, su año nuevamente mirífico, una fecha que en su biografía intelectual señala reencuentros fundamentales que permanecerán en él, el autor Enrique Padilla Aragón durante el resto de su vida, pero en esta vuelta y regreso a su autor nutricio elemental Don Enrique debió percatarse de la importancia del corpus sobre una obra, y del entorno contextual de un summum en la summa keynesiana. De toda forma, John Maynard Keynes continúa siendo hoy, 1989, un autor polemizado y polémico, aún actual, aún vigente y en la mayor parte de los casos, un autor de sistemas todavía no superados. (27).

Lo meritorio del caso es que para 1966, en este tercer ensayo, Don Enrique encuentra que no sólo hay que ponderar las variables keynesianas complejamente explícitas, sino asimismo a las variables, también complejas, implícitas en el corpus keynesiano. Por consecuencia es insuficiente analizar teóricamente a la ocupación, capacitación, ingreso y bienestar social en función de las relaciones ingresos-gastos e ingresos-inversión por parte del Estado: hay que acudir asimismo a colegir al dinero, a la masa monetaria, a las tasas complejas del interés, a la velocidad de circulación, a los índices de cotizaciones, a los índices de paridad o no, al análisis de las propensiones a consumir, ahorrar o

especular, y por consecuencia es por demás sacar a relucir una tesis tricíclica mal fundamentada en el error de comprensión y de análisis teórico, y por lo mismo es necesario repensar a las teorías de los ciclos, de las oscilaciones y de las fluctuaciones, para poder arribar a las teorías de políticaeconómica anticíclica y de estabilización. Don Enrique en este ensayo vuelve a ver la luz: las transferencias de capitales en forma neta entre EUA y los estados Unidos Mexicanos a través de la historia de las cotizaciones peso-dólar y por ende la evolución histórica de las balanzas anuales de pagos de la Nación. En función de ello late y palpitan el ciclo, las oscilaciones y fluctuaciones, y no menos, para lo que al país mexicano importa, los nexos de dependencia y complementación de nuestro "desarrollo" con los EUA ya desarrollados y en plena escalada acelerada de crecimiento económicoeconómico en esas décadas de Años Dorados.

El cuarto ensayo Padilleano trata sobre El curso de los precios, el cual a pesar de que originalmente fue escrito en 1953, se ha puesto al día para su publicación en esta antología del año mirífico Padilleano de 1966. El tema-problema examinado pertinazmente aquí es el de la progresión de una irrefrenable inflación en los Estados Unidos Mexicanos. Y de nuevo se vé la evidencia: lo que sostiene al aumento constante de los precios a escala nacional es la propia deformación de la estructura productiva del país, la cual vá careciendo paulatinamente de competitividad frente a EUA merced a la im-

portancia innegable de un gap, de una brecha progresivamente más larga, más amplia y más profunda en cuanto ciencia y tecnología, y dado que los EUA son nuestro principal proveedor de manufacturas y bienes de capital, de hecho nos venden al precio inflado que quieren de productos-mercancías cada vez más obsoletos, más deteriorados en calidad y más caros, dado que como mercado de ciencia y tecnología somos un mercado siempre cautivo, o hasta ahora, históricamente, imposibilitado, por cualquier tipo de razón o causa, para poder hacer ciencia y tecnología superiores y competitivas en el orbe con inteligencia nacional.

Sin embargo, pese a que Don Enrique reconoce sus temas-problemas correctamente, los formula y diseña correctamente, y los enuncia correctamente, aún no vé la ubicación del haz de soluciones profundas, amplias y persistentes. Para Don Enrique aquí, el tiempo económicoeconómico de todo ciclo, toda oscilación y toda fluctuación, es de algún tipo de dinámica que permita la fluidez del colegimiento, pero las dimensiones polifásicas y polivalentes del proceso no se vislumbran. No, no se ha seguido a Karl Heinrich Marx hasta allí. Ni siquiera a Joseph Alois Schumpeter. Por ende no hay razón dialéctica en Don Enrique, él no conoce a Wilhelm Friedrich Georg Hegel y por ende ni siquiera imagina lo enormemente útil que puede resultar para el colegimiento -lógico- en Ciencias Sociales y en Economía. Por consecuencia para Don Enrique no es el movimiento desequilibrado, contradictorio y siempre mo-

dificado y modificante, móvil y cambiante lo sustantivo de todo tiempo económicoeconómico, sino sólo el atisbo de algunos momentos económicomatemáticos, econométricos, de "punta de icebergs": las fases de los ciclos, oscilaciones y fluctuaciones. Pero para 1966 Don Enrique está al revés: cree firmemente vivir periodos menguantes de depresión-recesión, cuando en realidad el país muta sus modelos de acumulación de capital para sostener el auge lo más prolongada, profunda y hondamente que sea posible: se vive el segundo sexenio de la institucionalización del llamado modelo de desarrollo estabilizador y éste, aunque menguante y hacia su finiquitación es, para 1966, el fundamento esencial de la plataforma global total de cualquier políticaeconómica. ste error crucial en Don Enrique le costó años de nuevos estudios y de nuevos análisis de teorías ya supuestamente conocidas y asimiladas. Y más allá de lo teóricoanalítico como economista profesional, le costó años de alejamiento de los claustros académicos, y finalmente volver a ellos, pero demeritado y lastimado seriamente como ideólogo-políticopolítico del régimen priísta y presidencialista institucional. 1966 marca su retorno forzoso al claustro académico y su opacamiento como hombre de Estado y como intelectual oficial. En ambos sentidos tendría que tomarse años para recobrase. Estos textos publicados en 1966 pero concebidos desde casi una década antes, son la evidencia. Y en cuanto a lo otro, Don Enrique de hecho perdió la oportunidad histórica acaso posible de su en-

cumbramiento como "hombre indispensable" del Estado de la clase dominante en el país, y no sería, en realidad, sino hasta aproximadamente 1976-1982 cuando volvería a remontar la cuesta para reubicarse en el mismo lugar que había dejado hacia 1982-1984 cuando ya, por su enfermedad, ello sería del todo innecesario y por demás fútil.

Por lo pronto hasta este escrito de cinco ensayos de 1966, Don Enrique Padilla Aragón dió muchas señales de no precisamente repetición o cansancio, sino de finis terre. Como economista tuvo que ceder para poder volver a avanzar y ello como experiencia cuesta algo invaluable: tiempo de vida humana. Moviéndose en órbitas teóricoanalíticas sumamente limitadas su Logos topó aquí y allá con sus Non Plus Ultra y el economista mexicano Enrique Padilla Aragón tuvo que volver a teóricoanalizar para poder ejercer. Y es que en realidad lógicoepistemológicamente las dimensiones de Don Enrique siempre fueron muy limitadas y aún pobres: se movía en términos de teóricoanalizar por dimensiones estáticoespaciales y estáticotemporales sólo comparables entre sí por semejanza y diferencia, y como no hubo razón críticosistemática dialéctica, tuvo entonces que haber intentos de Pragma; deducción-inducción e inducción-deducción, pero nunca una logicización cabal y completa que permitiera al autor fundar causasefectos y efectoscausas que se simbolizaran y dieran lugar a una lógica simbólica que permitiera que su herramientaje cuantitativo, altamente sofisticado, pasase la prueba de ácido de la

sistematización práctica. Aunque de hecho, entre los economistas profesionales de su generación, Enrique Padilla Aragón es con mucho uno de los teóricoanalíticos más probos y eficientes en cuanto al manejo de la demostración convincente y persuasiva de su herramientaje cuantitativo. Pero ello no fue suficiente para poner sobre sus piés a Enrique Padilla Aragón y echarlo a andar libremente desde 1966, con todo y lo enormemente mirífico y envidiablemente brillante que fue para él tal año.

De cualquier forma el ensayo de 1966 publicado en 1966 es el que trata sobre La situación de la economía mexicana de 1955 a 1964, y el cual sería el único que sedimentaría un nudo teóricoanalítico suficiente como para que el autor volviera a él, como hemos de ver, una y otra vez. Este texto es un escrito admirablemente estructurado y que argumenta con prolija lucidez por doble vía: conceptualización y cuantitativización. El argumento modular es el siguiente: después de una estremecedora sacudida de reversión, el ciclo en el país ha inflexionado nuevamente hacia su ascenso positivopositivo, o sea hacia el auge progresivo: desde 1955 hasta 1963 los indicadores usuales del crecimiento económicoeconómico recedieron, pero de 1964 a 1966 el repunte y el alza consecuente se han revigorizado muy a pesar del crecimiento demográfico, y aquí es casi cómico por dramático, el hecho de que Don Enrique haya tenido que volver a su numen académico para como teóricoanalítico profesional en Economía, avalar como ideólogo-políti-

copolítico su participación de hombre del Estado e intelectual oficial: y todo en un momento que él consideraba como acertadamente de repunte y vuelta al alza, pero demasiado lejos ya de cualquier posibilidad de permanencia o duración: Los Años Dorados terminarían hacia 1970 en el orbe capitalista. Sobreveniría la estanflación (estancamiento inflacionario y aún hiperinflacionario), y con ello el país debería de dejar al modelo de desarrollo estabilizador para pasar a paliar fugazmente la situación global total de interdependencia con EUA, en función del llamado modelo de desarrollo compartido. Don Enrique se rezagó y se quedó atrás y luchó para no quedarse allí, a la mera zaga del acontecer nacional, fué y regresó, pero esa ida y ese regreso le costaron dieciocho años de esfuerzos desde 1948 y su recepción de la Licenciatura en Economía por la UNAM. 18 años de esfuerzos a una mente lúcida y aun espíritu altamente original, le mermaron oportunidades de manifestación y participación, y, en cualquier caso, fueron 18 años perdidos totalmente para la /posible/ Ciencia Mexicana de la Economía e irrecuperables por sí mismos.

3.4. Los cinco ensayos de 1966 sin embargo, muy a pesar de todo, culminan en un escrito que reconoce y avala al momento económico nacional de ese año, y aunque el autor se encuentra obnubilado como para poder ubicarse con toda probidad, el reconocimiento íntimo de esta situación intelectual le llevaron a redoblar esfuerzos y volver a investigar intensivamente. Al año siguiente, 1967, publica su Magnum

Opus: Ciclos económicos y política de estabilización, (+), y se encuentra a los 50 años de edad, en su tan ansiosamente esperado Annus Mirabilis: fecha de un reencuentro tácito con lo mejor de sí mismo: con el economista y con el científico social que vivían en él. Y entonces sigilosa y meticulosamente, sin bulla y sin aspavientos, Don Enrique se apresta a la paulatina reconquista de su prestigio de muy reputado ideólogo y políticopolítico del régimen, cuya solvencia como militante profesional no estaba del todo perdida, aunque sí sensiblemente mermada y deteriorada, no sólo por dos sexenios continuos de luchas burocráticopolíticas sino por el casi definitivo -en su momento- alejamiento del claustro académico.

Ciclos económicos y política de estabilización viene a ser el cuarto libro que publica Don Enrique, y para nosotros: para mí, es su tercer libro fundamental indispensable: el penúltimo. Cabe asumir, por el número y la importancia de los autores y las obras glosadas y contextualizadas en este gran opus Padilleano, que Don Enrique, su autor, había concebido su elaboración con varios años de adelanto, y que, minuciosamente, uniendo y tramando con fineza de trazo y de detalle su acabado desde las investigaciones para sus cátedras (ciclos económicos, política de estabilización, desarrollo económico y políticaeconómica para el desarrollo), en la ENE-FE, ya para ese 1967, año de publicación del texto, logró vincular a la investigación con la cátedra y a la vez unir a la cátedra con la escritura profesional.

(+).- Enrique Padilla Aragón. Ciclos económicos y política de estabilización. Siglo XXI Editores. México, México. Primera edición de 1967. 333 pp.

Ahora bien, se discuta en un sentido o en otro, la verdad es que Ciclos económicos y política de estabilización señala, para 1967, el principio de un largo y prolongado Annus Mirabilis para Don Enrique Padilla Aragón. En este libro, en cuatro grandes divisiones temáticas en treinta y dos capítulos, se aborda el núcleo científicopolítico que define y consolida a su autor como uno de los grandes expositores de la /posible/ Ciencia Mexicana de la Economía: aquí se encuentran las grandes relaciones: entre lo que es ciclo y lo que es desarrollo, entre la políticaeconómica de estabilización y la políticaeconómica para el desarrollo, todo lo cual conlleva a ubicar la conexión más prácticautilitaria posible: la que existe entre fluctuaciones y oscilaciones cíclicas de la economía real nacional mexicana y los diseños -mexicanos nacionales- de políticaeconómica para los emplazamientos mediano, corto e inmediato. Luego entonces, en esta obra ya, por primera vez en todo el corpus Padilliano la summa cambia porque el summum se altera: se enriquecen notablemente los anteriores planteamientos que conjugaban a Karl Heinrich Marx con John Maynard Keynes, dado que no sólo se pondera la importancia virtual de uno u otro o ambos para la ciencia de la Economía, y con ello la conceptualización de la propia economía real, sino que, además, de forma mucho muy sustantiva, aparecen los grandes teóricoanalistas del ciclo económicoeconómico y de la políticaeconómica de estabilización: Nikolái D. Kondratieff, Joseph Kitchin, Clément Juglar, Joseph Alois

Schumpeter, Wesley Carey Mitchell, Alvin Hansen, Gottfried Haberler, Seymour Harris, Simon Kuznets y, finalmente, los únicos dos grandes autores vivos y actuantes al respecto de esta enorme temática-problemática: Gunnar Myrdal y Angus Maddison, entre por lo menos dos docenas más de grandes economistas profesionales estudiados, colegidos y ordenados con evidencia proba, para el caso de la explicación-exposición de los temas-problemas confluentes. Ante el enorme cúmulo de demostraciones Padilleanas ya por triple vía: conceptualización propia, cuantitativización propia y voz dada a otros autores, sólo cabe hacerse sentir la ausencia de los grandes teóricoanalistas marxistas: Nikolái Lenin, Rosa Luxembourg, Rudolph Hilferding, Karl Kautsky, Nikolái Bukharin, Heinrich Grossmann, Joseph Gillman, Paul Anthony Baran, Paul Maurice Sweezy, Harry Magdoff, Victor Perlo, ... entre otros muchos. Tal ausencia por supuesto es premeditada, dado que conjugar a Karl Heinrich Marx con John Maynard Keynes en el año de 1948 implicaba un enorme salto cualitativo en cuanto a inteligencia económicaeconómica, pero ello, para 1967, ponía en peligro a la obra en cuestión ante el enorme aluvión de economistas que de las opciones y las alternativas ante el Estado, habían pasado en la República Mexicana a constituirse como economistas de oposición de tiempo completo. Y Enrique Padilla Aragón era y fue siempre, un economista oficial y un intelectual avalado por el Estado. Por consecuencia ya en esta obra se comienza a palpar con evidencia cómo la

autoría intelectual sólo permite pasar a lo avalado y consentido políticamente, aunque ello vaya en demérito científico-económico de la obra misma. El economista mexicano Enrique Padilla Aragón ya con esta invaluable obra suya, sin embargo comienza a colocar sus tamices y sus cernimientos de inteligencia económica, y actuando ideológicamente comienza a ejercer el siniestro rol de inquisidor dentro del ámbito de la Ciencia de la Economía.

Por lo demás, es verdad que por primera vez Don Enrique Padilla Aragón se acerca al planteamiento conceptual de una dimensión -filtrada sí y paulatinamente represiva también- polifásica y multivalente mucho más real y mucho más fehaciente, a pesar de todo. Su inteligencia de la economía real nacional de los Estados Unidos Mexicanos comienza a delinear a la relación fundamental y primordial, lo ineludible de la dependencia y complementación económica con los Estados Unidos de América (EUA), sobre todo en la órbita crucial e indispensable de las relaciones económicas entre las dos naciones: la política económica de transferencia de capitales entre los dos países. Esto es sumamente importante porque consolida a toda la producción intelectual tanto anterior como posterior de Enrique Padilla Aragón, procurándole una plataforma sólida de conocimientos tema-problema en función de lo que ya ha logrado y de lo que habrá de lograr. Así, este paradigma le da peso y validez como autor ante la perspectiva de la historia y le permite realizar nuevas in-

investigaciones para a su vez realizar nuevas propuestas de nuevos conocimientos. Y todo ello en un libro que resulta ser una preciada obra de texto en el sentido más respetuoso del término, ya que fue diseñado como sinopsis de divulgación de conocimientos para sus alumnos, sin que por ello se le raste un ápice a la inmensa amenidad erudita que Don Enrique lleva acabo en el tratamiento de los temas-problemas considerados.

Esta obra, en este enfoque, es hoy en día, 1989, una escritura científicopolítica que , en su vertiente, no conoce -aún- superación, y ante la cual, con mucho, no existe competencia proba ni entre mexicanos ni entre hispanoparlantes dedicados profesionalmente a la ciencia de la Economía. El trabajo de su autor, Enrique Padilla Aragón, resulta ser hasta aquí, hasta Ciclos económicos y política de estabilización, 1967, tan maduro y tan preciso en su intención y en sus logros, que lo proyecta hasta la fecha actual como el economista profesional hispanoparlante más importante en los temas-problemas que él confrontó, es decir: ciclo, desarrollo, políticaeconómica de estabilización, y la conceptualización de una políticaeconómica amplia, profunda, prolongada y proba para el logro del desarrollo económico progresivo, acelerado, estable, equilibrado, y no menos, cada vez más equitativo en cuanto reparto y distribución de ingreso y riqueza para los estados Unidos Mexicanos en particular, y para lasn naciones del llamado "escaso desarrollo" en lo

general.

Hoy en día se aduce con demasiada prontitud y con demasiada facilidad, sin contar con los mínimos argumentos de conocimiento imprescindible, que Ciclos económicos y política de estabilización, es como obra, un mero resumen de resúmenes con propósitos didácticos para facilitar el proceso de enseñanzaaprendizaje universitario bajo la responsabilidad de Don Enrique. Esto es, que la obra Padilleana es sólo una mera obra de "divulgación" que linda casi en la propaganda, y que por consecuencia -mágicamente- su autor no es en realidad un teóricoanalista profundo y serio ni mucho menos un científico social preciso y riguroso en los temas-problemas de ciclos, fluctuaciones y oscilaciones en Ciencia de la Economía, sino -mágicamente- un mero "divulgador", cuando más un consultor-asesor pero nunca un conocedor perito avezado en los temas-problemas de ciclos, desarrollo, estabilización y políticaeconómica para el desarrollo.

Este tipo de presunciones, tan fáciles en su recurrencia y asunción pero tan difíciles en su demostración, son para esta obra de 1967, y para su autor, Don Enrique, sólo pseudoargumentos: un barullo falso, fácil, deprecativo e insultante que sólo evidencia una total falta de formación sólida en Ciencia de la Economía. Lo lamentable del caso es que al ser asumida como presunción no verificada de toda una generación de académicos docentes e investigadores, ha incidido lamentablemente en la carencia de conocimiento y de promo-

ción de este conocimiento indispensable, de un autor y de todo un corpus de obra que las generaciones actuales, las que sucederán a tal tipo de docentes y de investigadores, necesitan indispensablemente. No sólo se ha subestimado sin más al autor y a la obra por parte de los actuales académicos que resultan ser economistas de oposición al Estado de tiempo completo, sino también, atrocemente se ha subestimado bárbaramente con todo lujo de impunidad y de prepotencia a los propios temas-problemas. sí, hoy en día, a apenas un lustro del fallecimiento de Don Enrique Padilla Aragón, en la FE de la UNAM mágicamente han desaparecido las cátedras e investigaciones sobre ciclos, oscilaciones y fluctuaciones económicas, y el sentido Padilleano sobre las conceptualizaciones de estabilización, desarrollo y política económica para el desarrollo, que para su autor, Don Enrique, significaron décadas de investigaciones autorales sólo financiadas y sufragadas por él mismo, se ha abandonado lamentablemente. Para la FE de la UNAM Don Enrique y su obra es algo minimizado y trascendido, y sus temas-problemas se consideran, torpemente, como algo ya superado y sólo propio para el área de estudios de los historiadores de la /posible/ Ciencia Mexicana de la Economía.

Yo ante esta situación prohijada, promulgada y defendida a ultranza por los así denominados economistas de oposición de la FE de la UNAM, quienes obnubiladamente exigen en todos los casos que todas las esferas se hagan cubos a fortio-

ri para poder tener "derecho de admisión y entrada libre", que en Ciencia de la Economía todas las grandes obras de todos los grandes autores han sido -y serán- "obras de divulgación", lo cual a tal tipo de personas se les olvida muy prontamente. Así, por ejemplo, desde la obra de Adam Smith, tanto sus Sentimientos morales como su Una investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones, son libros que se inscriben como "obras de divulgación": textos escritos para difundir y divulgar conocimientos a nivel público. Inclusive Adam Smith pensó en su obra siempre como una summa de textos para enseñanzaaprendizaje: se olvida muy fácilmente que Adam Smith fué, además de clérigo -ante el público- también profesor de la Universidad de Glasgow en Escocia. Otro ejemplo que dice por sí mismo es el de Karl Heinrich Marx y su obra económicaeconómica, ante todo Das Kapital, que está pensado -como toda la obra marxiana- como "obra de divulgación", lo mismo que los propios libros casi panfletos de Friedrich Engels. Otro caso sería el mismo Nikolái Lenin, autor tan caro y valioso para los así autodenominados economistas de oposición en la República Mexicana, pero sobre todo para los economistas de oposición-oposición de la FE de la UNAM, seres tan bizarros como ignorantes. ¿No acaso Lenin mismo insistió una y otra vez en el carácter "popular" de su obra? ¿Cómo se explicaría entonces que Lenin sea el autor más leído y estudiado del orbe entero en Ciencias Sociales? ¿Cómo se explica, si su obra no es de "divulgación" que después

de la propia La Biblia, los textos de Lenin sean los más traducidos a todas las lenguas y los más leídos? ¿No es entonces un autor no sólo "vulgar" sino "popular"? Y lo mismo puede subrayarse con respecto a la obra científicopolítica en Economía, de autores no-marxistas como Alfred Marshall, Arthur Cecil Pigou, Leon-Marie-Espirit Walras, Carl Menger, Vilfredo Pareto, Eugen Von Böhm-Bawerk, Thorstein Bunde Vahlen, el propio John Maynard Keynes, el propio Joseph Alois Schumpeter, o más recientemente Paul Anthony Samuelson, Milton Friedman, Lawrence Klein, Franco Modigliani o Gérard Debreu... la lista aquí sería una enorme innumerable catalogización de grandes autores -por grandes obras- de todos los lugares, lenguas y tiempos. Lo evidente aquí es que la crasa ignorancia de los así autodenominados economistas de oposición de la FE de la UNAM les ha llevado obnubiladamente a sentirse patricios de la Ciencia y de la Tecnología, muy lejos de la plebe y de las auténticas demandas democráticas de la propia difusión, divulgación y enseñanzaaprendizaje de la propia Ciencia y de la propia Tecnología. Esta es una de las razones, causas y motivos de la actual decadencia inerme de una institución tan valiosa como la FE de la UNAM, la cual en el consenso realmente popular, sí demandaría, si lo supiera, que el absurdo veto de silenciamiento ante Don Enrique Padilla Aragón y su obra no sólo se levantara, sino que se reivindicara públicamente al autor y, sobre todo, a la obra, dado que los pseudoargumentos sobre su "vulgaridad" y "populari-

dad" no sólo son crasamente absurdos, sino que sobre todo, no permiten que la calidad de la vida académica en la FE se eleve sustancialmente por medio del debate y la confrontación democráticas. Aunque en realidad tal díctum desde arriba y desde adentro de la cúpula de los pseudoeconomistas de pseudooposición al Estado, es en la FE un resultado políticopolítico altamente ideologizado, y no tiene nada que lidiar con la /posible/ Ciencia de la Economía en los Estados Unidos Mexicanos, ni con, mucho menos, su historia verídica y fehaciente, verificable y autenticable. Como un resultado político-político con todo, no responde a la realidad de nuestro país ni a lo más caro y auténtico de nuestras tradiciones de pensamiento científicotecnológico libre aunque críticosistemático. En todo caso es de presumirse que se deba, como resultado, a las gestiones administrativas pasadas y presentes que han impuesto y sostenido tal díctum ridículo e ignorante muy en consonancia con su talante estalinista. O sea un Stalin mexicanaizado tan absurdo como un Dantón o un Robespierre de Estado que deroga, borra y prohíbe la enseñanzaaprendizaje de la obra de los economistas, politólogos, sociólogos e historiadores no Liberales, sino Conservadores. Es decir, imponiendo por encima de todo a un José María Luis Mora sobre un Lucas Alamán, o a un Benito Juárez sobre un Estevan de Antuñano, cuando la verdad de la Ciencia y de la Tecnología no sólo acepta y demanda, sino exige el conocimiento críticosistemático de los grandes ilustrados no sólo Liberales -moderados y radicales- sino a-

demás y también a los Conservadores. Es decir, por ejemplo, debatir críticosisistemáticamente a todo un Andrés Molina Enríquez, previo a 1917 y posterior a 1917, y no sólo al coautor del artículo 27 constitucional vigente y actual. O comenzar a develar y mostrar tal cual fueron a un Lázaro Cárdenas del Río, a un Narciso Bassols, a un Daniel Cosío Villegas y a un Jesús Silva Herzog, fuera ya de la égida y del control del discurso oficial PostLiberal Radical juarizta y carrancista, con lo cual, además de Dantón y Robespierre nos ilustraríamos conociendo la realidad de las versiones, por ejemplo, girondinas, de cómo fueron y cómo deben ser las cosas. Ello en lo tocante a los economistas de Estado, de los cuales Enrique Padilla Aragón es un ejemplo pletórico en posibilidades de enseñanzaaprendizaje. Pero por encima y a pesar de las decisiones cupulares, a nombre del petit comité, de los economistas de oposición atrincherados en la FE de la U-NAM: es preciso que esa gente sepa ya que lo que pretende hacer pasar por Ciencia de la Economía en general, y por la /posible/ Ciencia Mexicana de la Economía, no es sino el refrito ideológico de la evidencia mutilada de nuestra verdadera realidad nacional pretérita, y que tal situación, tarde o temprano debe vencerse simple y llanamente porque ésta no es la Universidad de la Habana, ni estamos en Cuba, ni somos parte integrante del Come-Comecon, sino que es la República de los Estados Unidos Mexicanos, cuya realidad económica nacional precisa y urge de otro enfoque, más democrático y

concertadamente plural, si es que aspiramos no sólo a la realidad moderna del Orbe sino a entrar en el Orbe del Siglo XXI y del Tercer Milenio por la puerta grande de la Ciencia y de la Tecnología. Y aún más: la prioridad científicotecnológica del país mexicano de hoy en día, demanda, reclama y exige que tal tipo de engaños, imposturas y dobleces desaparezcan, y con ello sus beneficiarios. En cualquier caso no es posible nunca hacer oposición críticosistemática ni en Ciencia, ni en Tecnología ni mucho menos en políticapolítica, oblitereando y negando a la evidencia histórica fehaciente. No por lo menos en este país. Y nunca jamás con respecto a la /posible/ Ciencia Mexicana de la Economía. Ello no es oposición programática sino meramente onanismo por frustración: no es ni siquiera rebelión ni rebeldía, sino caprichos de la ignorancia y de la impotencia. Por lo cual el saldo es el siguiente: la obra de Don Enrique Padilla Aragón, economista oficial e intelectual de Estado, debe de ser confrontada críticosistemáticamente por las propias razones que le dan su importancia de ser "vulgar" y "popular". Tal tipo de saldo es uno de los motivos, causas y razones que están detrás de la manufactura de esta escritura de Tesina de Grado de Maestría en Historia de México. Si lo verdadero es el único camino hacia la auténtica libertad, comencemos por ser lo suficientemente libres como para reconocer sin premeditaciones ni prejuicios a la evidencia que nos ofrece lo pretérito, lo cual, no por ser pasado, está muerto y enterrado como torpe y obcecadamente se pretende sin más.

Con toda la importancia de la "vulgaridad" y de lo "popular" de esta obra de Don Enrique Padilla Aragón, es que Ciclos económicos y política de estabilización, de 1967, a casi un cuarto de siglo de haber sido elaborada, es una obra que se sostiene por sí misma en cuanto interés y amenidad erudita, lo cual no es óbice en forma alguna para su actualidad y su vigencia, dado que Don Enrique Padilla Aragón es al día de hoy, el único economista mexicano que acometió críticosisistemáticamente la tarea de sustentar la inteligencia profesional del economista mexicano sobre el desarrollo económicoeconómico en función de las formas de la acumulación de capital, y a éstas en el tiempo económicoeconómico que implica a los ciclos, a las oscilaciones y a las fluctuaciones, refinando y repulien-do aquí y allá la innegable importancia de las relaciones de complementariedad y dependencia de los EUA con nuestro lar, y ubicando allí con sobria probidad a la importancia indispensable de la transferencia de capitales. Para un economista profesional mexicano que viva en la República Mexicana esto es desorbitadamente importante. Pero no sólo para el economista sino asimismo para el historiador. Ante los reclamos y exigencias de la historia como disciplina de conocimiento la obra Padilleana va dando contornos y contextos, contenidos y corporeidad, limitaciones y delimitaciones mucho muy precisas y preciadas: va trazando con rigurosa acuciosidad el perfil histórico y el rostro completo del país mexicano en el tiempo económicoeconómico: ciclos, oscilaciones y fluctuaciones

que afectan drásticamente, que conmueven a la raíz y al carácter mismo de la economía real nacional, y, mediante ello a toda la historia de nuestro país, autenticando a cada paso, en otra vertiente de pensamiento histórico, a la /posible/ Ciencia Mexicana de la Economía.

Se preguntará: ¿qué, en lo específico y nutricional sustantivo, tiene para el historiador de México y sobre México la obra del economista mexicano Enrique Padilla Aragón? Y ello se puede contestar a través del siguiente tramado de argumentos de tesis:

Si y sólo si el vector tiempo económicoeconómico deja de ser un vector sólo inherente a la Ciencia de la economía, y se tolera y respeta su autenticidad proba como un factor determinante para la historia total global del país, entonces, y sólo luego entonces, la economía real nacional determina a la historia del país, dado que el tiempo económicoeconómico fundamenta la posibilidad de existencia soberana e independiente de la República en cuanto tal: la República se sostiene y se nutre sustantivamente, se proyecta y se potencia, o no, a través de su economía real nacional, y ésta, ante cualquier posible historia de cualquier posible historiador, está determinada por el tiempo económicoeconómico entornado y tramado alrededor y dentro del tiempo histórico, del tiempo como historia.

Además, ya para 1967, Enrique Padilla Aragón abandona a su anterior obsesión por el tiempo económicoeconómico estático comparado y comprende, en Ciclos económicos y política de esta-

bilización, que el tiempo en cuanto tal es movimiento que de moverse se mueve merced a sus contradicciones inherentes, a través de sus propias contradicciones, de forma irregular y sin uniformidad, siendo siempre diferente, distinto, cambiante y desequilibrado, por consecuencia, si el tiempo económico-económico es contradictorio per se el tiempo histórico no es lineal ni estático, sino mutable y mutante: cíclico, oscilante, fluctuante por polifases y multivalencias en megadimensiones. El tiempo económicoeconómico sustenta toda historia: se mueve: es móvil: es mutable: es mutante: se autofricciona, se elapsa, se expande, se contrae: progresa sí, pero puede dar lugar a regresiones y reversiones dependiendo de la "docilidad" y del grado de "domesticación" que le impriman los proyectos, programas y planes de previsión y manipulación merced a su estudio. Si la historia es ante todo azar social, el docilizar y domesticar al tiempo económicoeconómico del cual depende toda historia y que es en cuanto tal historia misma, equivale a erradicar al azar histórico, o, en todo caso, a estudiarlo como disciplina para poder "docilizar" la historia misma, lo cual hace de toda historia como tiempo pretérito, un tiempo presentizado y un proyecto de porvenir, un asir el futuro. Ello en un país como la República Mexicana, tan carente, urgida y tardía pero ansiosa, angustiosamente anhelante y exigente de realidad histórica frente a los adelantos de otras naciones del planeta es crucial, fundamental y vital: si las polivalencias, polifases y polidimensiones del tiempo econó-

micoeconómico de nuestra economía real nacional pueden ser computables, docilizadas, domesticadas y por ende manipuladas, la historia de la República Mexicana de más de 90 millones de mexicanos puede cambiarse a voluntad ante la faz del porvenir, pero no menos ante la faz de nuestra propia historia: podemos no sólo sobrevivir, sino vivir y pervivir hacia el óptimo de calidad de vida y modificar nuestra existencia cotidiana fruto de nuestra experiencia histórica. Estudiando al vector económicoeconómico de nuestra historia, podemos modificar nuestra existencia temporal y la de nuestros descendientes y herederos: y dotarles no sólo de un mejor legado histórico sino de una mejor realidad porvenir: asumiendo que tenemos derecho al futuro tenemos por ende derecho al desarrollo y al crecimiento sostenido, progresivo, equilibrado y justo democráticamente para todos. Debemos aceptar el hecho de que por evidencia histórica fuimos un país con una mayor ecumene en donde hoy viven alrededor de 15 a 20 millones de mexicanos, y que nuestro quid pro quo cotidiano se desprende de nuestra experiencia histórica: tenemos que convivir con los EUA y más allá: con Canadá: nuestra geoeconomía y nuestra geopolítica lindan hasta Alaska y el Mar de Hudson. Los antiguos mexicanos que aún viven allá lo saben, como también lo saben los millones de mexicanos migratorios que muchas veces van para no regresar. Por ende todo proyecto, todo programa, todo plan de soberanía, independencia y unidad entre mexicanos, que no tome en cuenta a los EUA y Canadá hacia el Norte,

y dirima qué hacer hacia el Norte entre mexicanos, se sale de la contextualidad del vector económicoeconómico de nuestra historia y no nos es útil ni valedero para nuestra historia ni, lo más importante, para nuestro presente y nuestro porvenir. Pensar nuestra economía real nacional es pensar nuestra historia, y pensar nuestra historia es comenzar, ya, a pensar a los EUA y al Canadá hasta sus extremos asiáticos y polares. Esto no es economía ficción ni mucho menos fantasía histórica: es probo, fehaciente y real, autenticable y verificable por economía real nacional y por historia, además de que la propia realidad cotidiana lo demuestra de mil formas diferentes. No es narrativa ni teatro: no es imaginación. No es poesía: no hay Estro aquí sino inteligencia críticosistemática. Por lo tanto, finalmente, el ciclo económico y la política de estabilización, como evidencia histórica de nuestra economía real nacional, ubican que, o pensamos a la República Mexicana en términos de su ecumene verídica y fehaciente, o seremos arrastrados y sometidos por la fuerza de la historia, la cual, como toda historia, demuestra que la realidad histórica misma se realiza por la fuerza: poder contra poder en términos humanos.

Por lo mismo, ¿qué se colige de la obra Ciclos económicos y política de estabilización, escrita por Enrique Padilla Aragón hará un cuarto de siglo casi, hacia 1967? Bien, el economista mexicano de Estado e intelectual oficial profesional Enrique Padilla Aragón tiene mucho que decirnos hoy en día, con

actualidad y con vigencia, si, rompiendo el muro de silencio que estúpidamente le han impuesto los pseudo economistas de pseudo oposición legal o marginal, le permitimos decir más que meramente hablar y parlotear. Con él, hasta aquí, con sus cuatro obras ya publicadas hasta 1967, de las cuales tres son fundamentales indispensables para que su voz tenga sonoridad y consecuencia, con él, hasta aquí luego entonces, la realidad de la historia del país mexicano se ilumina con una luz desusual y diferente, se esclarece y se dilucida con una inteligencia cabalmente distinta y superior. Por supuesto que en su discurso yace la impronta del discurso oficial del Estado de clase oligárquica en la República Mexicana, pero él va más allá de, inclusive, su Estatolatría, está divisando un horizonte de posibilidades que no por distinto es menos lúcido y riguroso en Ciencias Sociales y en historia. Si accedemos a su palabra, rompiendo a pesar de todos los pesares el gulag al cual lo han remitido los neoestalinistas mexicanos de pseudo oposición, encontraremos a un hombre de Ciencia cuyo Logos no es menos vehemente que su Pathos, lo cual ya es de por sí muy extraño de hallar hoy en día, pero luego nos daremos cuenta de que su Logos ha dado nacimiento a un Ontos cuya fehaciente realidad supera a su propio progenitor, Enrique Padilla Aragón, para incluirnos como entes individuales, en el Ontos de un verdadero nuevo mundo americano.

Yo, a todo este respecto sólo me pregunto ¿cómo vivir con la conciencia de un pretérito presentizado de tal forma que

irrumpe como un torrente de temporalidad en nuestra vida cotidiana inmersándonos aún a pesar de nosotros mismos en un proyecto de futuro, o mejor, en un porvenir que ya va siendo, estando y existiendo? Sí, a tal respecto no cabe duda que no hay fuerza más poderosa en la historia humana que una idea para la cual su tiempo ha llegado ya. La opción económica económica es en este momento nuestra única alternativa histórica: o somos consecuentes con la fuerza de la historia o la historia como fuerza nos aplastará, demolerá y disfundirá nuestras cenizas en el viento como una melodía que va dejando de ser, un sonido que no interesa a nadie y que se disuelve en la nada. Enrique Padilla Aragón era un vidente: veía. En 1967 el viejo zorro nos invita a ver. En realidad ya no podemos rehusar su invitación. Hoy es demasiado tarde ya para remilgadamente ponernos demasiado exigentes: el tiempo para reflexionar se está agotando, y nosotros con él. Debemos pensar ahora y concordar y concertar, o nuestra debilidad histórica que es nuestras diferencias farragosas y obstrusas como Nación nos obligará a ceder ante el Norte y actuar como esclavos: por mero instinto de supervivencia. Pensemos en Economía como historiadores: ayudémonos con lo ya logrado por Enrique Padilla Aragón entre muchos otros, lo cual significa pensar en historia como economistas y aseguir la realidad y asirla no por mera intuición, sino por inteligencia que razona críticosistemáticamente. Hagámonos futuro siendo consecuentes con nuestro pretérito. Veamos con la ayuda de nuestra memoria. Y en función de esta videncia sin las-

tres ni traumas volvamos a ser para ser verdaderamente humanos por ser mexicanos, seres terrestres por ser seres americanos.

3.5. De esta forma, 1948 primero, y 1967 después, son fechas definitivas y definitorias en la biografía intelectual del economista mexicano Enrique Padilla Aragón. Primero su escrito de Tesis Profesional de Licenciatura en Economía: Economía keynesiana y ciclo económico, y después su Magnum Opus: Ciclos económicos y política de estabilización, marcan señales muy claras de la ruta que él había tomado como teóricoanalista profesional en Ciencia de la Economía, y de cómo se había ido definiendo como científicopolítico ante la economía real nacional mexicana. Aunque a decir verdad, Ciclos económicos y política de estabilización trae consigo antecedentes de muchos años de investigaciones, de apuntes, de cátedras y de escritos previos, como por ejemplo, y principalmente, los cinco Ensayos sobre desarrollo económico y fluctuaciones cíclicas en México, los cuales fueron iniciados hacia 1953 y se concluyeron hacia 1967, un año antes de la publicación de Ciclos económicos y política de estabilización. También en 1966 con Enrique retomó el camino de las investigaciones propias con respecto a la realidad vigente o no, de su propia corriente ideológica y política-política en el seno de la Ciencia de la Economía a escala planetaria, bueno en su planeta científicoeconómico: el de habla inglesa y castellana. Así en 1966, por ejemplo, tradujo del Inglés, por su cuenta, la obra de Joan Robinson sobre ocupación

y crecimiento económicoeconómico como núcleos homogéneos con validez teóricoanalíticas propias. (28).

Por ende 1966 define una fecha también sumamente importante para la biografía intelectual del economista mexicano Enrique Padilla Aragón. Tal año muestra la evidencia del camino ya recorrido y a la vez resulta ser el año en que el autor teje el hilo de la trama de lo que va a realizar como teóricoanalista en Ciencia de la Economía. Una vez que se han publicado los Ensayos, las traducciones, y su Magnum Opus de Ciclos, Padilla Aragón, sin detenerse comienza a repensar, refinar y repulir todo el entramado de sus temas-problemas. Había algo que le asedía con insistencia: la definición que hasta entonces había usado para su categoría de desarrollo como desarrollo económicoeconómico. Para 1966 el autor sinaloense encuentra que definirlo por un cociente aritmético no basta, dado que lo único que hallaba era en verdad el producto per cápita, lo cual es un indicador o no de crecimiento económicoeconómico y no de desarrollo. Y ello suponiendo ceteris paribus todo lo demás. Dado que él ya había concebido al tiempo económicoeconómico de otra forma, debía encontrar la reubicación dinámicohistórica de todas sus variables. No era posible colegir sólo por el recurso de mutatis mutandis: tenía que saber qué cambiaba y por qué y en qué dirección. En realidad comenzaba a diseñar un modo -modelo- propio, Padilleano, de la acumulación de capital dada para la economía nacional real mexicana. Y para ello había que clarificar crecimiento no es desarrollo, por lo menos

no entre economistas de alto nivel. En la República Federada de los mexicanos ya había surgido, inclusive, una voz de disidencia y aclaración, esa voz postulaba en forma polémica una otra posición y uno otro enfoque teóricoanalíticos, y a pesar de la polémica la voz indicaba un conocimiento muy sólido al respecto, la voz era de la Doctora Ifigenia Martínez, quien, muy rápidamente, había conquistado los principales foros de la pequeña comunidad científicotecnológica de economistas. No eran tiempos aún para el afianzamiento de la oposición de los economistas radicalizados hacia la oposición ante el Estado desde los años cincuentas. Pero la Doctora Ifigenia Martínez pese a no estar dentro de la oposición, tampoco estaba completamente ejerciendo en función del Estado. Ella, como otros, representaba una opción, una alternativa. Y hacia 1966 era muy escuchada. (29).

El énfasis argumentativo de la Doctora Ifigenia Martínez radicaba en trascender y superar a la anterior categoría y a la anterior definición de desarrollo económicoeconómico, haciendo de éste sinónimo de bienestar económicosocial para toda la población de un Estado Nacional, en este caso la República Mexicana. Ella mostraba en función de ello que el crecimiento era sólo cuestión estadísticomatemática y estadísticocontable de la manufactura de los indicadores económicoeconómicos. Y que el desarrollo no podía subsumirse así, de tal forma, en una mera cuestión de técnica económicaeconómica, sino que, por lo contrario, debía ser asumido como la categoría axis de lo económicosocial

en su totalidad global nacional real para saber dónde estaba y hacia dónde marchaba el país. desarrollo económico-social, encontró la Doctora Ifigenia Martínez, significa bienestar en el Estado Nacional Mexicano, dado que sólo significa el mejoramiento progresivo de la calidad de vida de sus habitantes, a través del motor o dinamismo de la elevación del producto per cápita siempre y cuando ello sea sinónimo de la elevación progresiva irrefrenable del ingreso per cápita, y no sólo el de la población económicamente activa real, sino el de toda la población considerada en el universo estadístico-matemático-contable de lo interno global total del Estado Nacional Mexicano. Ahora, aducía la Doctora Ifigenia Martínez, dado que el discurso oficial del Estado Mexicano nacionalmente no contiene este tipo de colegimiento, la inteligencia económica-económica del Estado Nacional Mexicano debe cambiar y modificarse sustancialmente para mejorar, preocupándose no sólo por la producción y la productividad, sino por el ingreso, la riqueza, la calidad de vida, la distribución del ingreso, la distribución de la riqueza, el reparto del producto, etcétera. Y en la parte ideológica política-política no habían menos innovaciones: la Doctora Ifigenia Martínez subrayaba: si en la República Mexicana el Estado como resultado institucional de la Revolución de 1910, y afinado con el proyecto constitucional de 1917, es de hecho un Estado-Patrimonio de todos los mexicanos, su rectoría económica-económica sólo puede comprenderse como en favor de todos los mexicanos haciendo posible la

igualdad de oportunidades económicas para toda la sociedad civil, y haciendo posible no sólo la justicia social de dar más a quien tiene menos, sino el estrechamiento de las brechas internas de ahorro, riqueza e ingreso quitando más a quien tiene más. No es posible, continuaba la Doctora Ifigenia Martínez, aducir que existe civilización mexicana de frente a un consenso de 234 entidades independientes, semiindependientes y dependientes en el mundo, si al interior de la República Mexicana menos del 15% de la población total nacional posee el 85% o más del producto-ingreso generado anualmente. Ello genera un gap de ingreso y de riqueza y resta muchísimas oportunidades al resto mayoritario de la población total nacional que debe beneficiarse con la ayuda del Estado rector económicoeconómico. Ese primer gap genera otro: el gap del ahorro-inversión indispensables para coadyuvar a la acumulación creciente y progresiva de capital para a través de su dinamismo crecer más, mejor y más prolongadamente y vencer al quid pro quo del subdesarrollo: la dependencia científicotecnológica para industrializarnos y urbanizarnos racionalmente, no en el sentido anárquico, absurdo y espontáneo en el cual se van dando las cosas, sino con razón, sentido y orden. Por ende, finalizaba sumariamente aquí la Doctora Ifigenia Martínez, si el ingreso, la riqueza y el producto continúan centralizados y concentrados en tan pocas manos, no sólo se corre el peligro de generar un Estado oligárquico, sino que de acuerdo con la experiencia histórica de este país, exista un Petit Etat dentro del Estado, y

con ello todo el proceso global total nacional real de la acumulación de capital se centralice y concentre en tan pocas manos impidiendo y coartando las posibilidades plenas del desarrollo y conllevando al país, al bajo pueblo pobre y siempre necesitado, hacia la búsqueda de opciones, alternativas, y de allí hacia la oposición legal o marginal y hacia la insurrección revolucionaria. Concentrar y centralizar el capital, todo el proceso de acumulación de capital en tan pocas manos improductivas, impide que el país pueda producir progresivamente de forma proba y fehaciente, con la mínima garantía de no estancarse y receder.

Cuando la Doctora Ifigenia Martínez comenzó a propagar estas ideas así sumarizadas aquí, los temas-problemas que ella proporcionaba al anterior entramado teóricoanalítico de Enrique Padilla Aragón obsesionaron al economista sinaloense. El hasta ese momento había ido inteligiendo la misma situación a través de un discurso tangencial a su discurso. Por ejemplo, en los cinco Ensayos de 1966 existe uno que es el Apéndice Único del libro, el texto titulado La situación actual de la economía mexicana: 1925-1964 que es el único texto actualizado y en donde ya hay germinación de ideas nuevas a través del proceso usual de dudar de lo ya dicho. Ese Enrique Padilla Aragón dubitativo con respecto a sí mismo y a su propio trabajo, es el autor emparentado obsesivamente con los temas-problemas colegidos por la Doctora Ifigenia Martínez. En este texto Don Enrique ya pasa a incluir que su cociente de desarrollo económicoeconómico

es sólo "una razón técnicoeconómica del crecimiento", que como tal indica al producto per cápita y es sólo un vector colateral del desarrollo económicosocial, el cual "se acelera o se retrasa de acuerdo a la sujeción que sobre él tiene el ciclo económico; sus oscilaciones, fluctuaciones y coherencia progresiva o regresiva".

Sin embargo el autor no estaba satisfecho con estos logros ralos y tangenciales. Don Enrique sabía que la Doctora Ifigenia Martínez esgrimía argumentos contundentes en su momento histórico como para ser ignorada sin más. Por ello en una conferencia inédita sustentada en los Cursos de Invierno de Enero de 1967 en la ENE de la UNAM, y titulada como Los problemas actuales del desarrollo económico, cuyo texto pertenece a la FE de la UNAM Don Enrique contendió con dos economistas no oficiales de Estado: Don Ricardo Torres Gaytán y la propia Doctora Ifigenia Martínez y con ello se conmovió hasta los cimientos todo su imponente edificio teóricoanalítico. Don Enrique no perdió tiempo: recogió al texto de la conferencia y del debate, lo actualizó, lo reestructuró y lo pulió y repulió presentándolo ese año de 1967 como -nuevamente- el Apéndice Único de su libro sobre Ciclos, titulándolo, muy premeditadamente, La situación actual de la economía mexicana: el desarrollo económico y las fluctuaciones cíclicas, en donde Don Enrique recoge y hace suyas las postulaciones argumentativas de la Doctora Ifigenia Martínez aunque enfatizando sus dudas sobre los procedimientos que ella utilizaba para medir y distribuir, computar y

manipular al ingreso nacional, tanto bruto como neto, pero ya aquí Don Enrique acepta explícitamente que el desarrollo económico-social no es de ninguna forma reductible al mero crecimiento de los indicadores económico-económicos, sino que es una implicación económico-social y económico-política, lo cual -hoy como ayer- debe de constituirse no sólo en un fundamento teórico-analítico para la /posible/ Ciencia Mexicana de la Economía, sino en también un fundamento sustantivo del discurso oficial del Estado Nacional Mexicano.

Este Apéndice Único de Ciclos es fundamental para el conocimiento y re-conocimiento de la obra Padilleana por dos razones, una: se subraya dentro de su Magnum Opus, y dos, demuestra la aceptación fehaciente de una influencia, la de la Doctora Ifigenia Martínez como un trato sustantivo de igual a igual, muy a pesar de que la Doctora Ifigenia Martínez no aceptara la situación de Don Enrique como ideólogo político-político oficial del Estado y como intelectual del PRI y economista de la CTM. De hecho Don Enrique en tal respecto había perdido mucho terreno como amo del derecho de picaporte a Los Pinos, pero machacantemente insistía en la necesidad de reforzar al poder, propiedad, sistema y aparatos del Estado. Por lo tanto, asumir que en 1966 había opciones y alternativas fuera de ese coto Padilleano significaba simple y llanamente asumir que existían -como en realidad existían- opciones y alternativas de ejercicio profesional fuera del Estado e igualmente importan-

tantes para un economista mexicano. Don Enrique respondió a tal tipo de opciones y alternativas ya delineadas desde los inicios de los años cincuentas, radicalizándose y moviéndose dentro del espectro tolerado de posiciones dentro del Estado, ideológica y políticamente hacia la izquierda. Con ello su anterior postura de ombudsman se alteró sensiblemente: de ser expositor de las posiciones oficiales del Estado, Don Enrique pasó rápidamente a ser su crítico sistemático positivo altamente tolerado y, para sufragar posiciones ideológicas y políticas acorde con la marcha de los tiempos, Don Enrique tuvo que intensificar sus estudios y redoblar sus esfuerzos como hombre de Ciencia en Economía. Por ello y gracias a ello, Don Enrique tuvo que lidiar con nuevos aspectos y nuevos enfoques polivalentes, polifásicos y polidimensionales de todo el abanico de la política económica oficial del Estado, e inclusive no sólo del Sector Público -gobierno y entidades paraestatales- sino asimismo del Sector Privado de nuestra economía mixta -empresariado nacional y empresariado transnacional- siendo ya como era, un asesor de tiempo completo del Sector Social -corporaciones sindicales y prosindicales como las cooperativas-. El resultado es en principio un tanto cuanto bizarro y espectacular, pero paulatinamente surge de allí un teóricoanalista mucho más potenciado y un economista profesional agigantado que marcha rápidamente hacia su madurez como autor. El ejemplo es este Apéndice Único de Ciclos: allí Don Enrique se abre materialmente y debe analizar para teorizar a las

políticas económicas financieras totales globales del Estado, del llamado Sector Público y del llamado Sector Privado, y además incluirse en el análisis teórico de banca, bolsa, moneda y casas de cambio, fisco y tributación directa e indirecta, comercio interior y comercio exterior, inversiones extranjeras y transferencia de tecnología, y luego pasar a revisar las situaciones económicoeconómicas peculiares de toda la ecumene nacional: territorio contando suelo y subsuelo -PEMEX-, maritorio y espaciotorio, teniendo que delinear áreas de influencia económicoeconómicas del país no sólo hacia el Norte y hacia la Cuenca del Pacífico, lo cual ya había hecho, sino además reconsiderar la dependencia y complementación de nuestro lar al respecto de los EUA en las situaciones álgidas del Caribe y de Centroamérica, del Norte de Sudamérica -Pacto Andino- y todo el subcontinente hacia el Sur. Por ello mismo se puede decir que para ese año de 1967, Don Enrique estaba listo, quizás por la primera vez, para confrontarse in tutto con la economía real nacional. Ciertamente es que hacían falta muchísimos elementos, los relativos a Sociología, Politología, Antropología, Etnología, etcétera, pero Don Enrique aprendía aceleradamente. No se autopostuló como historiador, como muchos científicos sociales en general y economistas en particular acostumbran hacer, pero aunque nunca fue un historiador avezado y culto por lo menos sus análisis teóricos de las situaciones coyunturales le movían en los grandes plazos de las ondas largas del ciclo y le llevaban a tener conocimientos históricoeconómicos sólidos

desde comienzos de siglo, enfatizando al Ancien Régime de la Dictadura Porfirista y luego a la Revolución emanada de los movimientos de 1910.

La lección aquí para los historiadores y economistas en particular y para los científicos sociales en general, es que si la Ciencia, en este caso la Economía es lo que hacen los científicos, en este caso los economistas, ésta debe moverse acorde con la realidad así sea con una distancia prudente y un rezago más que evidente. Pero debe demoverse si es que el quehacer científico no quiera verse superado, trascendido y depasado en su núcleo teóricoanalítico por la propia realidad. Ello muy a pesar de que las razones de la inteligencia pueden muy bien no ser nunca las tazonas de la realidad, o las exigidas por ésta. En Ciencia de la Economía la realidad -económica- es siempre mucho muy exigente: demanda acuciosidad honesta constante, precisa, sistemática y progresiva por parte de la razón crítica del economista o la Ciencia no ocurre ni toma su lugar, y por ende no se realizan en la dimensión de lo humano esa especie de "milagros" en donde el genio del científico revela a la realidad en forma por demás clara y sorprendente.

3.6. Para 1969, en plena escalada acelerada hacia la madurez como economista profesional y como escritor, Enrique Padilla Aragón publica un libro sumamente importante para su momento histórico: el del sutil abandono del modelo de desarrollo estabilizador, el cual, al ser superado bruscamente finiquita todo un sexenio, el de 1964-1970, y que en el acervo bibliográfico de

Don Enrique viene a ser el quinto consecutivo y el cuarto y último de sus textos fundamentales considerados aquí indispensables. Tal libro es el titulado México: desarrollo con pobreza (+).

Este libro muestra desnudo al Enrique Padilla Aragón que abandona sus posibilidades de mero expositor de las políticaseconómicas del Estado, y pasa paulatinamente a integrarse como un crítico sistemático positivizante y tolerado. Ya no hay más Enrique Padilla Aragón ombudsman: su Logos cambia drásticamente y aunque el tono se endurece y se hace severo, se convierte en la nueva pavana del asesor oficial, en la nueva sarabanda del perito servicial y siempre presente y atento del Estado de la clase en el poder. Este libro es un escrito de clásica confrontación abierta con el autor que vuelve a ubicarse en la disertación siempre Estatólatra, y por ende resulta ser una escritura de alta carga ideológica y políticapolítica. Aquí, Don Enrique, frisando ya sus 52 años de edad, parece, sólo parece, revitalizarse como intelectual oficial y economista de Estado: no acepta el conformismo sumiso ante sus patrocinadores del poder, la propiedad, el sistema y los aparatos del régimen de la oligarquía, sino que comienza a evaluar y a ponderar haciendo derroche de independencia de criterio y formulando aquí y allá juicios críticos sistemáticos que parecieran provenir de las opciones y alternativas que ya han ido conformándose paulatinamente como oposición ante el Estado. Sin embargo.

(+).- Enrique Padilla Aragón. México: desarrollo con pobreza. Siglo XXI Editores. México, México. Primera edición de 1969. Quinta edición, corregida y aumentada de 1974. 173 pp.

siempre, siempre de todos los siempres, al final, está presente, completo, el ritornello del autor consagrado y del crítico tolerado por el Estado y por el régimen, y tal autor y tal crítico se esfuerza por presentar soluciones que aunque optativas y alternativas siempre yacen allí desde adentro y desde arriba del Estado y del régimen. Es como si al construirse una total imponente arquitectura musical, se volviera obsesivamente en la sinfonía mayor y opus de todos los opus, a los mismos acordes en el mismo instrumento: la Estatolatría como recurso, medio y fin únicos de la Ciencia de la Economía para el halago y la complacencia del régimen, del gobierno, del gabinete, del Señor Presidente de la República. Tal situación ya no tiene nada que ver con la Ciencia ni con la Tecnología, no es científicotecnológica, sino ideológico-políticapolítica. Y así, poco a poco, en la misma medida en que sus conocimientos profesionales como economista crecen y se potencian, Don Enrique Padilla Aragón tiene menos qué hacer en la propia Ciencia de la Economía, y más en la políticapolítica y en la cuasi-profesión de ideólogo consagrado, sufragado y tolerado por su patrocinador: el Estado, el régimen, el gobierno, el Poder Ejecutivo, el gabinete, el Señor Presidente de la República. Tal curioso rol de acólito del rito laico de ejercer poder, mando y gobierno se va ratificando paulatinamente en Don Enrique tanto por su obra pública como por su vida políticapolítica, y ello ha de constituir el sello que caracterice a sus últimos quince años de existencia en este mundo.

Por este tipo tan espectacular y atractivo de, ya no "salto dialéctico" precisamente, sino de machincuepa intelectual, con la cual Don Enrique subsume a la Ciencia de la Economía y a sus posibilidades tecnológicas de Administración en lo ideológico-políticopolítico del quehacer profesional de asesor y crítico sufragado y tolerado por el Estado y el régimen patrocinador, yo me atrevo a suscribir que, toda proporción guardada, Don Enrique Padilla Aragón fue para el Estado Mexicano, para el PRI, para la CTM y para la Oficina de Asesores de la Presidencia de la República, lo que un Mikhail Shushlov fue para el PCURSS y la Era Krushev, o acaso lo que es aún hoy en día, Enero de 1989, Henry Kissinger para los EUA y el Partido Republicano. O sea, no sólo el ideólogo y el político siempre fiel y leal, sino el hombre institucional, el hombre puntual del régimen y de la clase en el poder, aquél que no para mientes en colocar a la Ciencia y a la Tecnología como servidoras complacientes del Estado y del régimen, y que hace quehacer científicotecnológico después de lo ideológico y detrás de lo políticopolítico, y nunca al revés. En este texto de 1969 de Enrique Padilla Aragón todo comienza a funcionar al revés: si antes la Ciencia y la Tecnología guiaban a lo ideológico-políticopolítico ahora es a la inversa. Ahora se comienza a suscribir asesoría, asistencia, corrección, apuntalamiento, sostén, solución y todo el ritornello ejerciendo la función críticosistemática aparente de los economistas de opción, alternativa y oposición que sí reali-

zan la búsqueda de opciones, alternativas y vías opuestas legales o marginales al Estado y al régimen, desde las escasas instancias democráticas de la sociedad civil que -a despecho de los altos teóricos de tales asuntos- parece irse organizando para rendirse, corromperse y entregarse mejor y más completamente a final de cuentas, ante la mirada azorada y aterrorizada de quienes aún confían en la tipología ideológica de la pequeña burguesía para oponer cierta resistencia ante el hecho y cobrar más viviendo mejor del "ejercicio de la crítica". En fin, lo que es valioso y útil para el historiador es colegir aquí que el Enrique Padilla Aragón de 1948 no es el de 1967 ni el de 20 años más tarde. Han habido cambios dramáticos y profundos: la Era de los Años Dorados en los Estados Unidos Mexicanos concluye en el plano económico-social con los movimientos de impugnación y contestación de los años 50's y 60's, y muy fehacientemente con la desmedida desproporción demográfico-económica del DF en particular y el Altiplano del Anáhuac en general, que coadyuvan a tensionar el ejercicio y las funciones de los regímenes del Estado, y conducen, entre otras situaciones álgidas y amargas al desenlace trágico del movimiento estudiantil de 1968. De tal forma que el Enrique Padilla Aragón, consciente de los planos y dimensiones cambiantes de lo mismo el Estado que la sociedad civil, se apresta a ideologizar su labor como crítico razonable, razonante y razonado que desde las instancias académicas de supuesta forja de la Ciencia y la Tecnología nacionales, debe de brindar como intelectual o-

ficial y hombre de instituciones su profesión de economista a cambio del -nuevamente- derecho de picaporte a Los Pinos. Por ello en el "nuevo" Enrique Padilla Aragón el ritornello se severiza y se hace adusto y dramático: ha de ir en consonancia con el tipo de oposición que se le presenta en la Academia, y al mismo tiempo con la nueva mascarada del nuevo régimen del priísmo gobernante que coopta los anteriores anhelos democráticos del bajo pueblo pobre que se hacina en el DF y en el Altiplano del Anáhuac.

México: desarrollo con pobreza, es un libro polémico per se. Allí se concentra la inteligencia críticosistemática y lo más valioso de los archivos de Enrique Padilla Aragón con respecto a 35 años de experiencia mexicana en la vía archipregonada de realización a ultranza del desarrollo económico, social y cultural. Don Enrique plantea de entrada un enfoque contestatario y a través de él desenvuelve una óptica muy sombría pero auténtica de la realidad económicaeconómica del país como nación subdesarrollada, dependiente, errática, desequilibrada y totalmente injusta en la dinámica de la ubicación de los niveles de la calidad de vida para la población mayoritaria: los trabajadores directos, y principalmente para los indígenas, los campesinos jornaleros, los obreros sin calificación, los profesionistas subempleados y la capa inferior de la pequeña burguesía asueldada como burócratas de oficio de una forma u otra. Don Enrique, justo es decirlo, se desenvuelve conceptualmente de una forma su-

mamente elocuente, tanto que quien no le conozca debe de colegir que se trata de un autor de la vanguardia de oposición al Estado y al régimen de clase, dándole créditos como escritor crítico sistemático consciente de su profesión de economista, sobre todo porque Don Enrique vuelve a argumentar por doble vía: conceptual y cuantitativamente, utilizando conocimientos propios y ajenos y dando sesudas -reales y verídicas- demostraciones econométricas y estadístico matemáticas. Lo que en realidad sucede es que Don Enrique sí se vuelve contra el régimen, pero contra el régimen pasado y superado ya por la propia circunstancia histórico económica: el sexenio de 1964 a 1970 marca el agotamiento del modelo del desarrollo estabilizador que ha drenado toda la Era de los Años Dorados utilizando al BOOM de los EUA para reciclar capitales en función de la acumulación autóctona mexicana. Pero el modelo se ha agotado porque su fuente se ha agotado: Europa Occidental comienza a debatirse en la hiperinflación con recesión, el Japón lucha por sacudirse la pesada carga financiera de los EUA, y los EUA mismos caen en la estanflación paulatina. En la República Mexicana 1969 marca el fin del sexenio de La Noche de Tlatelolco que tan buenos dividendos ha dejado a los escritores y artistas que le utilizaron -y le utilizan- para realizar poemas, cuentos, novelas, crónicas, fotografías, cine y aún música, y con esa huella de Caín en la frente concluye el periodo del régimen de Gustavo Díaz Ordaz y comienza el del NeoCardenismo Populista de Luis Echeverría Álvarez.

Y Don Enrique Padilla Aragón ya lo estaba esperando. Fiel a las instituciones es por ende fiel a la "cargada" sobre el nuevo prócer y patricio. Sabiendo que se acerca una vuelta de tuerca fundamental, arriesga y suscribe un texto sumamente crítico de toda situación anterior. Conociendo de antemano que el diseñador del modelo del desarrollo estabilizador, Licenciado Antonio Ortiz Mena, debe dejar paso a la crítica a su gestión por su sucesor él brinda la crítica anhelada. Y haciendo gala de todos sus conocimientos de la maraña burocráticopolítica del nuevo régimen Echeverrista, apuesta sus logros ideológico-políticopolíticos en aras de los nuevos hombres idóneos para el país. Tal es la jugada de fondo que Don Enrique practica desde su palestra de asesor e ideólogo de confianza. Y ello a pesar de que aún continúa ejerciendo la labor de docente investigador en una ENE-UNAM cambiante y aferrada a la gestión de oposición a ultranza al Estado y al régimen priísta.

Ello no es óbice para que una inteligencia original se mida con la realidad presente y trate de ya no vencerla ni convencerla, sino de seducirla mediante el asedio de presunción de conocimientos. Don Enrique Padilla Aragón debió en 1969 contender con la nueva realidad políticapolítica a través de su ya mermada pero aún enhiesta profesión de economista y administrador. En realidad tal es uno de sus notables méritos, pese a todo, así, ya desde los Ensayos de 1966, Don Enrique había iniciado toda una línea de actividad científicotecnológica que ya no abandonaría nunca, y que fue la de dilucidar la elabora-

ción de sus propias estimaciones cuantitativas, fundamentalmente las económicoestadísticas. Esto implicaba que el autor se iba formando con mayor énfasis como un científicopolítico de la Ciencia de la Economía y de la economía real, principalmente en la dimensión teóricoanalítica del plazo inmediato de coyuntura. Es decir, un teóricoanalista mucho más actualizado y mucho más cercano a las ponderaciones del presente vigente y actual, lo que innegablemente enriqueció y potenció las posibilidades profesionales de Don Enrique, quien imbricó entonces los planteamientos de periodización a los plazos mediano y largo del ciclo económicoeconómico con los requerimientos de urgencia de la realidad más viva del desarrollo económico-social, y luego, ampliando, profundizando y prolongando, con la realidad más actual y vigente de lo ideológico-políticopolítico. Con esto Enrique Padilla Aragón comenzó a desenvolverse y actuar como un profesional de la cuantificación económicaeconómica en lo general y de la estadísticoeconómica en lo especial, y cada vez con mayor asiduidad recurriría a sus propias capacidades para resolver por la vía de la cuantitativización un argumento científicopolítico, lo cual lo alejó del limbo teóricoanalítico y de sus excesos, y dotó de más vida y más realidad a sus propias ponderaciones conceptuales. Y a la vez, en una dimensión de mayor consenso polivalente, libró a su obra de discusiones bizantinas proyectándolo como un especialista altamente docto en las implicaciones del ciclo económicoeconómico con la políticaeconómica del desarrollo global total en

lo económico, en lo social y en lo político.

Además, ya para 1969, en México: desarrollo con pobreza, Enrique Padilla Aragón ha librado dos combates arduos de inteligencia críticosistemática en Economía, en los dos textos de apéndice: el Apéndice Único de los Ensayos de 1966, o sea el escrito titulado La situación actual de la economía mexicana: 1925-1964, elaborado hacia 1966, y el Apéndice Único de Ciclos de 1967, o sea el escrito titulado La situación actual de la economía mexicana. Desarrollo económico y fluctuaciones cíclicas, elaborado hacia 1967. En consecuencia para 1969 Enrique Padilla Aragón goza de la suficiente reputación de ser un hábil elaborador de demostraciones cuantitativas de densos argumentos conceptuales con respecto a la situación más actual y más vigente de la economía real mexicana en particular, y de naciones de escaso desarrollo, principalmente del Continente Americano, en lo general. En tal consideración la proyección de Enrique Padilla Aragón como profesional de la Ciencia de la Economía, a pesar de todo, no ha perdido vigencia ni actualidad hoy en día. Es decir, de forma mucho muy importante y crucial, profesionalizar a la Ciencia de la Economía significa, también y además, colegirla como un oficio eficiente y eficaz de cómputo económicoeconómico, y para ello no basta saber medir y contar, sino que hay que calcular e inferir simbólicamente, proyectar, programar y planear con la ayuda de cerebros artificiales: computadoras electrónicas. Un economista sin Matemáticas, sin Estadística, sin Contabilidad

y sin Computación simple y llanamente no es un profesional de la Ciencia de la Economía sino un mero amateur o dilettante. En esto yo no presento querrela contra Don Enrique Padilla Aragón ni contra su obra, dado que estimo que le asiste y muy sobradamente toda la razón. Y lo que es más, en esto como en muchas otras cosas que a su tiempo enmarco y hago resaltar, aprendo y continuo aprendiendo sin cansarme de él y de sus escritos. Y ante tal asunto digo sin pena que en realidad es como aprender Lógica de Probabilidades o Moneda y Banca del propio John Maynard Keynes. O, toda proporción guardada, es como aprender Demografía Económica de Thomas Robert Malthus. O quizás, aprender de tiempos y movimientos para la Ingeniería Económicoindustrial del propio William Nassau Senior. En la Ciencia de la Economía y en su tecnología específica que es la Administración, resulta como en historia: el estudioso aprende aún del autor más anatemizado y tabú. Por lo menos aprende a no hacer lo que ellos hicieron o hacen, lo cual no es el caso, aquí, de Don Enrique Padilla Aragón, a quien continuo ratificando como un autor nodal en la /posible/ Ciencia Mexicana de la Economía, y sobre quien sigo insistiendo que a pesar de cualquier desacuerdo, es necesario y aún indispensable leer y saber estudiar como economista profesional.

Pareciera ser que el Estado Mexicano de la clase oligárquica dominante tiene como Dorian Grey en su esplendor espeluznante, un espejo: la historia nacional, pero también tiene su pintura de retrato: la economía real nacional. En función de

esta pseudometáfora manida y sumamente simplificadora, México: desarrollo con pobreza, de 1969, es una obra Padilleana ejemplar por ser típica de su autor. Un inestimable tipo, prototipo, arquetipo y estereotipo. Aquí, innegablemente, hay un alto alcance conceptual, a la vez que un sentido científicopolítico superior en grado a lo común, ya que se demuestra cuantitativamente todo el quehacer profesional de diagnóstico económicaeconómica. La primera parte de la obra muestra esta diagnosis y la demuestra haciendo gala de fina eficiencia en el cómputo económicoeconómico. Y ya en la segunda parte de la escritura, el estudioso se topa con una notable riqueza de asertos polidimensionales en Ciencia de la Economía. Así, cuando el autor discute sobre la crasa falibilidad del Estado de los regímenes anteriores para aseguir una políticaeconómica global total de desarrollo económicosocial, debe, además de mostrar, demostrar y probarlo, debe convencer y persuadir. Y lo hace. Don Enrique lo consigue realizando el desglose de las dimensiones de toda políticaeconómica: las prácticas de las políticas parciales de inversión, de consumo, de precios, de comercio, de moneda y de fisco.

Por lo mismo el mérito indiscutible del libro es, aquí, el de ser una visión coherente de denuncia ante el status quo de hambre, de atraso, de ignorancia, de insalubridad, de miseria y de sobreexplotación, AUNQUE como en todos los libros del autor, de un Enrique Padilla Aragón autoconsiderado y autoproclamado intelectual de Estado y "hombre de las instituciones

del sistema", una vez ubicados los temas-problemas, la búsqueda de alternativas y de opciones para resolver, corregir y solucionar sin erosionar ni lastimar al Estado mismo desde adentro y desde arriba también está presente. La radicalización dada hacia la izquierda es pues siempre permisible para el autor, claro, siempre y cuando cumpla con las reglas del juego diseñadas por el Estado de dominación de clase. Por lo tanto es posible la denuncia siempre y cuando esté preñada de opciones viables que optimicen la realidad sin combatirla frontalmente. Enrique Padilla Aragón no deja ni un solo instante de fungir como lo que fue: un ideólogo políticopolítico consagrado por ser un crítico sistemático tolerado del régimen de clase responsable de la conducción del Estado que lo patrocinaba y alentaba. En el diseño estatal oficial de cualquier concertación de plurales no hay democracia: es posible siempre criticar adentro y arriba. Se puede en todo caso disentir pero jamás impugnar. Es posible cuestionar pero nunca contestar. El Estado como poder, como propiedad, como sistema de organizaciones institucionales y como aparatos, tiene siempre en cualquier y todo caso, aquí en la República Federada de los Estados Unidos Mexicanos, la patente de corso para, cooptando la indignación y rerimiendo la insurrección, autocorregirse por sí mismo y pretender continuar como si nada, ad libitum, perpetuándose por toda la Eternidad, infinitamente. Muy a pesar de la vida de cualquiera quien no le sea de alguna forma indispensable. Y si no, ¿entonces para qué le sirven sus propios intelectuales

profesionales? O sea, en el caso específico de esta escritura de tesis de Grado de Maestría en Historia de México, ¿entonces para qué si no un Enrique Padilla Aragón? Ello lleva a vivir cotidianamente en los miasmas hediondos del terror de Estado, nunca mejor que el terror abierto de la clase dominante. Asediados por el Estado en todas sus manifestaciones tratamos de sobrevivir en una etapa histórica ya demarcada por la vida y la obra de Enrique Padilla Aragón: esto es, en el Ayatollismo como fase superior de la Estatolatría de la clase dominante. Siendo el país chatarra del imperialismo hegemónico de los EUA, se nos asedia cotidianamente mediante la sobreexplotación de la alta y mediana burguesía, y por si ello fuera poco, se nos aterroriza con las excrecencias del Estado burocrático. Viviendo de tal forma sobre filos tan cortantes, callamos y simulamos, lo cual no nos libra de la conciencia verdadera de esa falsa conciencia imprescindible para sobrevivir en los Estados Unidos Mexicanos: siendo engañados sistemáticamente, callamos, simulamos y nos autoengañamos: nosotros mismos reproducimos a nuestros captores y nos suplantamos enajenada y alienadamente, siempre en espera del pseudomilagro que nos permita pasar de nuestra condición de esclavos y de siervos, al pútrido parasitismo de los amos burocráticos y de la clase ociosa en el poder. Haciendo gala de conocimientos cinematográficos: esto no es un Frankenstein ortodoxo porque no hay un doctor Frankenstein. Tampoco es La Tierra de Oz. Más bien es el mundo de King Cobra, y el sacerdote de este rito es el Estado de la clase dominante.

Ahora, para 1969 Enrique Padilla Aragón vive un momento histórico crucial para la Nación: se acaban Los Años Dorados, se finiquita la gestión del modelo de desarrollo estabilizador, concluye el periodo siniestro del sexenio de Gustavo Díaz Ordaz para entrar, todo, de lleno, en una era peor y mucho más aterradora. Con todo el movimiento procesal de contradicciones inherentes que permiten al propio proceso de movimiento, es, por lo menos biunívoco. Así, en la sociedad civil, el resultado histórico de los movimientos de revueltas y reformas durante los años cincuenta y los años sesenta en la República Mexicana, incluyendo al movimiento democráticopopular liderado por los jóvenes estudiantes de 1968 fue, para los economistas como posibilidad de comunidad científicotecnológica, el refrendo de la búsqueda de espacios amplios, profundos y prolongados en donde organizarse para obtener teóricoanalíticamente opciones y alternativas económicoeconómicas frente al Estado omnirector, o sea, frente al poder, la propiedad, el sistema de organización institucional y los aparatos de la clase oligárquica siempre presente y siempre oculta detrás de la sombra de los regímenes burocráticos. O sea, más explícitamente, la consecuencia histórica fundamental de los movimientos de revuelta y de reforma de los años cincuenta y sesenta incluyendo al de 1968, fue, para la posible/Ciencia Mexicana de la Economía, la oportunidad inmediatamente concretizada de refrendar y radicalizar a profesionales de la investigación y de la academia, que, de ser economis-

tas angustiados en la búsqueda de opciones y de alternativas frente al Estado oligárquico y burocrático, devinieron en profesionales radicalizados hacia la oposición franca y abierta de izquierda en el ámbito de la Ciencia de la economía en lo particular y de las Ciencias Sociales -incluyendo a la disciplina de la historia- en lo general. De tal forma que comenzaron a surgir incesantemente los científicos sociales y los economistas de oposición, los intelectuales profesionales radicalizados a la izquierda, quienes, ante el reclamo democrático-popular del bajo pueblo pobre: lumpen, proletarios rurales y urbanos y aún pequeños burgueses, abrieron brechas de nuevos tránsitos por donde manifestar la oposición y buscar soluciones viables, procedentes y opuestas diametralmente al status quo que el propio Enrique Padilla Aragón denunciaba. Fue en ese lapso cuando brotó del embrión de oposición en la Ciencia y en la Tecnología mexicanas la radicalización democrático-popular, y debido a tal oposición radical, frontal, indeclinable y paulatinamente sistemática, no sólo se dijo NO a toda la situación impuesta desde adentro y desde arriba, sino que se organizaron frentes intelectuales de enseñanza-aprendizaje de otras opciones y otras alternativas que la de remitir monofásicamente al Estado toda la toma de decisiones ante temas-problemas que el propio Estado oligárquico burocrático de la clase en el poder origina. Se pensaron muchas opciones y alternativas. Muchos se fueron directamente a la insurrección armada urbanorural. Otros buscaron el Estado paralelo. Otros,

los ya lastimados, los más cobardes y medrosos, preferimos cubrir la retaguardia y avanzar tórpidamente arrastrándonos y abriendo paulatinamente nuevas brechas, nuevos ámbitos y nuevos espacios. Así, las principales instituciones de educación superior se abrieron al reclamo democráticopopular y ello mucho antes de lo que muchos cronistas como Carlos Monsiváis se imaginan un tanto más cuanto torpemente (30).

Abriendo aquí un tramo parentético, me refiero con especial énfasis de historiador profesional a los escritores de crónicas. La crónica inmediato pasada y la actual vigente en la República Mexicana y sobre todo en el Distrito Federal es asimismo una cuestión polémica y compleja. La crónica oficial en todo caso oblitereó el problema-tema y apabullada por el fenómeno de "movilización silenciosa", se abstuvo y lo remitió todo al silencio. Cronistas como el propio historiador -admirable en su área de trabajo- Miguel León Portilla prefirieron renunciar y volver calladamente a lo suyo. Quienes se quedaron entonces al frente de la historia oficial del país y de la ciudad capital disimularon y mintieron y continúan disimulando y mintiendo. Sólo la crónica marginal casi de oposición rescató espacios viejos y abrió nuevos ámbitos. Por ello en la vertiente histórica la crónica tipo Carlos Monsiváis, Elena Poniatowska y demás, es importante para un movimiento que no puede acabarse sino materialmente liquidando y desapareciendo a toda una generación en este país. PERO el problema de los cronistas marginales es que se hacen pasar

por literatos y artistas: "escritores" según ellos. Y tal situación ante la urgencia de avenidas democráticopopulares en el quehacer científicotecnológico no es negociable. No se puede ceder ahora, en este justo momento de 1989, ante la imperiosa necesidad de crear y engendrar de las entrañas de nuestros muertos, una Ciencia y una Tecnología autóctonas: tenemos que mover a este país a pesar del Estado y de la Estatolatría hacia el Siglo XXI y el Tercer Milenio o caeremos en la crasa indiferencia ante las ingentes necesidades del bajo pueblo pobre mexicano quien es mayoría aquí en los Estados Unidos Mexicanos, y una minoría ya importante, la segunda, en los EUA y en el Canadá. De hecho preferimos, muchos de nosotros, concordar con la generación que nos corresponde en EUA, Canadá, Japón y Europa Occidental: allá nuestra generación corre el peligro de fosilizarse: no vota ni participa en políticapolítica ante el desengaño y el desencanto y corre el riesgo de no dejar huella alguna sino la frustración y el asco. Aquí en 1988 no votamos y la farsa electoral lo resintió severamente: sólo alrededor de la mitad de los incluidos en el padrón electoral se movilizaron y participaron. Nosotros nos fuimos de día de campo. Pero nos urge romper esquemas de falsa conciencia y autoengaño y pasar ya a la movilización participativa total generacional. Y ante ello nuestras bases en las universidades y centros de educación y cultura superiores no nos bastan. Tenemos que ganar la calle otra vez. Pero esta vez con un proyecto, con un programa

y con un plan, y con ello lograremos organizar la movilización multitudinaria de plurales en una participación de todos: nuevamente democráticopopular. En este momento ya hemos sido no sólo detectados, sino estamos siendo monitoreados por la inteligencia políticopoliciaca y políticomilitar del Estado de la clase oligarquicoburocrática en el poder. No sentimos temor pero no somos kamikazes. Sabemos que la UNAM está totalmente infiltrada y que las redes de la inteligencia del Estado están en todas partes. Pero es imposible que controlen totalmente al principal hacinamiento del Distrito Federal. Ahora alrededor de 750 mil personas concurren a las 30 mil hectáreas de la CU. Pero no nos basta. En estrategias y tácticas diferimos. Pero todos concordamos en un mismo fin: necesitamos incidir y participar en la creación científico-tecnológica de un nuevo país, al cual el Estado, pese a sus intelectuales profesionales, no comprende ni asimila racionalmente. De cualquier forma aunque es verdad que la crónica marginal no nos sirve para nuestra finalidad principal como científicopolíticos, siempre hay calle para todos. Sólo reclamamos definiciones claras y precisas dado que no podemos ya, ante las experiencias pasadas tipo 2 de Octubre o Jueves de Corpus, dar la espalda libremente a cualquiera. En todo caso nos quedamos en lo nuestro: en la diaria labor de zapa y de apertura. Estamos rementalizando generaciones enteras y creando el proceso progresivo que hilvanará jóvenes cerebros y personalidades genuinamente democráticopopu-

lares en oposición abierta, franca, radical, inalienable, desenajada e indeclinable frente al Estado, la burocracia y la oligarquía. Lo curioso es que lo estamos haciendo a la vez, como generación, casi a nivel planetario: para lo que en realidad nos importa, allende el Río Bravo, en EUA y Canadá el discurso oficial se ha tenido que endurecer ante la embestida generacional de los sesentas. ¿Qué hará allá el Estado cuando ese 50% de personas a nivel total, de cuarenta años de edad y menos, realmente se movilice y participe abiertamente? Tendrán que inventar algo más temible que la bomba de neutrones, porque en verdad el mensaje está en todas partes y paulatinamente vamos apareciendo y reemplazando a la generación que se va. Y si éso es al Norte, dentro de la sombrilla nuclear, amigo, ¿qué no pasa ahorita en el inmediato Sur: Centroamérica, Caribe y Morte de Sudamérica? Allí se dialoga con metralleta en mano y ya de igual a igual. Si en los Estados Unidos Mexicanos el Estado, la burocracia y la oligarquía en realidad quieren negociar, deberán materialmente ceder todo el país. Quieran o no venceremos. Si la historia es una sempiterna lucha de poderes y de fuerzas, la historia está de nuestra parte porque tenemos aún el don genético de ser jóvenes y paulatinamente reemplazar a los opresores, así presuman éstos de aperturismo, reforma y modernidad. Estamos ya mucho más allá de lo moderno. Aunque mueva a risa el astral del Cosmos está avalando no sólo al movimiento, al proceso, al cambio sino al salto dialéctico revolucionario. En cual-

quier caso cederán porque tienen que ceder o morirán. La historia como fuerza social y cósmiconatural nos apoya. Ahora si se ríen nos reiremos de ellos con su propia risa: ¿sabe usted lo que significa Prajnaparamita? Instrúyase al respecto, le puede ser útil. Finalmente, si nos asedian, agobian y llevan al martirio tampoco vencerán. Es muy torpe, por parcial e hipostasiado, amigo, reservar todo el poder y la fuerza de la historia al ser humano, amigo, mire: el Espíritu del Mundo: el planeta que vive y palpita en cada momento en todo lo dado ya piensa por sí mismo, dado que nuestra lucha es por la vida del planeta. ¿Me explico? Hay tanto qué decir y tan poco espacio abierto en estas delicadas mentes depasadas y superadas que rigen los criterios de este escrito académico. Ya cierro el tramo parentético. Que hable y diga con claridad la realidad cósmiconatural del planeta: el orbe jamás consentirá en que un puñado de locos desafortunados, depasados y superados por su propia historia, lo conduzca a la muerte y a la desaparición. Como diría Zimmy: créalo o no, tenga fé o no, confíe en ello o no, "the answer is just blowing in the wind". Lo cual, sí, ya lo sé, no es propio de un alegato académico de Tesis de Posgrado. Y sin embargo... se mueve.

Pues sí... de esta forma, desde el enfoque de la generación del "Peace and Love" surgida del final de la Guerra de Corea y el inicio de la Guerra Fría, en los Estados Unidos Mexicanos, las rupturas insurreccionales del bajo pueblo pobre y miserable durante los años cincuenta y sesenta del siglo que

se está despidiendo, cambiaron drásticamente la faz del país y la correlación institucional de fuerzas políticas, y ya en el sexenio de 1970-1976 tuvo que darse forzosamente el comienzo del viraje, si es que Estado, burocracia y oligarquía querían "que todo cambiase para que permaneciese idéntico a lo anterior". Pero el maquiavelismo de gattopardo no sirvió de mucho: a la "apertura" sucedió la crisis, y tuvo que darse la "reforma" y luego la "renovación", para luego intentar el manoseado ritornello en moderato cantabile de la "modernización". No les servirá de nada en lo absoluto. Deben ceder o sucumbir. Y ceder todo. Pero eso no es el resultado más importante para el colegimiento de la biografía intelectual del economista mexicano Enrique Padilla Aragón, a quien estoy descaradamente utilizando como mero "front". Por lo contrario, la consecuencia crucial y vital fue invisible y silenciosa: surgió por conciencia -categoría tan cooptada y reificada por el propio Estado- en el intelecto profesional que comenzó a entramar saldos históricos, y si se ha ido haciendo visible es porque el reclamo democrático popular no se ha satisfecho: el verdadero bajo pueblo pobre, dado que "pueblo" o "masa" somos todos, sí quiere contestar, sí quiere impugnar, sí quiere interpelar: se está moviendo muy rápidamente, mucho más rápido que el monitoreo de inteligencia policoplicíaca y políticomilitar del Estado. Ya no sólo se dice NO sino que se van entramando las respuestas de oposición. Por supuesto que el reclamo democrático popular

del bajo pueblo pobre y miserable tiene un fundamento económico y estructuralmente es en lo políticopolítico una demanda economicista. Pero el Estado ha sido muy lento y demasiado torpe para paliar la situación global total de oposición y paulatina contestación e insurrección. Se ha metido prácticamente en un entrevero que no tiene solución ni económica ni políticopolítica. Cuando el bajo pueblo pobre rompa los esquemas oficiales del pseudonacionalismo de Estado y se percate de que en los EUA y anadá hay más de una similitud y una semejanza con el bajo pueblo pobre de allá, ninguna frontera podrá detener al salto dialéctico revolucionario, y tal y como se presentó hasta 1988 el alineamiento partidista y la militancia de facciones, todas las expectativas ya conocidas sucumbirán y serán rebasadas: el propio bajo pueblo miserable creará sus propias expectativas y solucionará todo de acuerdo con sus legítimas necesidades y urgencias, muy a pesar de los índices de proyectos, programas y planes que se puedan ofrecer. Si en la República Mexicana, por ende, las soluciones oficiales y de oposición legal y marginal insisten en roer los huesos aperturistas, reformistas, renovacionistas y modernizadores, entonces perderán cabalmente todo. Es decir, en este momento las soluciones de carácter estatal oficial nacionalista y modernizador, simplemente están sobreseídas y dejadas atrás por la realidad. Y más aún: toda oferta económicaeconómica, políticapolítica y sociocultural fundada en el nacionalismo y en la modernidad

no convence ni persuade a nadie. Provenga del Estado o de la oposición legal o marginal. Hay que abrir los ojos: 1989 va ha confirmado la unión Canadá-EUA y ha surgido El Magreb en un momento inesperado hasta cierto punto. Para 1992, cuando doce países europeos se unan para formar una sola entidad supranacional se habrá confirmado que la evidencia histórica más importante del Siglo XX en su segunda mitad, es el paso revolucionario hacia ya no sólo mercados comunes y bloques económicoeconómicos, sino hacia la conformación de supranacionalidades: algo ya entrevisto desde la propia fundación del Comecon ahora CAME. Y no se me rebata a mí que ya estoy harto de estupideces: rebátase a la geopolítica y a la geoeconomía mexicana inserta casi cien por ciento en la ecumene total global de Norteamérica, dando paso al Caribe, a Centroamérica y al Norte de Sudamérica. Léase el texto y verifíquese la cartografía correspondiente. Este, históricamente, es un asunto ya entrevisto por los visionarios del siglo XIX que estudiaron, de una forma u otra, a la realidad mexicana: cito dos: Karl Heinrich Marx (31), y no precisamente a los próceres héroes del nacionalismo independiente anticolonial, sino a Alexander Von Humboldt (32). La única posibilidad que tiene el bajo pueblo pobre mexicano ante la inminencia de la supranacionalidad con EUA y Canadá, lo cual no es un argumento sino una fuerza histórica: un poder humano organizado, es consolidar el reclamo democráticopopular y sobreseír al Estado burocrático de la oligarquía y al prisma,

para luego consolidar alianzas fuera de Norteamérica en el Caribe, Centroamérica y Sudamérica: sobre todo nuestros así llamados "aliados naturales": Venezuela, Colombia y Ecuador, quienes históricamente vienen de abandonar una supranacionalidad -La Gran Colombia- para pugnar por otra mayor: el infuncional Pacto Andino. Y ello rápido, antes de que EUA y Canadá engullan todo, dado que si lo hacen, nuestro margen propiamente mexicano de negociación se reducirá a favor de ellos. A tal respecto hay mucho qué hacer. Por lo pronto desmitificar el contexto de reestablecimiento del Priato: el Estado priísta pretende reelaborarse y reestructurarse "concertando pluralidades" siempre y cuando él sea el dueño del concierto y su principal beneficiario. En tal juego de poder es preciso aprovechar la coyuntura y que negocien las generaciones de la oposición legal y marginal que nos anteceden, pero sin olvidar qué es lo que está realmente detrás de todo ello, o mejor: adelante de ello en el tiempo económicoeconómico esencial a la historia que se hace en el presente. En función de ello el juego de alianzas de la oposición legal y marginal es muy importante: negociar con el Estado sin sucumbir de antemano sólo se puede hacer de igual a igual, de tú a tú y ello debe demostrarse. Es preciso delimitar plurales en tal orden de ideas y presentar un frente común: por la democracia políticapolítica, por la democracia económicaeconómica, por el reparto igualitario de ingreso y riqueza y por la auténtica salvaguardia de lo que hay de patrimonial en el sta-

tus quo del Estado burocrático de la oligarquía: no sólo el bien común mexicano de las entidades paraestatales, sino la cultura más que la idiosincracia, que la civilización a la mexicana ha ido fraguando. En tal respecto el primer frente común de toda oposición legal o marginal, de derecha o de izquierda ante el Estado es por democracia efectiva y real, libertad efectiva y real, paz efectiva y real, no menos, la urgente e imprescindible defensa del habitat, de la ecumene nacional ante los absurdos de la contaminación, la polución, la infición, el hacinamiento, la concentración y la centralización: debe de rediseñarse la geopolítica-geoconomía nacional previo a toda negociación supranacional, si no estamos perdidos: la sede capital del país, por ejemplo, ya no puede ser el Altiplano del Anáhuac y el Distrito Federal. Todo esto debe repensarse y rediseñarse sobre tiempo ante las dos presiones principales para cualquier negociación: el avance hegemónico EUA-Canadá y la situación interior del bajo pueblo pobre y miserable: indígenas, campesinos sin calificación, obreros sin capacitación, desempleados urbanos y pequeña burguesía sueldada y asalariada simple y llanamente ya no pueden más: el enroque de excedentes innegablemente indispensables para el proceso autóctono de acumulación de capital debe sufragarse y obtenerse de otra parte: no aumento el monto de la deuda salvo riesgo de insurrección, sino del pago fiscal del empresariado nacional que sólo ha sido potenciado inicualemente sin ser exigido para participar en las empresas de capital fresco de alto riesgo. A tal respecto una

labor de peritaje económico sería y rigurosa demostraría que el empresariado en realidad puede -y debe- ofrecer más al rescate de la Nación que el mero pago fiscal, pero en fin, se debe iniciar por algo pero teniendo en mente el abanico de la realidad total global de la economía real nacional. La otra medida sería ofrecer la labor de infraestructura a ya no el empresariado nacional, sino a las inversiones extranjeras tabuladas como están por ley del sexenio 1970-1976, y ello todo manteniendo constante: rigurosamente ceteris paribus las afectaciones del frente externo EUA-Canadá, y el frente interno que de inmediato lesiona al bajo pueblo pobre: la inflación e hiperinflación, pensando, otra vez aquí, en cuál es la situación específica y auténtica de la economía real nacional para el bajo pueblo pobre. Hay mucho que hacer, sobre el tiempo, a tal respecto. En función de ello nadie se puede negar a participar. Pero la participación ya tiene una exclusión: por cláusula del Contrato Social avalado el 5 de Julio de 1988: la continuidad del priísmo es innegociable: el Estado burocrático de la oligarquía debe ceder a su interior salvo riesgo de consecuencias funestas que nadie desea, ni siquiera quienes habitamos los ghettoes de las universidades e instituciones de educación superior, y somos, como circuito académico, la única posibilidad generacional de creación y consolidación autóctona mexicana de Ciencia y Tecnología. Comencemos a respetarnos y a tomar seriamente y con todo rigor de pensamiento inteligente al colegimiento crítico-racional de nuestra situación interna ante la faz mutante ya del planeta entero.

He tenido que irme de corrido en este intringuilis ya es preciso connotar la proyección de lo que ha venido sucediendo en el país desde los años cincuentas, y ante lo cual estúpidamente el estado priísta ha cerrado los ojos. Y he debido armar bizarramente mi discurso porque la situación del planeta incide no sólo en los mexicanos sino en el supuesto Estado nacional-supranacional amo del mundo: EUA-Canadá. Por ello, porque quizás todo esto resulte inútil para la escritura de la Tesis de Posgrado en Historia de México, y porque acaso lesione y lastime inútilmente sensibilidades que están fuera de mi mundo me propongo acabar el litigio con una pregunta irrefrenable e inocultable: ¿qué ganamos los mexicanos con una unión supranacional? ¿qué beneficios concretos ofrece la unión con EUA-Canadá hacia el Norte y con lo que se ofrezca en el Caribe, Centroamérica y Norte de Sudamérica?

Bien, ganamos algo preciado e invaluable: tiempo de recuperación de la economía real mexicana en el proceso de fusiones. Miren, no contamos con un modelo autóctono probado y fehaciente de acumulación de capital en función del mercado interno. Simple y llanamente no hay capital. Estamos endeudados. La estructura productiva ya ha recedido por lo menos diez años científicotecnológicamente, y en algunas ramas punta a nivel industrial tenemos un atraso sensible de por lo menos 25 años. El proceso hiperinflacionario ha cedido pero nadie puede decir que en este país no hay inflación. Por otra parte el Estado no previó el verdadero

BOOM de los años cincuentas-sesentas: el demográfico. Hay ya de menos 3 a 4 generaciones esperando empleo. En este país en función de desempleo abierto y disfrazado hay cerca de 10 millones de parados. Luego hay daños ecológicoeconómicos irreparables e irreversibles. El monstruo Distrito Federal es insostenible ecológicoeconómicamente: la migración interna debe desalentarse y frenarse. El país exige un rediseño geopolítico y geoeconómico interno en donde uno de los vectores indispensables a cualquier consideración sea el ecológico. En verdad la situación nacional global total es insostenible dadas las condiciones presentes. El priísmo y el Priato deben ceder políticapolíticamente y sobre todo económicaeconómicamente en función de la consolidación de la democracia popular que, sinequanon, debe beneficiar sobre todo al bajo pueblo pobre. Para ello es indispensable tener el control demográfico de la Nación, o todo se nos va de las manos aquí sí drásticamente, dado que si ya es impresionante el monto diario de emigración a los E^UA-Canadá, nadie quiere ver que el país entero se vaya para allá. Sobre todo los jóvenes profesionistas. La digamos planta de investigación científicotecnológica ya está mermada en por lo menos un 30% de lo ya logrado con grandes esfuerzos en años anteriores. Argumento por rasgos generales, pero no es difícil constatar el peritaje por cifras. Y luego, el principal daño es invisible y silencioso, no se vé ni se oye: está en la mentalidad de los mexicanos. Como el mexicano promedio ha vivido por generaciones inmerso en un dis-

curso oficial petrificante, sólo retórico y glosológico, de demagogia a hiperglosia, ese mexicano promedio no cree en realidad que el país se esté material y concretamente hundiendo irremediablemente en el cieno del atraso. Ya Enrique Padilla Aragón argumentaba sobre la caída del lugar doce o trece del mundo al lugar cincuenta y cuatro o cincuenta y cinco de un concierto de ciento veintidos entidades planetarias. La situación ahora es peor. En un concierto de 234 posibilidades de entidades independientes, semiindependientes y dependientes del orbe entero, estamos en los últimos cien. Todos nuestros estándares básicos de alimentación, vivienda, salud, educación, empleo, producción, productividad, alta educación, alta cultura, etcétera, se han derrumbado. Y además consumimos tecnología chatarra y ciencia superada y depasada en las metrópolis donde se originan. Y volviendo a insistir: el habitat, la ecumene: territorio -suelo y subsuelo-, maritorio y espaciotorio se nos ha ido de las manos. Vivimos o tratamos de vivir, dicho en buen mexicano "de prestado". Y aquí si no hay reflexión, participación y verdaderamente movilización multitudinaria consciente no tendremos nada al fin del siglo que se despide.

En tal orden de ideas aclaremos la situación anterior en cuanto a lo interno. El Priato debe negociar su propia "reconversión" políticapolítica y económicaeconómica quiera o no. El riesgo sí ya es la insurrección y Dios sabe muy bien cómo lucha el pueblo revolucionario mexicano. La última revolución

en este país se extendió 25 años continuos tomando en cuenta La Cristiada: de 1910 a 1935, (33). Y costó más de un millón de muertos, desaparecidos y mutilados. Nadie, en su seria y rigurosa inteligencia desea algo así -nuevamente- para la Nación. Que la oposición se funde en una sola entidad partidista, formule proyectos, programas y planes de real y auténtica realización procedente, y que sin fraudes electorales como el del 6 de Julio de 1988 el priísmo y el Priato obedezcan a las nuevas cláusulas de nuestro Contrato Social. Es eso o la hecatombe. Lo peor que puede irse realizando por el Salinismo es sostener la situación de incredulidad ante el enorme derrumbe del país. Por lo contrario, debe fomentar su credibilidad como corporación priísta de gobierno en la credulidad de que estamos a punto de sucumbir.

Ahora, yo no sé si se acepte o no la trama anterior argumentativa por rasgos gruesos: un croquis conceptual. Pero veamos qué podemos ganar en una entidad supranacional. En primer lugar estamos urgidos de tiempo y capital. Los EUA-Canadá dan eso: tiempo y capital. Lo que es urgente es organizarnos internamente para no ceder nada innecesariamente. No son dioses. Luego si ellos vienen y van libremente por nuestro país, que sea a cambio de que nosotros vayamos y vengamos por los suyos con entera libertad y sin segregación. Que se imponga al Francés y al Castellano como idiomas oficiales de la supranacionalidad además del Inglés. Busquemos aliados: insisto en Venezuela, Colombia y Ecuador, anterior Gran Colombia,

porque ellos sí buscan -curiosa y extrañamente- la entidad supranacional con México y Panamá desde hace por lo menos unos 10 años, y el gobierno mexicano lo sabe, y como yo, muchos integrantes del menguadísimo circuito académico lo sabemos. hora , los EUA- anadá vienen por todo, no sólo el petróleo y la minería estratégicomilitar. No se las daremos sino a nivel de instancias gubernamentales. v ello a cambio de lo que nos urgen: básicos: cienciatecnología para producir autónomamente alimentos, vivienda, salud, etcétera, sin el pago sobreseído de marcas y patentes. Ellos nos pueden dar ciencia, tecnología, capital, bienes de producción, acceso preferencial a sus mercados y nosotros, con ayuda de Venesuela, Colombia y Ecuador y lo que se ofrezca y ganemos en el Caribe y Centroamérica podemos negociar con una mejor correlación de fuerzas a nuestro favor. Para ello debemos superar el límite mental de los anteriores traumas nacionales de despojo de ecumene que ahora conforma 9 estados de los EUA. Tenemos que movernos a la altura de la realidad: si España e Inglaterra, u Francia y Alemania negocian, por una sola entidad supranacional, ¿por qué nosotros no? ¿qué hay oculto en ello que no se hace público? No podemos esperar más. Desde 1946 el Priato ha exigido un pago muy alto por las oportunidades económicas para toda la población nacional no perteneciente a la oligarquía nativa que les patrocina. Ha exigido la rendición total y absoluta de nuestra condición humana, y el desabasto paulatino de básicos al bajo pueblo po-

bre. Tal situación incondicional ya no lo es ni puede sostenerse ni aún a punta de metralleta. No es posible el exterminio de todos los que tenemos de 45-40 años para abajo. Yo apelo al sentido patrimonial constitucional del legítimo constituyente de 1917, al sentido humanitario y al sentido pacifista de los priístas para que recuperen credibilidad informando y cediendo paulatinamente el poder. De cualquier forma el propio PRI puede reconstruirse como oposición legal a cualquier gobierno, o, en el caso mínimo pero indeseable, puede cohabitar el gobierno con el rediseño del Poder Ejecutivo, del Poder Legislativo y del Poder Judicial, tomando en consideración al juego de partidos y a la correlación presente y porvenir de partidos. De cualquier forma nadie cree ya en los anatemas a los "conservadores y a la reacción". Y de la otra parte nada se gana asesinando y desapareciendo a opositores progresistas de izquierda. Dada mi formación de científico-social mexicano este es el considerando que yo tengo y ofrezco abierta y honestamente a todos, inclusive a los propios priístas, que, quién lo dijera, también son mexicanos. Finalmente, sería absurdo en el absurdo obliterar la situación minimizándola con datos falsos, o retorizarla. Y en tal sentido, el peor de los errores sería guardar silencio y no hacer nada de nada.

3.7. Esta circunstancia histórica en la República Mexicana, así traída hasta el presente en el apartado anterior, potenció a los anteriores economistas profesionales de op-

ción y alternativa y los convirtió en economistas profesionales de oposición al Estado del Priato. Ello obligó en lo inmediato a que Don Enrique Padilla Aragón, como profesor de tiempo completo en la ENE de la UNAM se viera forzado a renegociar sus cátedras de Ciclos económicos, Desarrollo económico; Política de estabilización y Política económica-económica del desarrollo económicosocial. En el plazo inmediato, en tanto la oposición se radicalizaba a la izquierda y conformaba una organización, Don Enrique ganó tiempo. Pero con la promoción y puesta en práctica del Foro de Transformación académica de 1974, a partir del año siguiente, de 1975, todos los programas y planes de estudios cambiaron no sólo para la División de Estudios Profesionales, Licenciatura, en donde él trabajaba como docente, sino asimismo para la División de Universidad Abierta, y para las recién inauguradas División de Posgrado -Maestría y Doctorado- y para Extensión Académica y Difusión Cultural. Dado que Don Enrique desde ese momento, 1975-1976, no tuvo acceso a ser Profesor-Investigador de Carrera de Tiempo Completo "C", lo cual merecía por ser profesor emérito aunque de reincorporación, entonces tuvo que ir abandonando la ya FE de la UNAM.

Don Enrique sin embargo afianzó sus espacios tradicionales de asesoría a la CTM, al PRI y a la Oficina de Asesores de Presidencia de la República, y luego se empleó de lleno en lo que pudo de la así llamada mass media: dos periódicos del Distrito Federal y un canal de la televisión oficial del

Estado priísta que le dieron lugar. Pero entre 1980 y 1981 Don Enrique dejó la UNAM para ya no volver jamás.

Yo inteliijo que hubieron dos razones muy poderosas para asumir una decisión tan drástica. Una, la más inmediatamente lacerante: el menosprecio y el silenciamiento al cual como hemos comentado arriba, lo sometió la oposición de izquierda en el poder, minimizándolo como economista y como científicosocial y materialmente borrando, a la Stalin, su obra completa. Ello era una cuestión muy personal e íntima de propia dignidad. Dos, el hecho de que Don Enrique fuera perdiendo interlocutores. Faltaron sus compañeros de generación instalados en el Priato y barridos en la FE por la oposición de izquierda. Ya no hubieron más los Gilberto Loyo, los Francisco Zamora Millán, los Marte R. Gómez, los Eduardo Suárez, los Antonio Carrillo Flores, los Octaviano Campos Salas y demás, es decir sus compañeros de generación pionera de miliu. La comunidad científicoeconómica entera cambió drásticamente. Ifigenia Martínez y David Ibarra se retiraron. Se retiró Gustavo Pomero Kolbeck. Se mudó al Colegio de México Víctor L. Urquidi. Y Ricardo Torres Gaytán y Diego López Rosado pasaron al Instituto de Investigaciones Económicas en donde la situación de comunidad científicopolítica es mucho muy diferente a la de la FE, quien no la controla. El propio gran viejo, Don Jesús Silva Herzog, a pesar de sus mudanzas de uno y otro lado del espectro políticopolítico y del sillón presidencial, entró en senilidad y falleció. Asimismo murió su

querido amigo compañero de mil batallas, Enrique Ramírez y Ramírez. Por consecuencia, Don Enrique se quedó material y concretamente solo, como un fósil de la vieja generación de pioneros economistas. De esa soledad sobrevino primero la amargura, luego el resentimiento, luego la ira, el odio y su vesícula biliar comenzó a desarrollar un cáncer tan temible y doloroso como incurable.

Así, Don Enrique Padilla Aragón como autor entró en un franco declive de picada. Ayó paulatina pero irrefrenablemente de plumada, de pié, pero cayó. Su ciencia dejó de serlo y su escritura cambió para del ritornello pasar a ser monacorde, sólo un aval más, muy dispensable ya, del Priato, del Estado y de su poder, propiedad, sistema y aparatos, del régimen de gobierno en turno, del gabinete económicoeconómico y del Señor Presidente de la República. Don Enrique pasó en el plazo de menos de un lustro, de ser una alta mentalidad superior en su ciencia y en su tecnología, a convertirse sólo en lo que los entendidos llaman más que pájaro del régimen, cotorra del Señor Presidente de la República. Uno más entre miles, y con el agravante de su enfermedad y de ya, su vejez vieja de viejo savant devenido por necesidad en retórico del status quo.

Los opositores profesionales, economistas y científicos sociales, lo remitieron al silencio y lo olvidaron. Lo encarcelaron en el olvido de un gulag perdido en la inconsciencia ignorante y estupidizante con respecto a una obra de

investigaciones de décadas de trabajo. A ese respecto todo se perdió. Hoy en día resulta mucho muy difícil convencer o persuadir a un opositor radical de izquierda que su Tesis Profesional, o sus Ensayos, o Ciclos, o el propio texto de México: desarrollo con pobreza, resultan ser obras indispensables para la /posible/ Ciencia Mexicana de la Economía. No se avala ni se quiere avalar. Todo el periplo de trabajo riguroso y tenaz de Don Enrique Padilla Aragón, de 1948 a 1969 inclusive, se dá automáticamente, sin más, por perdido. Se le ha silenciado. Se le ha amordazado. Se le ha amarrado. Se le ha exiliado. O peor: se ha decretado su olvido.

Por otra parte su periplo de 1970 a 1975-1976 no vale la pena de considerarse. Hay demasiada amargura y resentimiento allí. Y lo que va de 1976 a 1980-1981 es ya un franco irse dejando caer conscientemente en lo dado como ideología y como políticapolítica oficial del Estado de clase dominante, para poder hallar alguna ciencia allí. Don Enrique sin embargo, no cedió en sus posiciones científicotecnológicas ni tampoco en su rol de intelectual oficial y críticosistemático tolerado. Por lo contrario, acudió al Estado del Priato y al Priísmo militante del Señor Presidente de la epública, ya se llamara Luis Echeverría Álvarez o José López Portillo o aún Miguel de La Madrid Hurtado, para insistir en sus temas, problemas y soluciones. Se convirtió en un caballero solitario, adalid del Estado para proteger a la mayoría de mexicanos abandonados a su suerte por el propio Estado burocrático

de la clase oligárquica dominante. El Estado lo consintió, lo protegió, lo patrocinó pero nunca tomó en cuenta ni una sola frase de su palabra verbal o escrita. simplemente lo dejaba hacer, le pagaba a través de la C M, del PRI o de la Oficina de Asesores de Presidencia de la República, y luego lo olvidaba sin más. Así, olvidado por sus enemigos de la oposición políticapolítica, y luego olvidado por sus propios amos y patrocinadores, Don Enrique se fue también dejando caer en el olvido, ya víctima de la enfermedad y la vejez. Y así, espantado y aterrado por tanto desamor y tanta inquina, dejó de luchar contra el oprobio y el abatimiento y se olvidó de acordarse de no olvidarse nunca. Tal fue su fin y lamentablemente tal fue su epitafio: Don Enrique Padilla Aragón, víctima del ostracismo y del silenciamiento, fue olvidado de propósito hasta forzarlo a olvidarse de sí mismo. Y como a la Comala entera de Juan Rulfo a Don Enrique Padilla Aragón lo venció el abandono y el olvido. El olvido lo mató. El viejo savant Enrique Padilla Aragón se fue yendo poco a poco con el olvido porque ya no pudo más y se olvidó de sí mismo. Se dejó morir.

3.8. En tal considerando, yo juzgo que sería hasta cierto punto injusto y realmente un abuso, realizar la crítica sistemática racional de sus dos últimos libros. Sus escritos publicados como el número seis y el número siete de su escueta, aunque altamente rica bibliografía, no contienen sino a un Enrique Padilla Aragón aparentemente interlo-

cutor directo con el Señor Presidente de la República, pero en realidad un dialogador con meros fantasmas. Es decir espectros semiverídicos como esos retratos oficiales del Señor Supremo de los Mexicanos que en nuestros rites laicos, se coloca en todas las oficinas de cualquier servicio público para subrayar fidelidad y lealtad a alguien tan lejano y ausente como corrupto, indepto e indiferente. Tal tipo de rite laico hace en los Estados Unidos Mexicanos, al Presidencialismo una fase superior del Ayatolismo, y resulta denigrante tener que rendir culto obligado a quien se supone que tiene la obligación de servir al pueblo -todos- ya que ha sido electo por su autoproposición para ello. O al menos se supone y se simula que ha sido electo para gobernar de entre más de 85 millones de mexicanos posibles. Don Enrique en realidad, jamás fue tomado en cuenta en lo mínimo por tan poderosos señores de herca, cuchillo y bolsillos. No en este país. Don Enrique nunca fue tomado en consideración para la mínima toma de decisiones al respecto de la polivalencia y polidimensionalidad de la políticaeconómica de la economía real de este país. Se simulaba y se fingía que así era, y Don Enrique blandía su sable y volvía a blandirlo en aras de La Patria y de La Matria nacionales. Él sí, al parecer, tomó muy en serio su aparente rol de asesor y consejero de los príncipes y potentados. Pero la verdad es que -nuevamente- se le acogía, se le pagaba y con la misma facilidad se le olvidaba. Total, uno más en la nómina de Egresos de la Federación. Entre otras

razones, ello fue causa de que sus dos últimos escritos sean en verdad absurdos en el absurdo. Su ritornello resulta tan dispensable y prescindible como insoportable y carente de la mínima importancia teóricoanalítica. La irrealdad hizo materialmente presa de él, y yo pienso con toda seriedad y con toda honestidad que sería tomar demasiada ventaja de un pobre viejo enfermo y medio loco de soledad, desamor, olvido y esquizofrenia inducida como para teóricoanalizarlos aquí a profundidad.

En consecuencia, ante el juicio histórico de la /posible/ Ciencia de la Economía, y no menos, de la propia historia, yo preferiría borrar del currículum del autor a su México, hacia el crecimiento con distribución del ingreso, (+), publicado a los ilusos 64 años de edad del autor, en 1981. Y de la misma forma tacho ante la historia y ante la /posible/ Ciencia Mexicana de la Economía a su escritura titulada Pobreza para muchos. Riqueza para pocos, su último libro, publicado (++) un año más tarde, a los esquizoideas 65 años de edad de Don Enrique, en 1982. Y lo hago suscribiendo el siguiente argumento: sustantivamente deben ser descalificados, aparentemente tan fácil, pero dándose cuenta de la biografía intelectual previa del autor, dado que aquí, en el penúltimo libro y en el último texto NO hay ciencia alguna de ninguna índole, sino el ritornello ideológico y políticopolítico del autor para hacerse (+).- Enrique Padilla Aragón. México, hacia el crecimiento con distribución del ingreso. Siglo XXI Editores. México, México. Primera edición de 1981. 208 pp.

(++).- Enrique Padilla Aragón. Pobreza para muchos. Riqueza para pocos. Editorial El Día. México, México. Primera edición de 1982. 197 pp.

oir por el Señor Presidente de la República. En lo conceptual los dos libros son, cada uno a su tiempo, escrituras vacías de contenido. No hay allí concordancia ni hilvanación argumentativa sino mera ilación de los slogans consagrados oficiales del Estado burocrático de la oligarquía mexicana. Ahora, por lo que toca a la segunda vía usual del autor para mostrar y demostrar, resolver y convencer, la cuantitativa, ésta no persuade nada, no muestra ni demuestra nada, sino se rinde ante -nuevamente- el ritornello apabullantemente utilizado. O sea que el autor material y concretamente entrega sus conocimientos para contribuir a deificar lo imposible: la figura presidencial. El ritornello es trágicamente manido, obtuso y oblongado, carente de cualquier óptica científicoeconómica y ya totalmente monacorde, monofásico, monótono y por demás aburrido hasta el tedio. El autor ha perdido todo el sentido de la realidad: glorifica al Estado cuando el Estado conduce de 1970 a 1976 a todo un país al CRACK estrepitoso económico-financiero. Y enaltece frenéticamente a la figura del Señor Presidente de la República en 1976-1982, en un período histórico en el cual un oligofrénico venido a más se convierte de la noche a la mañana en uno de los hombres más pútridos pero ricos del país y de todo el Continente Americano, habiendo conducido, desde el sillón presidencial a toda una Nación de 80 millones de seres a un CRASH sostenido, hilvanado y casi interminable, el cual no sólo abatió todos los estándares de vida de la población, sino provocó la desesperanza, la zozobra y el total descrédito

en el Estado del Priate como omnidirector de toda la política económica de toda la economía real nacional, lo cual vendría a ser potenciado como anomalía ya no crónica sino endémica, por el otro glorificado por Don Enrique Padilla Aragón, el Señor Miguel de la Madrid Hurtado, expresidente en el sexenio anterior de 1982-1988, cuando su administración de la crisis no sólo agravó a ésta, sino que sumergió a todo el país, y principalmente al bajo pueblo miserable en el colapsamiento total global, a pesar de haber sido pragonado como un régimen priísta sexenal de "renovación".

En tal orden de ideas ninguno de los dos libros, ninguna de las dos escrituras contiene nada sustantivamente valioso para la /posible/ Ciencia Mexicana de la Economía que no haya ya sido dicho y subrayado, entre otros por el propio Don Enrique, quien muy manidamente utiliza a destajo sus logros anteriores para autorepresentarse y así "presentarse" ante el Señor de Todo el Poder en este país. Sucede aquí como en la anécdota del relojero francés quien en la época del Porfiriato, se apostaba siempre a la orilla de la banqueta de la Calle de Plateros, hoy Calle de Madero, en el Centro Histórico de la Ciudad de México, frente a su relojería, cada vez que pasaba en la mañana el Dictador en su carruaje descubierto. Y el relojero francés muy lacayunamente y sin ningún escrúpulo gritaba entonces a sus dependientes de la relojería: "Poned todos los relojes de la tienda a las ocho en punto de la mañana. Acaba de pasar enfrente el Señor Presidente de la República". Ello fuera la hora que fuere. El Supremo Poder tenía -tiene en Don Enrique- toda

la gama posible e imposible de derechos, canongías y privilegios, simple y llanamente porque es El Poder. No importa que se trate de algo tan inclusive sobrehumano y cósmiconatural, como es el tiempo mismo, la historia de un país, la economía real de una Nación, la /posible/ Ciencia de la Economía de la ya tan sufrida y sacrificada República Mexicana, verdaderamente Lar Mártir de América y quizás del mundo entero.

Es 1984: el 22 de Octubre ha muerto Don Enrique Padilla Aragón a los escasos 67 años de edad, víctima de un cáncer biliar incurable en la plena madurez. Fallece, como mencionamos antes, víctima de sus excesos y de sus frenesís, pero no menos martirizado por el silencio, por el desamor, por la minimización, por la prepotencia, por la impunidad, por el oprobio, por su propio odio, por su propia ira, por su propia impotencia para luchar contra el olvido y la banalización. A sus exequias acudirán las representaciones de todo lo que él acaso pudo significar para el Estado de la burocracia en el poder y al servicio a su vez de la oligarquía dominante en el país. Vienen forzosamente a su velorio algunos burócratas menores de la Oficina de Asesores de la Presidencia de la República trayendo una corona fúnebre de flores. La colocan detrás del ataúd. Hacen una guardia al costado del féretro. Se despiden con un pésame a los deudos. Y se van. No ha sucedido nada. Al día siguiente el reporte burocrático verbal es de los subordinados a sus jefes: todo en orden, misión cumplida Señor.

Descanse en Paz Don Enrique Padilla Aragón y que DIOS

se apiade de su alma.

4. Debe aclararse por mi parte que yo he tratado de hacer la biografía intelectual de un economista mexicano. Las ponderaciones importantes son, en cuanto la disciplina de la historia, las que se refieren a los fundamentos teóricoanalíticos utilizados aquí para sustantivizar dicha biografía intelectual del economista mexicano Don Enrique Padilla Aragón. Yo no he tratado de hacer historia económica de la República Mexicana. Tampoco he intentado hacer historia de la /posible/ Ciencia de la Economía en los Estados Unidos Mexicanos. Mucho menos he intentado realizar aquí un análisis teórico profundo de cuestiones de historia de mentalidades o de ideas. Por supuesto que en una escritura así, de este talante, como la que aquí ofrezco, se utilizan aquí y allá argumentos que quizás significan entreveros y cruces de caminos con la historia de la economía real, o de la Ciencia Mexicana de la Economía como /posible/ ciencia, o de historia de las ideas o historia de las mentalidades. Pero si se ha realizado aquí ello ha sido en la medida en que ha sido considerado no precisamente necesario sino útil e indispensable.

Luego, yo he armado un discurso teóricoanalítico que subraya a la Ciencia Mexicana de la Economía como una mera posibilidad. Yo lo he hecho porque desde cualquier enfoque posible, la disciplina de la Economía en este país está ceñida a un mandato teóricoanalítico que no le es propio. Así, desde la profesionalización de la carrera de Economía y la insti-

tucionalización de su proceso de enseñanzaaprendizaje a nivel universitario, tanto para la Licenciatura como la Maestría como el propio Doctorado, en 1935 primero con la ENE (Escuela Nacional de Economía), como en 1975 con la FE (Facultad de Economía), la supuesta ciencia normal, sus supuestos paradigmas y sus supuestos saltos dialécticos como revoluciones pretendidamente científicasteconológicas, se ciñen a la realidad no de propiamente la economía real mexicana, sino a las posibilidades de adaptar y adoptar fundamentos y caracteres teóricoanalíticos provenientes de otros lugares: EUA, Canadá, Reino Unido de Gran Bretaña, Francia, Italia, España, República Federal Alemana • Japón, en el orbe llamado Primer Mundo • Mundo Capitalista. Al cual los economistas profesionales gustan llamar -haciéndose eco de sus supuestos colegas de esos lares- economías libres de mercado. O si no, en todo caso, se mira hacia la realidad económica de los países del llamado Segundo Mundo, • Mundo Socialista, al cual los economistas profesionales mexicanos gustan denominar -haciéndose eco del eco- economías centralmente planificadas: la URSS, el Comecon que hoy es el CAME incluyendo a Corea del Norte, Vietnam, Cuba y Angola, suscribiendo modelos o modos europeos de la así denominada Europa del Este • Europa Oriental.

Yo considero que la Ciencia Mexicana de la Economía es solamente una posibilidad, hoy, 1989. Los 54 años transcurridos desde la institucionalización de la profesión en la UNAM, no han sido al parecer suficientes, como para poder

formular formalmente, con seriedad y rigor, entre los nativos mexicanos, cimientos sólidos científicotecnológicos que les sean propios. Para los economistas mexicanos cuando más su ciencia y su tecnología administrativa son apropiadas de formulaciones y formas extranjeras, (34).

En esto, como en casi todo el ámbito de casi toda la ciencia y la tecnología formulada y formada en la República Mexicana, existe un atraso secular, crónico y hasta endémico, propio de la situación de subdesarrollo, dependencia y colapsamiento económicoeconómico y sociocultural de un país errático políticapolíticamente, que aún no cuenta, en consenso, con un proyecto, programa y plan propio y autónomo de Nación. Este ya ha sido estudiado y analizado por historiadores, quienes, nuevamente, son extranjeros. Al imperialismo científicotecnológico para la Economía en especial, para la historia en singular, y para las Ciencias Sociales en general, se aúna el embeleso y la fascinación que sienten los aborígenes mexicanos por lo pensado y logrado en otras partes del planeta, (35).

Ello no es óbice para que hayan transcurrido grandes y notables logros científicotecnológicos en Economía en la hoy República Mexicana. De hecho hay antecedentes probos de gestiones de pensamiento (Humboldt, Mora, Otero, Alamán, Antuñano, Zavala, Juárez, Limantour, Molina Enríquez, Bassols, etcétera) pero todas ellas han sucumbido ante una forma, un contenido, una estructura, un Logos, un Epistemes y una Gno-

sis que no son autóctonas mexicanas, que no han sido pensadas originalmente para la economía real mexicana, sino para otros lares, y que luego, al pensarse y meditarse, se adaptan y adoptan por mexicanos nativos para su país, de tal forma que dentro de todo el transcurso de economistas mexicanos nativos, tanto de fundamentos, de antecedentes, como oficiales de Estado u oficiantes de oposición, NO ha habido uno solo que haya pensado por su cuenta. Se me dirá que ello es característico de un país menor de edad que aún inicia su destino, sí pero el problema-tema aquí es que la República Mexicana ha tenido culturas y civilizaciones aborígenes precolombinas de las cuales los actuales mexicanos hacen gala y derroche, y asimismo ha transcurrido en tres siglos de colonia, para después venir a ser, oficialmente, estatólatramente, de acuerdo con la historiografía oficial, un país independiente desde las luchas de 1810-1821, habiendo celebrado ya oficialmente sus 175 años de independencia y sus 75 años de gestión revolucionaria a partir de 1910. Este país, esta república que ostenta orgullosamente el título de República Federada de los Estados Unidos Mexicanos, ya no es tan menor de edad, ni está tan al inicio de su gestión como país. Comparativamente el país aún científicotecnológicamente más adelantado de todo el planeta acaba de celebrar sus 200 años de independencia: los Estados Unidos de América. De forma tal que tiene que existir otro tipo de colegimiento para darle autoridad de voz a la /posible/ Ciencia Mexicana de la Economía y a su historia.

Esta cuestión se problematiza, se conflictúa y se complica atrozmente cuando observamos que la conducción oficial de la economía real mexicana, se lleva a cabo por mexicanos que o han estudiado en otras partes del planeta o de hecho siguen patrones científicotecnológicos extranjeros. No es un secreto para nadie que la /posible/ Ciencia Mexicana de la Economía ha venido de más en más a ser totalmente ignorada por el Priato que engendra al Estado de la clase dominante y avala a la oligarquía nativa mexicana, haciendo todo el seguimiento de su políticaeconómica global total nacional para la economía real nacional global total, en función de patrones y diseños traídos de una forma u otra del extranjero, principalmente de EUA o de Europa Occidental. Tal situación asaz bizarra y mucho muy curiosa, incide directamente en la ya de por sí compleja evolución, o no, teóricoanalítica de la /posible/ Ciencia Mexicana de la Economía, acentuando sus características de subdesarrollo, dependencia, errancia y torpidez evolutiva.

Si se piensa en esto detenidamente se concluirá que una ciencia así, aún "hecha" en los Estados Unidos Mexicanos y por nativos mexicanos, NO es mexicana ni es ciencia. Es una importación sociocultural de otros hechos y logros civilizatorios. Y por consecuencia, en el extremo, estamos frente a una suplantación por adopción y adaptación de algo extraño que se trata de injertar en lo nacional mexicano: estamos ante una impostura, ante una farsa consumada.

Pero aún así existen economistas mexicanos. Como por ejemplo el propio Enrique Padilla Aragón. Ellos como economistas de Estado o economistas de oposición desde los ámbitos académicos, realizan una actividad científicopolítica que sí tiene una historia que se sufraga con autores, obras, y aún con pretendida ciencia normal, con supuestos paradigmas, con supuestas revoluciones científicotecnológicas. Y tal historia existe: es fehaciente, es real: tiene evidencia como acontecer de acontecimientos, como proceso inclusive lógico, gnoseológico y epistemológico. Tal historia inclusive contiene un Pathos: un contexto de afecciones y emociones en cuanto historia de ideas. Y aún inclusive contiene un Ethos: o sea tiene un diseño y un seguimiento de patrones de conducta profesional científicotecnológica y científicopolítica. Lo que sucede es que tal historia no contiene un Ontos, o si lo contiene, en caso de contenerlo, tal Ontos no ha sido ni siquiera pensado como historia de su ciencia y de su tecnología administrativa por los economistas mexicanos. De hecho la explicación está allí: en la ausencia de Ontos dado que el Ontos no ha sido pensado: la historia no ha sido realizada porque el propio quehacer científicotecnológico y científicopolítico del economista no ha sido pensado, como historia no tiene teoría. Y ello se verifica por la historiografía rala, escasa, escueta y muy imprecisa que los mexicanos han hecho de la historia de la /posible/ Ciencia Mexicana de la Economía, (36).

Para el historiador profesional no resultan sustanciales ni la mera narración de hechos, ni la sola descripción de las características de un evento. Para eso están los cronistas, los amateurs. Al historiador profesional frente al acontecer de la historia lo que le urge es el entramado teóricoanalítico que verifique y autentifique al proceso que va a historiar, y viceversa. En la República Mexicana el historiador profesional de la ciencia y la tecnología, no cuenta con un fundamento propio mexicano teóricoanalítico suficiente. Parece ser que ningún filósofo ni teórico de la historia ha cimentado aquí a profundidad, amplitud y altura indispensables los fundamentos teóricoanalíticos suficientes, (37). No por lo menos, para la historia profesionalizada de la ciencia y tecnología mexicanas.

Ante situación de tal magnitud, tan compleja y tan poco asible -aunque muy atractiva- el historiador profesional mexicano necesita antes y previo a todo comenzar a repensar y resolver la teoría de la historia que va a esgrimir, con respecto a la historia de la ciencia que ha escogido. Pero no hay teóricos mexicanos que hayan analizado y creado ya una versión mexicana de la teoría de la historia. Aunque, al parecer este tema-problema ya ha tocado fondo, dado que existen científicos profesionales preocupados por la historia -mexicana- de su ciencia y/o su tecnología, y que acuden a los historiadores profesionales mexicanos en busca de respuestas de diseños y seguimientos de entramados teóricoanalíticos previos, (38). Pero esto aún no es suficiente, dado que lo realmente urgente y vital para la República Mexicana, es entrar lo antes posible al siguiente siglo y al próximo milenio por las puertas científicotec-

nológicas, dado que de ello dependen su vida y actualidad como Nación en lo económico, político, social y cultural. No hay soberanía si existe dependencia científicotecnológica: esto ya es un axioma.

Ahora, dado que la carrera mexicana científicotecnológica es contra el tiempo, yo he asumido claramente que a escasos 11 años de distancia del siglo y milenio venideros, ello es concreta y materialmente imposible. Salvo que, como abiertamente he tratado de indicar, en virtud de su experiencia histórica, la Nación se supranacionalice en función de su ecumene (territorio, maritorio y espaciotorio) natural: hacia el Norte, hacia el Mar Caribe, hacia Centroamérica y hacia el norte de Sudamérica, en la delimitación de su "zona de interinfluencias": dependencias y complementaciones.

Finalmente, en realidad éste es el fondo de la cuestión sobre la tan traída y tan llevada /posible/ Ciencia Mexicana de la Economía y su historia. Empero el historiador profesional en este país reclama el trasfondo como lo auténticamente valioso de la explicación global total. A tal respecto yo he subrayado con honestidad de inteligencia que la memoria del tiempo polivalente y polidimensional en historia, puede y debe de aceptar al así denominado vector económico: al tiempo económicoeconómico, dado que, como he tratado de argumentar, el transcurso temporal de la economía real es fundamental para la supervivencia, vida y pervivencia de la Nación Mexicana, y, si ello es así, bien vale la pena comenzar a historiar sistemáticamente a la /posible/ Ciencia Mexicana de la Economía, sobre todo si el historiador profesional sabe de antemano que dentro de ella se en-

cuentran autores tan nutricos y sustanciosos como Don Enrique Padilla Aragón, quien como he tratado de colegir, ha pensado y razonado críticosistemáticamente al tiempo histórico polivalente y polidimensional por el tiempo económicoeconómico, encontrando que éste es básicamente cíclico, fluctuante y oscilante: no un mero devenir de eventos sino un proceso de movimiento que se mueve merced a sus contradicciones internas inherentes, y que siendo recurrentemente cíclico conmueve cíclicamente a la historia nacional y la hace asimismo cíclica, dado que el fundamento estructural de toda historia nacional mexicana se sustenta y hasta cierto grado depende casi totalmente de los ciclos de su economía real, de los ciclos, oscilaciones, fluctuaciones y perturbaciones, desequilibrios permanentes, de la economía real mexicana. Yo considero y a la vez intelijo que Don Enrique Padilla Aragón tenía casi toda la razón al reducir, digamos, la historia nacional a los ciclos de la economía real nacional. De ser recusado este argumento y de ser refutado el fundamento Padilleano para la historia a través de la economía real y de la propia Ciencia de la Economía, yo continúo pensando que aún es valioso, útil y sumamente alentador contar, cuando menos con un punto -aunque polémico- de partida, dado que, si recusamos, rehusamos y refutamos toda oferta teóricoanalítica simple y llanamente nos quedaremos como estamos: sin nada: historiadores cultos e ilustrados, progresistas, fraternales e inclusive igualitarios, pero profesionalmente desnudos hasta que, para ser consecuentes con lo cíclico, nos vuelvan a venir

a vestir y a enseñarnos a usar ropas los historiadores profesionales de moda en el extranjero. Pienso que en el tiempo polidimensional, polivalente y polifásico de la historia, ya ha llegado el momento de que los historiadores profesionales de la República Mexicana comencemos a pensar por nosotros mismos. Todo empieza por un paso para hacer camino: comencemos a hacer el camino por nosotros mismos. Repetir esto nunca será inútil ni estorbose para nosotros, ni como historiadores profesionales ni como seres humanos que acceden a la condición planetaria por ser plenamente conscientes y responsables de su condición mexicana. De hecho es así y no al revés: no tenemos otra posibilidad, luego entonces hagámosla posible haciéndonos posibles nosotros mismos plenamente conscientes de las responsabilidades y consecuencias de nuestro proceder consciente. Tal es, se puede decir, la "moraleja" que nos ha entregado Don Enrique Padilla Aragón. Su vida y su obra así lo constatan, y yo, simple y llanamente, he intentado ratificarlo entregándolo teóricoanalizado al lector. Ahora, usted tiene la palabra. ¿Lo he logrado o no?

Agradecimientos.

Un hombre solo nada puede: el optar por el Grado de Maestro en Historia de México por parte de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, significa para mí, en este momento de mi vida, una enorme definición que me propela y me potencia hacia mayores y mejores logros en lo porvenir con gran im-

petu y con sincero entusiasmo, todo lo cual celebro con íntima satisfacción y felicidad en lo más profundo de mi ser.

Es bien sabido que la modestia es sin lugar a dudas la más difícil y contradictoria de las virtudes, ya que necesita proclamarse y ostentarse para ser reconocida como atributo del carácter y como cualidad personal del individuo humano, y yo, pese a todo quiero dejar aquí, empero, constancia escrita de que mi esfuerzo individual realizado hasta la fecha para la obtención del Grado de Maestría en Historia de México, no hubiera tenido concreción a plenitud, sin la ayuda, las mercedes y los favores de un número considerable de personas. Quienes siempre me han dado la mano desinteresadamente, con honestidad y sin reclamar nada a cambio. Ello me conmueve de raíz y me hace reflexionar que de más en más prefiero ser electo y peticionado como un amigo leal y fiel, que ser considerado como mero "compañero", "camarada" o "compadre por el solo hecho de que ello conviene, como afecto falso, o interesa, como ambición oculta y soterrada. En la dimensión de la crítica de la vida cotidiana, uno se puede percatar del Tovaritchismo como fase superior de la hipocresía de la meritocracia politócrata.

En fin, ¿política o amor? ¿Artes de la amistad y del sentimiento o ejercicios de la diplomacia? ¿Fingir y simular o ser como se es auténticamente? ¿Qué es lo válido? ¿Qué es lo legítimo aquí? Para la generalidad del absoluto de la dimensión humana total no lo sé y nunca lo sabré. Pero a problemas de la comunidad soluciones de la comunidad. A problemas y conflictos sociales totales que responda la sociedad. Sin embargo lo que sí sé sobradamente es que para mí el amor y la amistad son lo preferible siempre. En consecuencia, para un estudiante universitario de mi edad cuarentona y de mis condiciones espirituales y materiales de existencia, debe, sincera y honestamente, mis mejores logros a mis seres amados y a mis amistades.

Por ende nombro y atribuyo a mis acreedores:

Dedico, en primerísimo lugar, este escrito de Tesis y la obtención consecuente del Grado de Maestría en Historia de México, a mis señores padres, José Alberto y Ernestina, quienes han sido, son y serán en cualquier instancia, mi mejor aliciente moral y mi ejemplo básico de la personalidad necesaria para hacer las cosas lo más meritoriamente posible, en la adecuación indispensable a la faz siempre cambiante de la vida.

Han sido ellos, mis señores padres, quienes han hecho posible el financiamiento no sólo de mi residencia en la Ciudad de México y por consecuencia mi estancia en la UNAM, sino además, mediante la extensión de líneas de crédito a mi favor -préstamos- han sostenido parcialmente mis estudios y mis modestísimas investigaciones, permitiendo que ahora me autopus- tule y me autoproponga como Maestro en Historia de México. Y con la luz a mi lado y de mi parte, los préstamos serán paga- dos y los créditos serán cubiertos, pero la inmensa deuda de gratitud no podrá ser sufragada ni cubierta jamás. Si se me per- mite: me debo a mis padres y estoy obligado para con ellos de por vida, y más allá de esta vida.

Si este primer reconocimiento formal es a favor de mis padres en lo especial, y de mi primera familia en lo general, el segundo reconocimiento obligado y no menos ferviente ni me- nos sincero, es para mi Alma Mater: la Universidad Nacional Autónoma de México, institución a la cual me debo profesional e intelectualmente y gracias a la cual soy lo que soy y seré lo que he de ser.

A la UNAM debo la oportunidad de ser miembro de la plan- ta docente de la División de Estudios Profesionales en la Fa- cultad de Economía, tanto en la normalidad de la docencia co- mo en las posibilidades de ser lo que soy: Profesor de Reincor- poración, pese a que dejé la UNAM por un lapso aproximado de un lustro.

A la UNAM debo el haberme permitido la inclusión en el Posgrado de Historia de México, en un momento de mi vida en el cual yo casi estaba en un tris por dejar para siempre a la Re- pública Mexicana.

A la UNAM debo mi iniciación como traductor profesional en Ciencias Sociales. A la trama de sus redes de investigación debo el haberme motivado para ir plasmando paulatinamente una faceta más de mi, nuestro, quehacer de profesión en Ciencias Sociales.

A la UNAM debo mi inclusión como escritor profesional en las mismas Ciencias Sociales. De ser traductor de diferentes au- tores, pasé al proceso de inciar me como trabajador intelectual, y, aprovechando las ofertas de la comunidad científicotecnológi- ca a través de sus diferentes publicaciones en Ciencias Sociales,

así, tengo el orgullo de haber colaborado para materiales hemerográficos tanto de Economía como de Historia como de Politología. Inclusive la UNAM me ha hecho deudor suyo al otorgarme ya un premio de prestigio en Literatura.

A la UNAM debo la amistad de muchísimos colegas en Economía y a varios de los cuales soy deudor asimismo, de este Posgrado por sus alicientes genuinos y sus estímulos cordiales, lo mismo que por sus consejos y sus guías crícosistemáticas pertinentes. A riesgo de olvidar a algún colega economista importante para mí, quiero dejar constancia aquí de mi total agradecimiento al Licenciado Manuel López de la Parra, al Licenciado Rubén Mújica Vélez, al Licenciado Alfonso Phillips Olmedo, al Licenciado Solón Zabre Morel (QEPE), al Licenciado Roberto Cabral Bowling, al Maestro Tomás Irena Estrada, al Maestro Fernando Calzada Falcón, al Maestro Aníbal Abelardo Villegas Lara, al Maestro Rolando Cordera Campos y a los señores Doctores Alfonso Corona Rentería y Alejandro Álvarez Béjar. Todos ellos son personajes inolvidables de mi paso y de mi estancia en la Facultad de Economía y en la UNAM, y con todos ellos estoy reconocido por su calidad de trato y la dispensa de su calidez para conmigo.

A la UNAM, también y además, debo un recuerdo notable en mi persona de los colegas historiadores, quienes siendo académicos o fungiendo como funcionarios administrativos, permitieron la marcha eficaz y eficiente de mis estudios en la Facultad de Filosofía y Letras. Nuevamente, a riesgo de olvidar a algún colega historiador importante y significativo para mí, quiero dejar constancia aquí de mi cabal gratitud a la Licenciada Sonia Corcuera Corcuera, a la Licenciada María del Carmen Nava Nava, a la Maestra Rosa de la Luz Camelo Arredondo, a la Maestra María Norma de los Ríos, al Doctor Miguel Soto Estrada, a la Doctora María Rosa Palazón Mayoral, y nunca menos a la Licenciada Andrea Sánchez Quintanar, al finado Maestro Carlos Pereyra -¡tan sensible pérdida para nosotros, todos-, al Maestro Álvaro Matute, al Maestro Arturo Azuela Arriaga, al Doctor Juan José Saldaña, al Doctor Manuel Cazadero y ... asimismo, al Doctor Antonio Alcalá, al Doctor Luis Ramos, al Doctor Joaquín Sánchez MacGregor, nuevamente al Doctor Álvaro Matute, y al Doctor Javier Torres Parés...de todas estas personas he recibido no sólo atención profesional y pulimento adecuado a mi forja como historiador, sino, por más desusual que ello pueda

escucharse, también y además debo verdaderas lecciones de humanismo cotidiano. Ellos, y los miembros del cuerpo administrativo de la central de URI-SECEP y de su corresponsalía en la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras, me han dado, a pesar de mi tozuda estulticia para autorreflejarme en los demás, un trato de iguales que me obliga no sólo a corresponder el doble por uno, inclusive a sabiendas de que ni así podré saldar la cuenta de obligada gratitud.

Finalmente, aquí, por el momento, a la UNAM debo, en la persona del señor Candidato a Doctor en Relaciones Internacionales, Ricardo Marcos Buzo de la Peña, la urdimbre de conocimientos indispensables e imprescindibles para el pago de los créditos finales del Posgrado en Historia de México: esta Tesis y su participación como sinodal UNO en el Examen del Grado. Considero que el Doctor Ricardo Marcos Buzo de la Peña es en este instante al menos, el economista profesional y el científico social menor de 45 años, que más amplia y profundamente conoce las áreas de los temas-problemas aquí tocados, y quien sin duda alguna, con mayor acuciosidad y con mayor paciencia, y no menos inteligencia, sabe exponerlas.

La redacción final del texto es mía. Los méritos, hallazgos, encuentros y descubrimientos que acaso puedan ayudar a esclarecer cualquier tipo de temas-problemas en Ciencias Sociales en lo general, en Economía en especial y mucho muy singularmente en historia, se deben no a mí sino a las personas que he tratado al menos de enumerar y a quienes debo, insisto, agradecimiento, amistad y reciprocidad: amor. Y, claro, por supuesto, los deméritos, defecciones, falsos argumentos y rípios aquí yacentes que transpiran en este texto de Tesis, son sólo de mi total y absoluta responsabilidad.

El juicio concordante y adecuadamente sustantivo pertenece al lector. La prueba del pastel es comérselo: vean ustedes a qué sabe mi saber-sabor de mi pastel. Sepamos a qué sé yo. Pero, por favor, en cualquier caso, considérese que el rigor indispensable todavía permite reconvenir y amonestar a un estudiante modesto como yo que lo único que solicita es el aval indispensable y suficiente para aseguir al Grado de Maestro en Historia de México pagando los últimos créditos. La reconvenición y la amonestación valen mucho más que el rechazo furibundo y caníbal ante quien de antemano y previo, ratificadamente, les dá las muchísimas gracias.

Referencias utilizadas.

(1).- Véanse al respecto los siguientes libros:

1. Ricardo Torres Gaytán y Gonzalo Mora Ortiz. Memoria Conmemorativa de la Facultad de Economía de la UNAM. Edición de la Facultad de Economía, UNAM. México, México. 1981. (Edición única). 119 pp.
2. Alfonso Andaya Díaz. La Facultad de Economía de la UNAM. Revista de Investigación Económica, No. 151, Enero-Marzo de 1980, pp. 109-160. Edición de la Facultad de Economía de la UNAM. México, México.

(2).- De este autor véanse los siguientes textos:

1. Thomas S. Kuhn. La estructura de las revoluciones científicas. Colección Breviarios No. 213. Editorial del Fondo de Cultura Económica. Quinta reimpresión de 1983 de la Primera edición al Castellano de la Segunda edición en Inglés de 1970. (La Primera edición en Inglés es de 1962). 319 pp. México, México.
2. Thomas S. Kuhn. La tensión esencial: estudios selectos sobre la tradición y el cambio en el ámbito de la ciencia. Editorial del Fondo de Cultura Económica. Primera edición en Castellano de 1982 de la Primera edición en Inglés de 19--77. 380 pp.
3. Thomas S. Kuhn. Las historias de las ciencias: mundos diferentes para públicos distintos. Revista QUIPU: revista latinoamericana de historia de las ciencias y la tecnología. Volumen 3, número 2, Mayo-Agosto de 1986. Edición de la Sociedad latinoamericana de historia de las ciencias y la tecnología. México, México.
... y un texto utilizado aquí para aclarar las cuestiones propiamente Kuhnianas en Ciencias Sociales y en historia, es:
4. Barry Barnes. Thomas S. Kuhn y las ciencias sociales. Colección Breviarios No. 390. Editorial del Fondo de Cultura Económica. Primera edición al Castellano de 1986 de la Primera edición en Inglés de 1982. 246 pp.

(3).- Véanse los textos referidos en (1) arriba.

(4).- Véanse al respecto los siguientes libros:

1. Daniel Cosío Villegas. Memorias. Editorial Joaquín Mortiz. México, México. 1976.
2. Narciso Bassols. Obras. Colección Vida y pensamiento de México. Editorial Fondo de Cultura Económica. México, México. 1964.
3. Jesús Silva Herzog. Una vida en la vida de México. Siglo XXI Ediciones. México, México. 1971.
4. Jesús Silva Herzog. La larga marcha de un hombre de izquierda. Siglo XXI Ediciones. México, México. 1972.
5. Gonzalo Mora Ortiz. Los orígenes de la Escuela Nacional de Economía. Revista de Comercio Exterior, Volumen 28, Número 7, Julio de 1978, Pp. 810-815, México, México.

Y en función del PostLombardismo de Don Enrique Padilla Aragón, debe subrayarse y enfatizarse que éste fue mucho muy efímero. Nació en los interiores de la Izquierda Nacionalista Institucional y alcanzó su clímax y su decadencia en el Partido Popular. Nada extrajo del PostLombardismo mexicano de la Ciudad de México el joven Enrique Padilla Aragón, a no ser cierta y verdaderamente, la amistad que toda la vida le unió a Don Enrique Ramírez y Ramírez hasta el fallecimiento de éste.

Un libro que enmarca muy bien toda esta abigarrada situación es:

6. Enrique Krauze. Caudillos culturales en la Revolución Mexicana. Siglo XXI Editores. Primera edición de 1976. México, México.

El cual, si se complementa con otros libros del propio historiador Enrique Krauze como:

7. Caras de la historia. Editorial Joaquín Mortiz. Primera edición de 1983. México, México. Y,
8. Daniel Cosío Villegas: una biografía intelectual. Editorial Joaquín Mortiz. Primera edición de 1980. México, México.

... ayudan en mucho a esclarecer la situación con respecto a la importancia histórica de la vida y obra de Don Vicente Lombardo Toledano, el Lombardismo y, hasta cierto punto, el PostLombardismo del último lustro de los años treinta en la Ciudad de México. También ayudaría al esclarecimiento la lectura de los números 9 y 10 de la colección en 17 tomos de La clase obrera en la historia de México, de la propia Editorial Siglo XXI de México, México.

- (5).- Me refiero al texto de Gabriel Zaid. De los libros al poder. Editorial Siglo XXI. México, México. Primera edición de 1988.
- (6).- La propia historiografía oficial del Estado de clase en la República Mexicana ya ha reconocido y avalado este hecho. Véanse los dos tomos de México: 75 años de Revolución, el desarrollo económico. Editorial del Fondo de Cultura Económica. México, México. Primera edición de 19-88.
 Son varios los autores que reconocen y avalan este desideratum de la historia económica reciente del país, de la historia de su economía real, pero principalmente se puede constatar en el texto de Otto Granados Roldán.
- (7).- Sobre la cuestión del ombudsman, el Estado y la Nación Mexicana no existe bibliografía-hemerografía suficiente, pero se puede partir de:
 Varios autores. La Defensoría de los Derechos Universitarios en la UNAM y la institución del "ombudsman". Edición del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM. Primera edición de 1986. México, México. 81 pp.
- (8).- Sobre estas cuestiones abigarradas y densas en tanto la importancia de las creencias para un científico social se pueden ver:
 1. Luis Villoro. Creer, saber, conocer. Editorial Siglo XXI de México, México. Primera edición de 1985.
 2. Luis Villoro. El concepto de ideología y otros ensayos. Editorial del Fondo de Cultura Económica. México, México. Primera edición de 1986.
- (9).- Para la cuestión de Los Años Dorados del capitalismo planetario en especial, de los EUA en general y de la República Mexicana en lo singular, existen muchos textos bibliográficos y hemerográficos, todos los cuales han sido amalgamados por el Doctor Manuel Cazadero de la División del Posgrado del Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, en sus Apuntes de Cátedra, los cuales ya han comenzado a gestarse como un libro Cazaderiano próximo a aparecer. Pero si se me urge un texto fundamental para toda la estructura de estos temas-problemas, yo recomen-

ría a:

Angus Maddison. Las fases del desarrollo capitalista. Edición conjunta del Colegio de México y de la Editorial del Fondo de Cultura Económica. Primera edición en Castellano de 1986, de la Primera edición en Inglés de 1980. México, México. 331 pp.

- (10).- Sobre éste ítem de la Administración como tecnología específica de la Ciencia de la Economía, no existe bibliografía ni hemerografía indicativa. Yo he tomado éste collage de mis lecturas de la Enciclopedia Britannica, y de otras enciclopedias como la Americana, la Larousse, etcétera. Allí sí, curiosamente, para el mundo de habla inglesa, anglosajón, sí existen fundamentos de la Administración para la Ciencia de la Economía como su techné o su téknos específica.
- (11).- Para el caso pueden verse los siguientes libros:
1. Roy F. Harrod. La vida de John Maynard Keynes. Editorial del Fondo de Cultura Económica. Primera edición de 1972 de la Primera edición en Inglés de 1950. México, México. 777 pp.
 2. Joseph Alois Schumpeter. Historia del análisis económico. Editorial del Fondo de Cultura Económica. Primera edición de 1970 de la Primera edición en Inglés de 1962 . 2 tomos. México, México.
 3. Eric Roll. Historia de las doctrinas económicas. Editorial del Fondo de Cultura Económica. Edición de 1978, revisada y ampliada, de la Cuarta edición en Inglés de 1975. México, México. 613 pp.
 4. T. W. Hutchinson. Sobre revoluciones y progresos en el conocimiento económico. Editorial del Fondo de Cultura Económica. Primera edición al Castellano de 1985 de la Primera edición en Inglés de 1978. México, México. 415 pp.
 5. Mark Blaug. La teoría económica en retrospectiva. Editorial del Fondo de Cultura Económica. Primera edición de 1985 de la Tercera edición en Inglés de 1978. México, México. 856 pp.
 6. Lester C. Thurow. Corrientes peligrosas: el estado actual de la Ciencia Económica. Editorial del Fondo de Cultura Eco-

nómica. Primera edición al Castellano de 1988 de la Primera edición en Inglés de 1983. México, México. 250 pp.

Se puede suscribir casi con un consenso unánime por parte de la comunidad científicotecnológica de economistas mexicanos, que éstos son los libros indispensables que ya han implicado a la vida y a la obra de John Maynard Keynes, desde la necesidad de un primer enfoque de acercamiento a dicho autor y a su obra total, por aproximaciones sucesivas.

- (12).- El desiderátum de esta aseveración se puede encontrar en la obra del propio John R. Hicks de una forma implícita pero elocuente.
Para el caso puede verse su Valor y capital. Editorial del Fondo de Cultura Económica. México, México. Varias ediciones y reimpressiones.
- (13).- Nuevamente el desiderátum de esta apreciación se puede hallar en la propia obra del propio Paul Anthony Samuelson. Para tal caso puede verse por ejemplo su trabajo en torno al Multiplicador Keynesiano y al Principio de Aceleración del propio Samuelson, en varias de sus obras, por ejemplo en su Economics, traducida desde Madrid, España, por la Editorial Aguilar en varias ediciones y reimpressiones, y asimismo su Economic Analysis que también ha sido traducido al Castellano por la Editorial madrileña Aguilar y ampliamente difundida en el orbe de habla Castellana.
- (14).- Don Enrique Padilla Aragón a tal respecto había formado parte de un equipo interdisciplinario de economistas, los cuales trabajaron bajo la dirección de Don Daniel Cosío Villegas y bajo la coordinación de Don Víctor L. Urquidí en el Fondo de Cultura Económica. Tal equipo: Ernesto Fernández Hurtado, Héctor Hernández Cervantes, Gustavo Polit Ortiz, Guillermo Torres Díaz y Raúl Velasco Terrés, junto con Don Enrique, dieron lugar a la traducción de varias obras pioneras sobre el tiempo económicoeconómico y su importancia para la historia nacional de México. La evidencia está en, por ejemplo, el libro de Varios autores antologados por Gottfried Haberler, que el Fondo de Cultura Económica tradujo y difundió como parte de su acervo con el

título de Ensayos sobre el ciclo económico en 1946 y que hoy está completamente fuera de catálogo.

- (15).- Puede verse para el caso el libro titulado La obra de Prebisch en la CEPAL, en donde varios autores de todo el subcontinente latinoamericano acuden, coordinados por Adolfo Gurrieri, a rendir homenaje a la vida y a la obra de Raúl Prebisch, suscribiendo lo que aún se dá en llamar y difundir como el Estructuralismo Latinoamericano.
- (16).- Para aclarar aquí la bibliografía léanse:
1. Roberto Cabral Bowling. Industrialización y política económica de México en los años cuarenta. Incluido en: Rolando Cordera Campos (Editor). Desarrollo y crisis de la economía mexicana. Colección Lecturas del Trimestre Económico. Editorial Fondo de Cultura Económica. México, México.
- Este texto forma parte de la Tesis de Licenciatura de Roberto Cabral Bowling.
2. Esteban Mancilla y Olga Pellicer de Brody. Historia de la Revolución Mexicana. No. 23. Editorial del Colegio de México. México, México.
 3. José Luis Reyna y Olga Pellicer de Brody. Historia de la Revolución Mexicana. No. 22. Editorial de El Colegio de México. México, México.
- La calidad de los textos de El Colegio de México en la colección de Historia de la Revolución Mexicana, no se discute. Es innegable que cada libro individual tiene una alta calidad académica y científicosocial. El problema es que tal colección no ha sido avalada por un proyecto común del dominio público, y uno nunca sabe ni cuántos son los tomos proyectados, ni cuántos salieron a la venta en librería ni cuántos hacen falta por salir. El Colegio de México falló crasamente en tal diseño de proyecto, lo cual sí es algo que no sólo se discute sino que se lamenta. Lástima.
- (17).- Los Collected Economic Papers de Joan Robinson forman un sólo índice de una sola obra, cuyo corpus en Inglés ha sido descuidadamente traducido por Editorial Martí-

nez Roca de la Ciudad de México, México. A la fecha han aparecido los siguientes títulos:

1. Economía de mercado versus economía planificada, de 1973.
2. La teoría del desarrollo y sus aspectos críticos, de 1973.
3. Teoría económica y economía política, de 1975.
- Y 4. Relevancia de la teoría económica, de 1976.

Los años dados son los de la publicación Castellana de los originales en Inglés.

Es muy lamentable -nuevamente- que la impresión y difusión de estos Papers de la Señora Joan Robinson, hayan perdido su carácter unitario de corpus y hayan sido editados aisladamente sin mayor colegimiento científico-económico: su aparición en tomos aislados entre sí no aclara nunca el que sean parte de lo que son. Se pierde el carácter homogéneo y coherentemente hilvanado de la escritura científico-económica de la Señora Joan Robinson, bajo el beneficio supuesto de su venta comercial, la cual por demás fue un fracaso. Nunca se pasó de una primera edición.

- (18).- Para dilucidar aquí ésto, con acuciosidad, léase lo referido arriba en (7).
- (19).- Para una total aclaración aquí, léase: Gastón García Cantú. El socialismo en México en el siglo XIX. Editorial ERA. México, México. Varias ediciones y reimpresiones.
- (20).- Es evidente que las categorías Padilleanas de hinterland y de zona de influencia, aquí, carecen de consonancia en la tradición geográfico-económica de los estudios de regionalización en la República Mexicana, llevados a cabo, entre otros grandes autores por Jorge Luis Tamayo, Claude Bataillon, Ángel Bassols Batalla, David Barkin, Timothy King, Luis Unikel y Alfonso Corona Rentería, y más recientemente, por Atlántida Coll-Hurtado y Cinthia Hewitt de Alcántara.
- No sé a ciencia cierta cuáles fueron para tales efectos las fuentes directas de donde partió Enrique Padilla Aragón para acuñar la categorización geoeconómica de tan-

to Rinterland como zona de influencia pero sospecho que parten de algún fundamento teórico-analítico de la Europa Occidental de habla inglesa. Tendría que abrir una investigación especial para tales efectos.

- (21).- La ubicación del Distrito Federal como una área específicamente parasitaria de todo el resto de la República Mexicana, que yo sepa, ya ha sido evidenciada: por el señor Francisco Zarco, por el señor Luis Cabrera, etcétera, aunque no sé con precisión en dónde, en qué texto. A cambio de esta laguna evidencio que el mejor trabajo que a la fecha ha surgido sobre el Distrito Federal y su condición parasitaria en lo geoeconómico, en lo geocológico y en lo económico-demográfico, es el de Luis U-nikel y equipo, et al, titulado El desarrollo urbano en México. Por otra parte, en su momento, también el economista urbano Alfonso Corona Rentería le dedicó al tema-problema varios escritos. Véase su La economía urbana en México, por ejemplo.
- (22).- Véase: David Brading. Mito y profecía en la historia de México. Editorial Vuelta. México, México. 1988. Yo encuentro más de una similitud entre éste Brading y el autor historiador mexicano Enrique Florescano desde el escrito de éste titulado Memoria Mexicana, y su hemo-erografía más reciente sobre las historias nacionales de "mentalidades".
- (23).- Habría que abrir una investigación específica para el estudio de las líneas convergentes del trabajo de los geógrafos y de los economistas en la República Mexicana, pero lo que tanto en el Colegio de Geografía de la FFyL como en la Facultad de Economía se reconoce, es que tales líneas de converger convergen alrededor de las obras de los autores aquí mencionados.
- (24).- Para Ernest Mandel, véase su: Las ondas largas del desarrollo capitalista: la interpretación marxista, publicada por Siglo XXI España Editores en 1986. Un estudio tan fascinante y provocador como el de Angus Maddison ya arriba citado en (9).

- (25).- Existen muchas diferencias al respecto de lo que representa John Maynard Keynes, su vida y su obra, para la Ciencia de la Economía, y lo que representan sus presuntos herederos. Lo que sí cabe aclarar es que las líneas divergentes de la herencia Keynesiana han dado lugar a economistas keynesianos "ortodoxos" y a economistas keynesianos "heterodoxos", además de otras posibilidades de discernimiento para el caso como son las ya citadas posiciones de izquierda, centro y derecha con respecto a Keynes. Para dilucidar esto a profundidad debe partirse de algún punto de partida. Si el estudioso se interesa en ello yo propongo la bibliografía dada arriba en (11).
- (26).- Para aclarar la pertinencia de éste mi aserto aquí consúltese a Irma Adelman. Las teorías del desarrollo económico. Editorial del Fondo de Cultura Económica. Varias ediciones y reimpressiones. México, México.
- Por su parte a los ámbitos académicos de economistas mexicanos ha llegado la noticia de que Hollis B. Chenery prepara desde los EUA una obra de Handbook mucho más pertinentemente rica y puesta al día. Habrá que ver, porque hasta ahora en nuestros ámbitos académicos de economistas, el Adelman es un texto clásico en su tipología.
- (27).- Me refiero al John Maynard Keynes que ha hecho y hace que autores de gran talento y verdadera ciencia, los buenos savants como Hyman P. Minsky pierdan el sueño. Para el caso consúltese: Hyman P. Minsky. Las razones de Keynes. Editorial del Fondo de Cultura Económica. México, México. Primera edición de 1987 al Castellano de la Primera edición de 1975 en Inglés. 184 pp. El Doctor Minsky como el Doctor Block se desviven en re-emeritar al Keynes "ortodoxo". Consúltese: Fred L. Block. Los orígenes del desorden económico internacional. Editorial del Fondo de Cultura Económica. México, México. Primera edición Castellana de 1980 de la Primera edición en Inglés de 1977. 354 pp.

- (28).- Véase: Joan Robinson. Introducción a la teoría de la o-
cunación. Traducción, prólogo y notas de Enrique Padilla
Aragón. Editorial de la Escuela Nacional de Economía de
la UNAM. México, México. 1966.
- (29).- Considero que en lo concerniente a las opciones y alter-
nativas que se presentaron a través del discurso de la
Doctora Ifigenia Martínez, éstas pueden reencontrarse a
través de las posiciones teóricoanalíticas de la propia
economista, dadas en textos como:
1. La distribución del ingreso y el desarrollo económico
de México. Publicado por la Escuela Nacional de Economía
de la UNAM. México, México. 1960. 99 pp. además de cua-
dros, gráficas y diagramas.
 2. La distribución del ingreso en México: tendencias y
proyección hacia 1980. Incluido en: El perfil de México
en 1980. Siglo XXI Editores. Tres volúmenes. Volumen u-
no: p. 30 y siguientes. México, México. Primera edición
de 1970.
- Existen otros textos de esta autora mexicana a este res-
pecto, pero en realidad todos ellos se contemplan desde
lo ya logrado en los aquí citados.
- (30).- Me refiero al Carlos Monsiváis: Entrada libre: la socie-
dad que se organiza. Editorial ERA. México, México. Pri-
mera edición. 1988.
- Tengo en alto respeto a Carlos Monsiváis a pesar de que
sus posiciones ideológicas y políticopolíticas con res-
pecto al gremio académico universitario son, por lo co-
múnmente evidenciado por él mismo, deprecativas e insult-
tantes, muy fácilmente recurrentes a la peyoración adje-
tivizante. Considero que Carlos Monsiváis es un magnífi-
co cronista pero un pésimo historiador que improbablemente se
trata de hacer pasar por científicosocial, por teórico-
analista profesional de la sociedad en su multidimensio-
nalidad, en su polivalencia y en toda su gama polifási-
ca de especialidades. Allá él: lo suyo es la Literatura,
y nada más.
- (31).- Karl Heinrich Marx y Friedrich Engels. Materiales para
la historia de la América Latina. Colección Cuadernos
de Pasado y Presente No. 30. Editorial Siglo XXI. México,
México. Varias ediciones y reimpresiones.

Hacia el año de 1983, me parece recordar, el Doctor Wenceslao Roces, notable historiador y filósofo emérito de la UNAM, y traductor de las obras de Karl Heinrich Marx y Friedrich Engels al Castellano, dejó saber a la comunidad universitaria del país, que existe un dí-gamos, "Marx impropio para México y Latinoamérica", ya que al parecer el autor de Das Kapital argumentó públicamente en varias ocasiones que la única posibilidad realmente progresista para la República Mexicana, consistía en negociar su anexión total a los EUA. El Doctor Roces se reservó la fuente marxiana de su conocimiento, y yo he rastreado en casi todas las fuentes marxianas en Castellano, traducidas por él y por otros autores, el origen de esta argumentación. Y no lo he hallado como un díxit explícito, y sin embargo éste se colige a través de las obras de Marx y Engels sobre EUA, Latinoamérica, China, "los pueblos sin historia" y sus escritos sobre nuestro país. En todo caso dejó la puerta abierta para cualquier refutación de cualquier índole.

- (32).- Me refiero aquí al Alexander Von Humboldt autor del Ensayo político sobre el Reyno de la Nueva España. En la edición mexicana de Porrúa Hermanos S.A. de este libro, el historiador mexicano Juan Ortega y Medina narra cómo Humboldt recabó un sinfín de preciada información cartográfica novohispana para, finalmente, en su viaje a los EUA, entregarla a Thomas Jefferson en persona proyectando ya desde entonces el avance progresivo de las Trece Colonias hacia el Océano Pacífico, a costas de los canadienses, de Francia, de España y de la República Mexicana. Es muy notable que Don Juan Ortega y Medina, autor doctísimo en estos menesteres, insista en que Humboldt actuó con premeditación, implicando la supremacía histórica de los EUA sobre los novohispanos primero y los mexicanos después.
- (33).- En sus estudios históricos sobre La Cristiada, el historiador erudito y altamente lego Jean Meyer implica al año de 1935, no como el del eclipse ni el de la decadencia de los cristeros insurrectos, sino el de su total sometimiento militar por las fuerzas armadas del Estado, el cual debía pacificar el país para poder gobernarlo.

Para lo que nos importa, aceptemos tal fecha a pesar de que el país vivía conmocionado en ese entonces por otro tipo de revueltas e insurrecciones, como las de Gómez, Serrano, Escobar y el propio Saturnino Cedillo quien en pleno año de 1939 logró levantarse en armas con un numeroso contingente. Es decir que la paz total en el país se consiguió dura y penosamente, no sólo en el sexenio de Lázaro Cárdenas del Río sino en el filo de la intervención nacional en plena Segunda Guerra Mundial.

- (34).- El hecho histórico-económico de la apropiación de ciencia y tecnología no conduce, forzosamente, por sí mismo, a la formación de ciencia y tecnología autóctona de alta calificación, tal y como el Informe Brandt de la Comisión de la Internacional Socialista para el Diálogo Norte-Sur asumió, hacia 1980, con asombrosa facilidad. En el dilema científico-tecnológico de la República Mexicana en especial, de Latinoamérica en particular y del así llamado Tercer Mundo en general, no existen expectativas razonables, razonadas y racionales críticossistemáticas, de que se produzcan automatismos histórico-económicos de ninguna índole. La experiencia histórica demuestra que nuestro país ya está saturado de la ciencia y la tecnología chatarras del Primer Mundo, como una de las consecuencias de Los Años Dorados. En tal situación la enervada de la reformulación adecuada de la nueva apropiación científico-tecnológica principalmente en nuestras industrias punta rezagadas viene a ser ingente, y ello a pesar de la reproblematización de tal enervada por la saturación científico-tecnológica que en el Primer Mundo ya está depasada y superada.
- Como primer paso, aquí se propone que en la perspectiva científico-económica lo políticopolítico se rinda y deje el peso franco a las soluciones económico-económicas, y no al revés, dado que el horizonte científico-tecnológico del próximo siglo y del siguiente milenio sólo puede ser alcanzado por nuestra Nación, por las vías de la negociación económico-económica hacia el Norte. La unión concertada de las fuerzas políticopolíticas que se disputan al Estado Patrimonial, sólo pueden conducir en este momento

crucial sí, pero irrepetible también, a que los Estados Unidos Mexicanos tramem otro sistema de alianzas con los EUA y con el Canadá. Si ésto no es posible no hay otra expectativa que modificar total y radicalmente a los obcecados nacionalistas y fanáticos politócratas internos en su correlación de fuerzas, minimizarlos, manipularlos, y si es posible, extinguirlos.

Las razones de la historia siempre han sido las de la fuerza y el movimiento. Quienes amamos a nuestro Lar no podemos consentir en permitir que la politicocracia extinga por retórica huera las posibilidades de supervivencia y de vida hacia el óptimo. En tal orden de ideas la democracia mexicana de comunes e iguales ante la Ley sólo puede significar que tal Ley sea proba y fehacientemente una herramienta para aseguir y garantizar la permanencia de la prosperidad y la pervivencia.

La historia como realidad colocará a cada quien en su lugar a su justo tiempo, ni antes ni después, dado que, antes, ahora y siempre las razones de la historia humana o son congruentes con las fuerzas de la vida planetaria y cósmica, o dejan de ser razones y hacen sucumbir y desaparecer a los irracionales a tal grado que, ante la urgencia de lo histórico, ya no hay tiempo ni lugar para los absurdos de la sinrazón. Quienes estén preparados a tiempo avanzarán, y quienes no, simple y llanamente se quedarán en el camino.

De cualquier forma los cadáveres humanos también son útiles como fertilizante. Pero ya no es por el combate ni la lucha como se logrará hacer historia en este planeta. Ha llegado el momento de conciliación de los supuestos contrarios antagónicos irreductibles. Negociemos entonces. Negociemos o sucumbiremos como civilización y como pueblo.

(35).- La formulación de la tesis del imperialismo científico-tecnológico en historia, nos ha sido dada por la tenaz y admirable labor del historiador y matemático canadiense Lewis Pyenson, de quien anotamos la enumeración de sus principales obras:

1. Imperialism and Exact Sciences: the German Expansion Overseas 1900-1930. Peter Lang Pub. Inc. New York. USA.

1985. xvi + 342 pp.

2. In partibus infidelium: Imperialist Rivalries and Exact Sciences in Early Twentieth-Century Argentina. Revista QUIPU de la Sociedad Latinoamericana de historia de la ciencia y de la tecnología. Volumen 1, Número 2. Mayo-Agosto de 1984. México, México.

3. Functionaries and Seekers in Latin America: Missionary Diffusion of the Exact Sciences, 1850-1930. Revista QUIPU de la Sociedad Latinoamericana de historia de la ciencia y de la tecnología. Volumen 2, Número 3. Septiembre-Diciembre de 1985. México, México.

Y una glosa:

Ubiratan D'Ambrosio. A institucionalizacáo da Ciencia nos Séculos xix-xx como Estratégia de Imperialismo Cultural e de Fixacáo do Poder os Estudos de Lewis Pyenson e de Harry W. Paul. Revista QUIPU de la Sociedad latinoamericana de historia de la ciencia y de la tecnología. Volumen 3, Número 3. Septiembre-Diciembre de 1986. México, México.

Por otra parte debe resaltarse aquí que resulta ser altamente gratificante y mucho muy enaltecedor del trabajo académico de nuestra pequeña comunidad científicopolítica de historiadores en nuestra División de Posgrado, el hecho de que el director y promotor principal de QUIPU, el Doctor Juan José Saldaña forme parte de la planta de profesores del propio Posgrado. Tal tipo de acontecimientos siempre son un aliciente enorme para los, como yo, iniciados en el quehacer de pensar y hacer la historia. Y sobre todo la historia de la ciencia y de la tecnología, así sea, por ahora, a través de una biografía intelectual de un economista mexicano.

(36).- La historiografía indispensable y única sobre la Ciencia de la Economía en los Estados Unidos Mexicanos, como posibilidad de ciencia aún no pensada por sus historiadores, ha sido realizada no por historiadores profesionales como se subraya en el texto de mi Tesis, sino por amateurs de la historia, por los propios economistas. Enumero:

1. Jesús Silva Herzog. Historia del pensamiento económico,

político y social de México. Editorial del Fondo de Cultura Económica. México, México. Varias ediciones y reimpresiones.

2. Diego López Rosado. Historia económica y del pensamiento económico de México. Editorial de la UNAM y del Instituto de Investigaciones Económicas de la propia UNAM. Varias ediciones y reimpresiones.

Seis tomos de texto, además de trece volúmenes de bibliografía especializada.

3. Leopoldo Solís Manjarrez. Controversias sobre el crecimiento y la distribución. Editorial del Fondo de Cultura Económica. México, México. Varias ediciones y reimpresiones.

4. Varios autores. Las ciencias sociales en México. Editorial del Colegio de México. México, México. Varias ediciones y reimpresiones.

5. Albert Fishlow. El estado de la ciencia económica en la América Latina. Revista de Investigación Económica. Facultad de Economía de la UNAM. Número 181. Julio-Septiembre de 1987. México, México.

Ahora, muy a grosso modo se puede subrayar que estas obras sí conforman un antecedente indispensable para la historia de la /posible/ Ciencia Mexicana de la Economía, pero que son, a final de cuentas sólo un antecedente y nada más. Y el tema-problema aquí es que es urgente comenzar a pensar esta historia de la /posible/ Ciencia Mexicana de la Economía, y a teorizarla y a historiarla.

A tal respecto una pequeña glosa indicaría lo siguiente en lo tocante a "este antecedente indispensable":

1. La obra de Don Jesús Silva Herzog es sólo una mera galería de retratos de personajes de la historia oficial de nuestra "ideosincracia", si es que tal cosa existe. Es sólo enumerativa, descriptiva y narrativa acumulando información. Está pensada como un libro de texto ameno y lo es, pero nada más. No hay teoría analítica de la historia allí, y no se encuentra ningún sustento que evidencie la asunción de juicios críticos sistemáticos por ninguna ruta lógicoepistemológica.

2. La obra de Diego López Rosado es una mera acumulada por temas de información sobre la economía real del país en diferentes circunstancias históricas que no contiene, al menos, ninguna evidencia de pensamiento crítico-racional sistemático al respecto. La posibilidad de hacer historia de la ciencia y de la tecnología, se subsume en el fárrago informativo. Los autores y las obras se diluyen y sólo atisban como espectadores al texto de López Rosado que se hilvana hacia la nada: cero conclusiones. Sin embargo, con todo, esta obra es, por sus dimensiones y por sus antecedentes en el propio López Rosado, su Magnum Opus, y hasta la fecha es la obra que mayor cúmulo de información perita aporta, y por ello resulta indispensable, pero nada más.

3. El texto de Solís contiene fundamentos teórico-analíticos no suficientemente explicados a conciencia, como para que el lector apocioso comprenda a los cimientos de su obra. Solís es un autor perito en la ambigüedad económica-económica ante la realidad del poder del Estado de la clase dominante en este país, y siendo consecuente con su condición de intelectual oficial nos da un libro que es más que ambiguo, del todo ambivalente y lo suficientemente pseudoplural y pseudopostmoderno como para confundir aún más al lector. A Solís le sobra información pero le hace falta formación sólida tanto como economista profesional como historiador amateur. Si Solís pretende insistir en la historia de estos temas, muy bien le valdría la pena invertir su tiempo en estudiar a fondo a los autores mexicanos ya clásicos en la historia de la ciencia y de la tecnología: Eli de Gortari, Elías Trabulse, Enrique Feltrán y Juan José Saldaña, entre los principales. Por lo pronto su obra, ésta, sólo es rescatable porque contiene un formato estructural de vaciado de opiniones de economistas sobre temas dados, pero nada más. En Solís no hay ni teoría de la historia ni historia razonada.

4. En esta "obrita" resulta una lástima que autores jóvenes en su momento, como Antonio Yúnez Naude, Kirsten A. de Appendini, Teresa Rendón, Alan Ize y Nora Iustig, fracasen estrepitosamente al tratar simple y llanamente de identificar autores y obras en función de vaciados de modelos-

téoricoanalíticos crípticos y ocultos que no sirven de nada para elaborar la historia de temas-problemas en la /posible/ Ciencia Mexicana de la Economía. Sin embargo se aprecia en el texto el esfuerzo por intentar colegir y discernir, lo cual, con un mayor interés sano y nueva inversión de tiempo, puede llevar a cuajar una obra de interés realmente históricoeconómico, siempre y cuando no se olviden los axiomas respectivos: pensar y teorizar primero, analizar después y suscribir conclusiones a lo largo del texto en forma evidenciada, o, por lo menos mucho más congruente con el reclamo de los temas-problemas que se enfrentan.

5. Fishlow parece tratar de tomar desde los EUA el rol de interlocutor en historia de la Ciencia de la Economía que paulatinamente van dejando Robert Heilbroner y Leonard Silk. En Fishlow existe un sustrato teóricoanalítico con respecto a la historia de la Ciencia de la Economía, y un interés acucioso respaldado por tanto una sólida formación como historiador como por una vasta información con respecto a obras y autores latinoamericanos. La falla principal de Fishlow no es carencia sino rebosamiento: sobrepasa sus propias expectativas y su texto resulta ser demasiado denso, complejo y contradictorio. Sin embargo informa y aporta claves formativas, lo cual es de hecho ya un avance significativo. Lo cual requerimos de urgencia pero desde este lado del Río Bravo hacia el Sur, hasta La Antártida de ser posible, dado que resulta sumamente desalentador que autores como Pyenson y/o Fishlow vayan connotando nuestra propia historia dándonos paternalmente palmaditas de pseudosapoyo en el hombro. Es tiempo ya de comenzar a pensar y a repensar nuestra propia historia por nosotros mismos, y en función de ello a asumir nuestro presente consciente y responsablemente para ser dignos contemporáneos y coterráneos planetarios de los científicos sociales e historiadores del llamado Primer Mundo. Es eso o nada. Hacer ciencia, hacer tecnología, no significa otra cosa que ubicarse a la altura, profundidad y amplitud de la realidad para preveerla, manipularla y mejorarla en función de los intereses y conveniencias de todos, y principalmente de los marginados y desposeídos.

(37).- A tal respecto es evidente que la obra de los historiadores profesionales de la ciencia y de la tecnología en la República Mexicana, han perdido el Norte. Autores como Eli de Gortari, Elías Trabulse, Roberto Moreno de los Arcos y el propio Don Enrique Beltrán, ya han envejecido como para bregar suficientemente en la forja de cuadros de reemplazo. En tal considerando, lo que se solicita y se reclama no son autores de historia de la ciencia y de la tecnología mexicanas que no sean probamente mexicanos, sino que por lo contrario, siendo historiadores profesionales mexicanos identifiquen temas-problemas como autores en comunidad. Lo que se demanda es una comunidad científicopolítica de jóvenes historiadores profesionales mexicanos de la ciencia y de la tecnología. En tal considerando, el proyecto que está detrás de la Sociedad Latinoamericana de Historia de la Ciencia y de la Tecnología, tiene para la República Mexicana un innegable interés imprescindible, y un notorio y obvio fundamento estratégico de conocimiento críticoracional sistemático que hasta el momento resulta ser el reclamo más crucial y la demanda menos impostergable ante la imperiosa urgencia de reciclar nuestra entrada científicotecnológica al siglo XXI y al Tercer Milenio.

En función de ello el proyecto de la Sociedad Latinoamericana de Historia de la Ciencia y de la Tecnología no sólo debe ser reconocido y avalado, sino sufragado y financiado de forma más que suficiente. Como botón de muestra la publicación oficial de la sociedad mencionada, la revista QUIPU tiene un nivel de calidad inmejorable en la presente circunstancia, y como medio de enlace no conoce, lamentablemente, ninguna competencia. Los QUIPUS deben multiplicarse y multidimensionarse: hacerse parte inherente a nuestra vida cotidiana si es que tal vida en la cotidianidad del instante presente aspira no sólo a hacer historia sino a sobrevivir y vivir hacia el óptimo de calidad.

(38).- Me refiero en especial a todo el pequeño miliu de investigadores de temas-problemas frontera en historia de la ciencia y la tecnología en la UNAM, que acuden a la Sociedad Latinoamericana de la Historia de la Ciencia y

de la Tecnología, y que conociendo QUIPU y las publicaciones colaterales de la mencionada fraternidad de historiadores profesionales latinoamericanos, se disciplinan ante la necesidad de repensar nuestra historia con paciencia y con rigor, en los cursos del Posgrado en Historia de México que muy honrosamente para nosotros, sus discípulos, lleva adelante semestre tras semestre el Doctor Juan José Saldaña: una verdadera perla entre muchos olmos.

Ante tal aporte del Doctor Juan José Saldaña yo quiero suscribir enfáticamente aquí, que sus cursos hilvanados en el Posgrado en Historia de México, fueron para mí, con mucho, los más sugerentes, inspiradores y provocativos, y que, aunque no comparto total y globalmente, de forma indeclinable, todos los asertos teóricoanalíticos del Doctor Juan José Saldaña dado que mi formación, mis fanes y mis metas son otras que las suyas, no dejo de admirarle y de apreciarle. Me parece que resulta ser un hallazgo notable e inolvidable en la vida académica de un iniciado, el encontrarse de súbito con una alta personalidad enteramente consecuente, valiosa y útil con lo suyo y a través de lo suyo. Con todo, empero, mi camino es otro, y yo he hallado otras personalidades igualmente valiosas, útiles e indispensables a un iniciado en historia: Carlos Pereyra (QEPD), Álvaro Matute, Arturo Azuela Arriaga, Manuel Cazadero, Andrea Sánchez Quintanar, Wenceslao Roces, Juan Ortega y Medina, Miguel León Portilla, Edmundo O'Gorman, Alexandra Uchmany Weill, Eugenia Meyer, etcétera... sería un afán casi inútil ennumerar por ennumerar. La cuestión es que a tal respecto, conservo la influencia y la memoria de Juan José Saldaña, de la sociedad, de QUIPU y demás, pero debo también atender a mis propias ingentes necesidades de comenzar a resolver la unión y el maridaje que imbrique mis opuestos y soluciones mis propias contradicciones. Au revoir et bon voyage!

Finalmente, el propio Doctor Juan José Saldaña sabe a la perfección que conmigo o sin mí el éxito de sus empresas está asegurado: la comunidad de jóvenes historiadores profesionales mexicanos de la ciencia y la tecnolo-

gía implicados en los cursos, en la sociedad, en las publicaciones colaterales, en QUIPU y en la propia impresión en la memoria de la personalidad del mismo Doctor Juan José Saldaña, ya pasa muy rápidamente de ser un mero proyecto quizás viable y tal vez procedente, a constituirse en una realidad fehaciente y a la vez muy importante para la propia historia mexicana de la ciencia y de la tecnología.

Autores y textos utilizados.

I. Pañilla Aragón, Enrique.

1. Economía Keynesiana y ciclo económico. Tesis profesional de Licenciatura en Economía por parte de la ENE/UNAM. Edición del autor. 1948.
2. Integración económica del NorOeste. El puerto de Topolobampo. Edición del Gobierno Libre y Soberano del Estado de Sinaloa, Estados Unidos Mexicanos. 1963.
3. Ensayos sobre desarrollo económico y fluctuaciones cíclicas en México. Edición de la ENE/UNAM. 1966.
4. Ciclos económicos y política de estabilización. Editorial Siglo XXI México. México, México. 1967.
5. México: desarrollo con pobreza. Editorial Siglo XXI México. México, México. 1969.
6. México: hacia el crecimiento con distribución del ingreso. Editorial Siglo XXI México. México, México. 1981.
7. Pobreza para muchos. Riqueza para pocos. Ediciones de El Lía. México, México. 1982.

II. Otros.

1. Adelman, Irma. Las teorías del desarrollo económico. Editorial del Fondo de Cultura Económica. México, México. Primera edición de 1964.
2. Anaya Díaz, Alfonso. La Facultad de Economía de la UNAM. Revista de Investigación Económica. No. 151. Enero-Marzo de 1980. Pp. 109-160. Edición de la Facultad de Economía de la UNAM. México, México.

3. Barnes, Barry. Thomas S. Kuhn y las ciencias sociales. Colección Breviarios No. 390. Editorial del Fondo de Cultura Económica. Primera edición de 1986.
4. Bassols, Narciso. Obras. Colección Vida y pensamiento de México. Editorial Fondo de Cultura Económica. México, México. Primera edición de 1964.
5. Beltrán, Enrique. La historia de la ciencia en América Latina. Revista QUIPU de la Sociedad Latinoamericana de historia de la ciencia y de la tecnología. Volumen 1, Número 1. Enero-Abril de 1984. México, México.
6. Beltrán, Enrique. Cómo y cuándo me interesé en la historia de la ciencia. Revista QUIPU de la Sociedad Latinoamericana de historia de la ciencia y de la tecnología. Volumen 2, Número 2. Mayo-Agosto de 1985. México, México.
7. Blaug, Mark. La teoría económica en retrospectiva. Editorial del Fondo de Cultura Económica. México, México. Primera edición de 1985.
8. Elock, Fred L. Los orígenes del desorden económico internacional. Editorial del Fondo de Cultura Económica. México, México. Primera edición de 1980.
9. Pradins, David. Mito y profecía en la historia de México. Editorial VUELTA. Primera edición de 1988.
10. Brandt, Willy. Informe Brandt de la Comisión de la Internacional Socialista para el Diálogo Norte-Sur. México, México. Primera edición de 1980.
11. Cabral Bowling, Roberto. Industrialización y política económica de México en los años cuarenta. Incluido en: Rolando Gordere Campos, autor y editor. Antología sobre el desarrollo y la crisis de la economía mexicana. Colección de Lecturas del Trimestre Económico, Número 39. Editorial del Fondo de Cultura Económica. México, México. Primera edición de 1981.
12. Cazadero, Manuel. Apuntes de Cátedra. Seminario mo-

nográfico sobre México en el contexto mundial: temas histórico-económicos. Recogidos y foliados por José Alberto Ocampo Ledesma. México, México. Años de 1986 y 1987.

13. Corona Rentería, Alfonso. La economía urbana; ciudades y regiones mexicanas. Libro editado por el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM. México, México. Primera edición de 1974.

14. Cosío Villegas, Daniel. Memorias. Editorial Joaquín Mortiz. México, México. Primera edición de 1976.

15. D'Ambrosio, Ubiratan. A institucionalizacao da Ciencia nos Séculos XIX-XX como Estratégia de Imperialismo Cultural e de Fixacao do Poder os Estudos de Lewis Hyenson e de Harry W. Paul. Revista QUIPU de la Sociedad Latinoamericana de Historia de la Ciencia y de la Tecnología. Volumen 3 Número 3. Septiembre-Diciembre de 1986. México, México.

16. De Gortari, Eli. La ciencia en la historia de México. Colección Tratados y Manuales. Editorial Grijalbo. México, México. Primera edición de 1979.

17. Enciclopedia Británica.

18. Enciclopedia Americana.

19. Enciclopedia Larousse.

20. Collier's Enciclopedia.

21. Enciclopedia Soviética y de la URSS.

22. Fishlow, Albert. El estado de la ciencia económica en la América Latina. Revista de Investigación Económica de la Facultad de Economía de la UNAM. Número 181. Julio-Septiembre de 1987. México, México.

23. Florescano, Enrique. Memoria Mexicana. Editorial Joaquín Mortiz. México, México. Primera edición de 1987.

24. García Cantú, Gastón. El socialismo en México en el Siglo XIX. Editorial ERA. México, México. Primera edición de 1969.

25. Haberler, Gottfried. (Autor y editor). Ensayos sobre el ciclo económico. Editorial del Fondo de Cultura Económica. México, México. Primera edición de 1946.
26. Harrod, Roy F. La vida de John Maynard Keynes. Editorial del Fondo de Cultura Económica. México, México. Primera edición de 1972.
27. Haupt, Georges y Weill, Claudie. Marx y Engels frente al problema de las naciones. Prólogo incluido en: Marx, Karl Heinrich y Engels, Friedrich. La cuestión nacional y la formación de los Estados. Colección de Cuadernos de Pasado y Presente. Número 69. Siglo XXI Editores. México, México. Primera edición de 1982.
28. Hicks, John R. Valor y capital. Editorial del Fondo de Cultura Económica. México, México. Primera edición de 1945.
29. Hutchinson, T.W. Sobre revoluciones y progreso en el conocimiento económico. Editorial del Fondo de Cultura Económica. México, México. Primera edición de 1985.
30. Keynes, John Maynard. Collected works and Correspondence. Editores Macmillan. Londres, Inglaterra. La edición comenzó en 1965 y sin terminarse aún cuenta ya con 12 tomos.
31. Krauze, Enrique. Caudillos culturales en la Revolución Mexicana. Siglo XXI Editores. México, México. Primera edición de 1976.
32. Krauze, Enrique. Daniel Cosío Villegas, una biografía intelectual. Editorial Joaquín Mortiz. México, México. Primera edición de 1980.
33. Krauze, Enrique. Caras de la historia. Editorial Joaquín Mortiz. México, México. Primera edición de 1983.
34. Kuhn, Thomas S. La estructura de las revoluciones científicas. Colección Ersviarion No. 213. Editorial del Fondo de Cultura Económica. México, México. Primera edición de 1970.
35. Kuhn, Thomas S. La tensión esencial. Editorial del

Fondo de Cultura Económica. México, México. Primera edición de 1982.

36. Kuhn, Thomas S. Las historias de las ciencias: mundos diferentes para públicos distintos. Revista QUIPU de la Sociedad Latinoamericana de Historia de la Ciencia y de la Tecnología. Volumen 3, Número 2. Mayo-Agosto de 1986. México, México.

37. López Rosado, Diego. Historia económica y del pensamiento económico de México. 6 tomos de textos además de 13 volúmenes de bibliohemerografía. Editorial del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM. México, México. Primera edición de 1966 a 1968.

38. Maddison, Angus. Las fases del desarrollo capitalista. Edición de El Colegio de México. México, México. Primera edición de 1986.

39. Mandel, Ernest. Las ondas largas del desarrollo capitalista y la interpretación marxista. Siglo XXI Editores de España. Madrid, España. Primera edición de 1986.

40. Martínez, Ifigenia. La distribución del ingreso y el desarrollo económico de México. Edición de la Escuela Nacional de Economía de la UNAM. México, México. Primera edición de 1960.

41. Martínez, Ifigenia. La distribución del ingreso en México: tendencias y proyección hacia 1980. Incluido en: Varios autores. El perfil de México en 1980. 3 volúmenes. Siglo XXI Editores. México, México. Primera edición de 1970.

42. Marx, Karl Heinrich y Engels, Friedrich. Materiales para la historia de la América Latina. Colección de Cuadernos de Pasado y Presente Número 30. Siglo XXI Editores. México, México. Primera edición de 1972.

43. Meyer, Jean. La Cristiada. Obra en tres tomos. Si-

glo XXI Editores México. México, México. Primera edición de 1973 e 1975.

44. Minsky, Hyman P. Las razones de Keynes. Editorial del Fondo de Cultura Económica. México, México. Primera edición de 1987.

45. Monsiváis, Carlos. Entrada libre: la sociedad que se organiza. Editorial ERA. México, México. Primera edición de 1987.

46. Mora Ortiz, Gonzalo. Los orígenes de la Escuela Nacional de Economía. Revista de Comercio Exterior, editada por el Banco de Comercio Exterior S.A. Volumen 28. Número 7. Julio de 1978. Pp. 810-815. México, México.

47. Pellicer de Brody, Olga et. al. Historia de la Revolución Mexicana. Números-tomos 22 y 23. Editorial del Colegio de México. México, México. Primeras ediciones de 1982 y 1983 respectivamente.

48. Prebisch, Raúl. La obra de Prebisch en la CEPAL, (Comisión Económica para la América Latina de la Organización de las Naciones Unidas). Coordinador de la edición Adolfo Gurrieri. Colección de Lecturas de El Trimestre Económico. Números 46 y 46 Bis. Editorial del Fondo de Cultura Económica. México, México. Primera edición en dos tomos de 1982.

49. Pyenson, Lewis. Imperialism and Exact Sciences: the German Expansion Overseas 1900-1930. Peter Lang Publishers Incorporated. New York. USA. Primera edición de 1985.

50. Pyenson, Lewis. In partibus infidelium: Imperialist Rivalries and Exact Sciences in Early Twentieth-Century Argentina. Revista QUIPU de la Sociedad Latinoamericana de Historia de la Ciencia y de la Tecnología. Volumen 1 Número 2. Mayo-Agosto de 1984. México, México.

51. Pyenson, Lewis. Functionaries and Seekers in Latin America: Missionary Diffusion of the Exact Sciences, 1850-1930. Revista QUIPU de la Sociedad Latinoamericana

de Historia de la Ciencia y de la Tecnología, Volumen 2 Número 3. Septiembre-Diciembre de 1985. México, México.

52. Robinson, Joan. Introducción a la teoría de la ocupación. Traducción, síntesis y notas de Enrique Padilla Aragón. Editorial de la UNAM. México, México. Primera edición de 1966.

53. Robinson, Joan. Economía de mercado versus economía planificada. Editorial Martínez Roca. México, México. Primera edición de 1973.

54. Robinson, Joan. La teoría del desarrollo y sus aspectos críticos. Editorial Martínez Roca. México, México. Primera edición de 1973.

55. Robinson, Joan. Teoría económica y economía política. Editorial Martínez Roca. México, México. Primera edición de 1975.

56. Robinson, Joan. Relevancia de la teoría económica. Editorial Martínez Roca. México, México. Primera edición de 1976.

57. Roll, Eric. Historia de las doctrinas económicas. Editorial del Fondo de Cultura Económica. México, México. Primera edición de 1978, revisada, ampliada y puesta al día.

58. Saldaña, Juan José. Marcos conceptuales de la historia de las ciencias en Latinoamérica: Positivismo y economicismo. Incluido en: Varios autores. El perfil de la ciencia en América. Cuadernos de la Revista QUIPU de la Sociedad Latinoamericana de Historia de la Ciencia y de la Tecnología Número 1. México, México. Primera edición de 1987.

59. Samuelson, Paul Anthony. Economía. Editorial Aguilar, Madrid, España. Primera edición revisada, corregida y aumentada de 1975.

60. Samuelson, Paul Anthony. Análisis económico. Editorial Aguilar. Madrid, España. Primera edición revisada, corregida y aumentada de 1978.

61. Schumpeter, Joseph Alois. Historia del análisis económico. Editorial del Fondo de Cultura Económica. México, México. Primera edición de 1970 en 2 tomos.
62. Silva Herzog, Jesús. Historia del pensamiento económico, político y social de México. Edición del Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas A.C. Primera edición de 1967. México, México. Editorial del Fondo de Cultura Económica. México, México. Primera edición de 1974.
63. Silva Herzog, Jesús. Memorias en dos tomos: 1, una vida en la vida de México, y 2, la larga marcha de un hombre de izquierda. Siglo XXI Editores México. México, México. Primera edición 1972.
64. Sociedad Latinoamericana de Historia de la Ciencia y de la Tecnología. Revista QUIPU. Del Volumen 1 y Número 1 al Volumen 3 y Número 3. México, México. Del año de 1984 al año de 1986 inclusive.
65. Solís Manjarrez, Leopoldo. Controversias sobre el crecimiento y la distribución. Editorial del Fondo de Cultura Económica. México, México. Primera edición de 1972.
66. Thurow, Lester C. Corrientes peligrosas: el estado actual de la Ciencia Económica. Editorial del Fondo de Cultura Económica. México, México. Primera edición de 1983.
67. Torres Gaytán, Ricardo y Mora Ortiz, Gonzalo. Memoria conmemorativa de la Facultad de Economía de la UNAM. Edición Especial de la Facultad de Economía de la UNAM. México, México. Edición única de 1981.
68. Trabulse, Elías. Historia de la ciencia en México. Cuatro tomos. Edición conjunta del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) y de la Editorial del Fondo de Cultura Económica. Primera edición del año de 1984 al año de 1987. México, México.
69. Trabulse, Elías. Latinoamérica y la ciencia: un problema de identidad. Revista QUIPU de la Sociedad Latinoamericana de Historia de la Ciencia y de la Tec-

nología. Volumen 2 Número 3. Septiembre-Diciembre de 1985. México, México.

70. Unikel, Luis, et. al. El desarrollo urbano de México. Edición de El Colegio de México. México, México. Primera edición de 1980.

71. Varios autores. Las ciencias sociales en México. Antología publicada por El Colegio de México. México, México. Primera edición de 1979.

72. Varios autores. La defensoría de los derechos universitarios en la UNAM y la institución del "ombudsman" en Suecia. Editorial UNAM. Primera edición de 1986. México, México.

73. Varios autores. La clase obrera en la historia de México. Edición en 17 tomos. Siglo XXI Editores México. México, México. Primera edición del año de 1984 al año de 1989.

74. Varios autores. México, 75 años de Revolución. El desarrollo económico. Edición en dos tomos. Editorial del Fondo de Cultura Económica. México, México. Primera edición de 1988.

75. Villoro, Luis. Creer, saber, conocer. Siglo XXI Editores México. México, México. Primera edición de 1985.

76. Villoro, Luis. El concepto de ideología y otros ensayos. Editorial del Fondo de Cultura Económica. México, México. Primera edición de 1986.

77. Von Humboldt, Alexander. Ensayo político sobre el Reyno de la Nueva España. Editorial Porrúa Hermanos. México, México. Primera edición de 1966 de la primera edición Castellana de 1822.

78. Zaid, Gabriel. De los libros al poder. Colección política y economía de los libros de Enlace de Editorial Grijalbo. México, México. Primera edición del año de 1988.

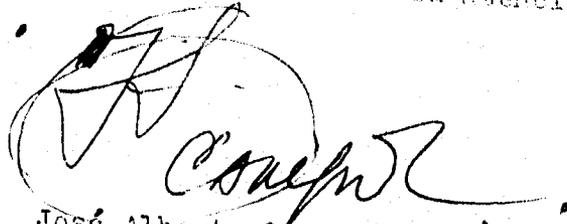
Coda.

De nuevo muchísimas gracias a todos los que han hecho posible esta escritura, la cual intento colocar la piedra angular de consagración a mi formación como historiador profesional mexicano sobre México a nivel y grado de Maestría, implicando por ende mi iniciación en esto quehacer intelectual bello y fascinante.

Agradezco en todo lo que vale el haberme seguido hasta aquí entendiendo mis palabras. No considero ser bueno como escritor ni mucho menos pienso que el acto y acontecer de pensar sea como tal divertido. Mi talento, al menos en tal aspecto, es otro. Con todo espero haber sido mínimamente útil y sugerente a pesar de cualquier obstáculo.

Finalizo emocionado con pensamientos de salutación a mis colegas: no ha de ser por medio de enfrentamientos estériles entre nosotros como hagamos ciencia, tecnología, historia, inteligencia, conocimiento y vida: será en cualquier caso, procreando consciente y responsablemente una civilización mexicana de libertad sin óbices: de amor recíproco, de respeto mutuo, de amistad fraterna y de comprensiva tolerancia. Ello pese a los enemigos por acá o por sistema, de la Academia: de la investigación y del conocimiento universitario en función de grados. El ejercicio del poder no radica en los libros, pero quienes engendran a los libros con su tiempo y con su vida merecen ser llamados creadores a la escala humana, ameritando en consecuencia todo el auténtico reconocimiento. Ello mientras a través de los libros sea como sedimentemos nuestro acuerdo común implícito de conocer, de saber y de convivir.

Sigamos adelante sin tropiezo y sin inquietud: muchísimas gracias nuevamente. Quiero y deseo ser ahora fervientemente honesto y sincero conmigo mismo y con ustedes: yo soy el honrado por la fineza amable y generosa de su atención,



José Alberto Ocampo Ledesma.